



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

**EL CONFLICTO ENTRE PADRES Y ADOLESCENTES.
UN ESTUDIO MULTIMÉTODO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

MARISOL PÉREZ RAMOS

JURADO DE EXAMEN DE GRADO

DIRECTOR: DR. JAVIER AGUILAR VILLALOBOS

COMITÉ: DR. CARLOS SANTOYO VELASCO

DRA. CARMEN MIER Y TERÁN ROCHA

DRA. MARÍA EMILIA LUCIO GÓMEZ MAQUEO

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A

Nicolás Ramos Cerón (q.e.p.d.)

y

Prof. Héctor Meza (q.e.p.d.)

Por dejarme grandes enseñanzas y valiosos recuerdos.

Infinitas Gracias:

Al **Dr. Javier Aguilar**, quién si no me hubiese aceptado como alumna, no estaría terminando hoy día mis estudios de doctorado.

A todo mi comité tutorial: **Dr. Javier Aguilar; Dr. Carlos Santoyo; Dra. Carmen Mier y Terán; Dra. Emilia Lucio y Dra. Sofía Rivera**, por el tiempo dedicado durante estos años a la revisión y corrección de este trabajo, agradezco sus consejos, pero sobretodo les agradezco que hayan compartido sus conocimientos conmigo los cuales, hicieron mejorar esta investigación día con día.

A mis alumnos, ahora también colegas: **Juan Carlos Castañeda Hernández; Saraf Laguna Gómez; Lizethe Sánchez Gallegos y Diana Noemí Rosales Lobato**, gracias por su apoyo técnico, por las horas dedicadas a esta investigación, por confiar en mí, por permitirme conocerlos, por tener tantas ganas de aprender. Este agradecimiento se hace extensivo a todos los que alguna vez fueron parte de ANEM.

A los **directivos de las Escuelas Secundarias Técnicas números 62 y 16**, por permitirme entrar a sus planteles y dejarme conocer a sus alumnos adolescentes y a sus padres.

A los **adolescentes y los padres de familia** que aceptaron participar en este estudio, por regalarme su confianza y por dejarme ver parte de su vida familiar en cada escala contestada y en cada entrevista dada, sin ustedes este trabajo no tendría sentido.

A la **UNAM a través de la Dirección General de Estudios de Posgrado (DGEP)** y al **CONACYT (189020)** por el financiamiento otorgado para el desarrollo de esta investigación.

A **Raúl Oliva**, por su infinito amor, por su paciencia, por su invaluable compañía y comprensión, sin todo eso junto no hubiese podido salir adelante con este proyecto.

A **Silverio Pérez y Ma. Isabel Ramos**, por ser mis padres, por su incondicional amor y apoyo, por enseñarme el camino de la perseverancia y por estar a mi lado en todo momento.

A **Luis Eduardo, Karen, Ximena y Nicolás**, por hacerme saber a cada minuto que los niños son y siempre serán lo más importante.

A **Luis Fernando y Daniel Ricardo Pérez Ramos**, por ser mis queridos hermanos y aceptarme tal y como soy, gracias.

A **mi familia y amigos**, por preocuparse por mí y por todo su apoyo aunque sea en la distancia.

ÍNDICE

	INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	EL AMBIENTE FAMILIAR CON HIJOS ADOLESCENTES	5
	Características de la adolescencia	7
	Los adolescentes y sus padres	11
CAPÍTULO 2	CONFLICTO, ESCALAMIENTO Y NEGOCIACIÓN	15
	Definición de conflicto	15
	Escalamiento del conflicto	19
	Negociación del conflicto	22
	Familias conflictivas y no conflictivas	24
CAPÍTULO 3	FACTORES ASOCIADOS CON EL CONFLICTO ENTRE PADRES Y ADOLESCENTES	28
	Estructura Familiar	28
	Estilos Comunicativos	32
	Temas de conversación y género	39
	La satisfacción marital e interacción padre-adolescente	44
	Simetría y asimetría conductual	49
CAPÍTULO 4	PROYECTO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	53
	Objetivos Generales	55
	Hipótesis Generales	55
FASE 1.	Relación entre la estructura familiar, los estilos comunicativos, la satisfacción marital, el género y el tema de discusión con el conflicto entre los adolescentes y sus padres	57
	Objetivos generales y específicos.....	59
	Hipótesis de Trabajo	60

MÉTODO FASE 1	
Definición de Variables	61
Participantes	63
Instrumentos	63
Procedimiento	68
RESULTADOS FASE 1	69
1. Análisis psicométrico de las escalas aplicadas	69
2. Relaciones entre las variables estructura familiar, estilos comunicativos maternos, paternos, adolescentes y el conflicto intrafamiliar	75
3. Semejanzas y diferencias en la percepción del conflicto entre los padres y los adolescentes	81
A. Identificación de temas conflictivos frecuentes e intensos	83
B. Diferencias de género en los padres y los adolescentes en la percepción del conflicto intrafamiliar	85
DISCUSIÓN FASE 1	89
A. Escalas	89
B. Explicación del conflicto madre/padre –adolescente	90
C. La influencia del género y el tema de conversación	93
Fase 2	
Microanálisis conductual durante la discusión de un tema conflictivo en díadas padres-adolescentes	96
Objetivos generales y específicos	99
Hipótesis de trabajo	100
MÉTODO FASE 2	
Participantes	101
Instrumento	102
Procedimiento	104
RESULTADOS FASE 2	110

	1. Identificación de categorías de alta y baja frecuencia	110
	2. Sincronía y secuencia conductual.....	113
	3. Gráficas de asimetría	123
	DISCUSIÓN FASE 2	129
Fase 3	Vinculación entre las medidas generales de relaciones familiares y las medidas de la interacción familiar	132
	Objetivos	133
	Hipótesis	133
	MÉTODO FASE 3	
	Participantes	134
	Instrumentos	134
	Procedimiento	135
	DISCUSIÓN FASE 3	140
	A. Relaciones significativas entre las medidas generales de las relaciones familiares y medidas de la interacción familiar	140
	B. Alcances del diseño multimétodo empleado	143
CAPÍTULO 5	DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES	146
	El conflicto intrafamiliar	146
	Sobre las características de la muestra y sus niveles conflictivos	150
	Propuesta de intervención	152
	Sugerencias	155

REFERENCIAS

ANEXOS

RESUMEN

Se realizó un estudio multimétodo dividido en tres fases. Fase 1: A través del escalamiento psicológico, se determinaron las relaciones estadísticas de las variables flexibilidad, cohesión afectiva, estilos comunicativos y la satisfacción marital con la intensidad y frecuencia del conflicto. Fase 2: El microanálisis conductual permitió identificar los patrones conductuales de díadas de padres y adolescentes identificados como conflictivos y no conflictivos. Fase 3: Se relacionaron estadísticamente las variables propuestas en el escalamiento psicológico con los datos provenientes del microanálisis conductual. Durante la primera fase, los modelos de regresión mostraron que la intensidad y la frecuencia del conflicto aumentan cuando los adolescentes perciben inflexibilidad familiar; estilos comunicativos autoritarios y violentos, además, los padres relacionaron el conflicto con baja satisfacción marital. En la fase 2, se analizaron las videograbaciones de 16 díadas (madre/padre-adolescente) identificados como conflictivos y no conflictivos a través del escalamiento psicológico, mientras negociaban un tema problemático. El registro de las conductas se realizó siguiendo las categorías del Sistema de Categorías de la Comunicación Intrafamiliar. Los análisis secuenciales con retardo mostraron que los adolescentes utilizan la atención como una conducta evasiva; las madres dominan y ofenden con mayor frecuencia. La pérdida de contacto visual por parte del adolescente así como las ofensas por parte de los padres, favorecen el escalamiento conflictivo. En la última fase se comprobó que la inflexibilidad familiar; los estilos comunicativos violentos y la insatisfacción marital entorpecen la negociación del conflicto al relacionarse significativamente con respuestas conductuales negativas.

Palabras clave: Conflicto intrafamiliar; padres-adolescentes; escalamiento conflictivo; negociación; multimétodo.

ABSTRACT

A multimethod study was made in three phases. Phase 1: Through psychological scales, statistical relations of the variables flexibility, affective cohesion, communicative styles and the marital satisfaction with the intensity and frequency of the conflict were determined. Phase 2: Behavioral microanalyses allowed recognizing different behavioral patterns between dyads of parents and adolescents identified as conflictive versus dyads of parent-adolescents selected as non conflictive by psychological scales. Phase 3: The main objective of this phase was to related statistically variables of psychological scales with the data of the behavioral microanalysis. During first stage, the regression models showed that the intensity and the frequency of the conflict increase when the adolescents perceive familiar inflexibility; authoritarian and violent communicative styles, in addition, the parents related the conflict with low marital satisfaction. In phase 2, the 16 dyads (mother/father-adolescent) identified like conflictive and non conflictive, were videotaped and analyzed while they negotiated a problematic topic. The discussions were encoded following the categories of the Family Communication Codification System. Lag sequential analyses showed that the adolescents use more often the conduct of attention as an evasive conduct; the mothers dominate and offend most frequently. The losses of visual contact with the parent by the adolescent and the parent offenses, increases the conflicting escalation. In the last phase it was verified that the familiar inflexibility; the violent communicative styles and the marital dissatisfaction significantly obstruct the negotiation of the conflict when being related to negative behavioral answers.

Key words: Family conflict; parents-adolescents; conflict escalate; negotiation; multimethod.

INTRODUCCIÓN

Un área de primordial importancia para la medición e investigación en psicología la constituye la convergencia y/o divergencia entre las medidas indirectas y las mediciones directamente obtenidas mediante metodología observacional (Santoyo y Rubio, 2006); sin embargo es importante reconocer que al ser diferentes, recaban datos que en su análisis, ofrecen distintas aristas sobre el mismo fenómeno (percepción y conducta) es decir, no solo se complementan sino que dan una perspectiva diferente del mismo problema (Gosling, John, Craik y Robbins, 1998). El uso del multimétodo permite tanto identificar los factores que operan en el fenómeno bajo estudio, así como conocer la organización de los mismos (Cairns, Kagan y Bergman, 1998).

El multimétodo por triangulación se realiza combinando varios métodos de recogida de datos, sea un cuestionario de auto administración, una entrevista a profundidad o cualquier otro método sea escalar, cualitativo o conductual (Nickel, Berger, Schmidt y Plies, 1995). La triangulación surge bajo la suposición de que las diferentes metodologías (sea análisis interpretativos de datos cualitativos por un lado y análisis estadístico de datos numéricos por el otro) tienen desventajas y ventajas: Las debilidades deben superarse combinando analizando los datos de los diferentes métodos dentro de una misma investigación.

En la práctica la implementación de la triangulación provoca que el diseño de investigación se divida en distintas partes mutuamente exclusivas, ya que el propósito de esta estrategia es producir diferentes resultados que pueden al final relacionarse, oponerse o complementarse entre sí (Erzberger y Prein, 1997):

a) **Convergencia:** Consiste en el uso del multimétodo para confirmar y validar resultados previos. Esta perspectiva asume que ningún método es libre de errores y para reducirlos, los datos deben obtenerse desde varias propuestas metodológicas. La validez de la investigación aumenta si las diferentes aproximaciones metodológicas producen hallazgos convergentes sobre el mismo problema.

b) **Complementariedad:** Esta perspectiva asume que las diversas aproximaciones metodológicas al ser distintas entre sí ofrecen distintos perfiles del mismo objeto de estudio. Los investigadores que se suscriben a esta aproximación aprovechan las diferencias metodológicas para dar distintas y diferentes explicaciones del mismo fenómeno; el multimétodo por complementariedad permite investigar diferentes aspectos o niveles de la realidad (Fielding y Fielding, 1986). La principal condición de esta estrategia multimétodo es que los diferentes descubrimientos deben ser integrados en una propuesta teórica, para poder relacionar los diferentes hallazgos.

c) **Disonancia:** Esta perspectiva usa el multimétodo para encontrar evidencias opuestas o antes no consideradas u observadas sobre el fenómeno estudiado. Utiliza métodos con diferentes supuestos teóricos, el objetivo es que los métodos empleados deben obtener resultados similares, de ese modo se comprueba su validez y sugiere nuevas áreas de análisis desde supuestos teóricos no utilizados anteriormente en el área de estudio de interés (Rossman y Wilson, 1994).

Por lo anterior, el uso del multimétodo no exime al investigador de buscar un modelo estadístico apropiado al constructo psicológico bajo estudio, los análisis estadísticos aplicados deben ser congruentes con las preguntas de investigación y las hipótesis propuestas (Magnusson, 1998), si los análisis de los datos se ejecutan correctamente, hará que los resultados (sin importar el método empleado) puedan entonces relacionarse y engrandecer los descubrimientos sobre el problema bajo estudio.

Por su alcance, en esta investigación será empleado el multimétodo de triangulación por complementariedad. Las metodologías que se utilizarán serán el método del escalamiento psicológico y el análisis conductual. En el escalamiento psicológico, a partir de la definición del constructo y la teoría, se elaboran conjuntos de ítems que integran cuestionarios donde los indicadores son las respuestas del propio sujeto hacia sí mismo o hacia otras personas o situaciones. En el análisis conductual, a partir de estudios previos y observaciones piloto, se construyen conjuntos de categorías para el registro de conductas específicas por parte del observador (Anguera, 1983). Ambos métodos tienen que demostrar la confiabilidad y la validez de sus resultados.

Las diferencias entre ambas metodologías suelen ser distorsionadas, señalándose su aparente incompatibilidad y por tanto el rechazo o la imposibilidad de emplearlos como métodos complementarios; sin embargo un aspecto que ambos comparten es el papel de la teoría en la conceptualización del problema y el diseño de los instrumentos de medición (Podsakoff, MacKenzie, Lee y Podsakoff, 2003).

Esta investigación analiza el conflicto entre los adolescentes y sus padres y con ambos métodos: En el método de escalamiento psicológico se define el problema como el nivel de conflictividad total de las relaciones del adolescente con cada uno de sus padres, en tanto que con el método de análisis de la conducta se construye un sistema de categorías para registrar las conductas observadas en la discusión de un tema conflictivo específico en díadas de adolescente-progenitor.

Posteriormente mediante el método de escalamiento psicológico se medirá el impacto de un conjunto de variables de carácter familiar sobre el nivel de conflictividad total, en tanto que en el análisis conductual se identificarán los patrones conductuales de las díadas más conflictivas y se describirán las secuencias conductuales entre padres e hijos. Finalmente se discuten los alcances del diseño multimétodo empleado.

CAPITULO 1.

EL AMBIENTE FAMILIAR CON HIJOS ADOLESCENTES

La familia es el centro de las principales interacciones sociales del ser humano desde sus primeros años de su vida, lo prepara para lograr su adaptación a la sociedad a través del aprendizaje de valores, normas y comportamientos (Ceballos y Rodrigo, 1998). La familia organiza su vida para cumplir dos funciones básicas: El desarrollo personal de los hijos y la socialización, además tiene como meta mantener la identidad y la cohesión familiar (Andrade, 1998); es así que la familia debe lograr el bienestar de sus miembros y concluir el proceso de adaptación al medio social y cultural en donde se desenvuelven.

Desde la perspectiva sistémica la familia es entendida como el grupo primario, donde sus integrantes intercambian información en todos los niveles lo cual generará la aparición de subsistemas: El subsistema individual; conyugal; parental y el filial (Minuchin y Fischman, 1993); éstos están demarcados por límites con diferentes grados de permeabilidad y con diversas formas de jerarquización interna entre ellos. La organización familiar desde el enfoque sistémico tiene como objetivo buscar el equilibrio entre las expectativas y deseos de sus miembros y las expresadas por el grupo social externo.

La principal aportación de la teoría sistémica es su concepción de familia como algo más que la simple suma de individuos: La familia es un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior (Andolfi, 1984). De acuerdo con ésta teoría, todos los integrantes de

una familia pueden influirse unos a otros, las pautas de comportamiento y las expectativas son características de la interacción que afectan a todos los miembros, dando origen a la definición de ‘socialización recíproca’ que es el proceso por el cual los hijos socializan a los padres del mismo modo que los padres los socializan a ellos (Santrock, 2004).

La ‘socialización recíproca’ es un término que originalmente planteó Bell (1968) al concebir de forma bidireccional a la interacción familiar (modelo interactivo-bidireccional), haciendo más complejo su estudio porque asume que la interacción es un constante proceso de interacciones mutuas que producen modificaciones conjuntas en el comportamiento: Los padres ejercen determinado comportamiento que produce un efecto en su hijo en función de ese efecto los padres modifican o ajustan su comportamiento. El carácter continuo de las transacciones añade al modelo el matiz evolutivo desde donde se formula que el contexto familiar no sólo es un contexto de desarrollo para los hijos, sino que también lo es para los propios adultos (Arranz, 2004).

Desde una visión clásica, Minuchin (2004) explica que la familia opera dentro de contextos sociales específicos en tres formas: En primer lugar la estructura de una familia es la de un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación; después se desarrolla a través de ciertas etapas que exigen una reestructuración interna; por último debe adaptarse a circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro (Minuchin, 2004) es decir sufre una evolución necesaria con el paso del tiempo. Cuando se menciona que la familia evoluciona en el tiempo, se hace referencia a que

presenta un proceso de desarrollo, atravesando una serie de etapas que implican adaptaciones para cada uno de los integrantes. Uno de los procesos de transformación más significativos es cuando en los hijos comienza la etapa de adolescencia.

CARACTERÍSTICAS DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es el período definido culturalmente entre la infancia y la edad adulta. Desde el punto de vista social el adolescente ya no es niño, pero tampoco adulto (Coon, 1999). Dura casi una década, desde los 11 o los 12 años hasta los 19 o comienzos de los 20, pero ni el comienzo ni el fin están marcados con claridad. En general se considera que la adolescencia comienza con la pubertad, el proceso que conduce a la madurez sexual o la fertilidad (Papalia, Wendkos y Duskin, 2001) aunque el inicio de la adolescencia no siempre coincide con el comienzo de la pubertad.

La adolescencia desde una perspectiva biológica es definida como un período de maduración física y sexual durante el cual tienen lugar importantes cambios evolutivos en el cuerpo del niño provocado por los cambios hormonales pero ésta metamorfosis fisiológica puede afectar de forma importante la psicología de los jóvenes (Brooks-Gunn, Petersen y Eichorn, 1985). Bastiani, Graber y Brooks-Gunn (2003) encontraron que en las chicas aumentan los síntomas depresivos y de ansiedad entre la pubertad y la adolescencia temprana, las explicaciones más comúnmente referidas son: Desagrado de su cuerpo en general; problemas interpersonales con los chicos, entre otros. Bastiani et al (2003) propone que deben examinarse los cambios hormonales iniciales en conjunto con los cambios emocionales y afectivos.

Aunque es innegable la relación entre la fisiología y la conducta, en realidad ésta no es determinante, ya que intervienen otros factores. Byrnes (2003) explica que durante la adolescencia se presenta un desarrollo en el área cognoscitiva (pensamiento lógico; desarrollo moral; toma de decisiones; juicio reflexivo; etcétera); sin embargo éste proceso cada adolescente lo experimenta de forma distinta, depende de la experiencia del chico en la resolución de determinados problemas (escolares y sociales); habilidades individuales; características de la personalidad, entre otras. Moshman (1998) explica que los adolescentes y los adultos al enfrentarse a resolución de tareas similares tienen la misma capacidad de respuesta y explica que el razonamiento formal emerge entre los 11 y 12 años de edad.

Ahora bien la adolescencia social-psicológica empieza cuando la sociedad introduce al niño hacia otro estatus sociocultural (Badillo, 1996); el alcance del adolescente a la vida adulta depende en gran medida del contexto social en el que se desenvuelve, algunos grupos cuentan con ciertos ritos de ‘introducción’ por ejemplo la religión judía cuenta con el Bat Mitzvah o los iatmúl con el ‘naven’; en nuestra cultura se alcanza la adultez al llegar a la ‘mayoría de edad’ (18 años) aunque no hay un rito establecido para dicho reconocimiento social y jurídico. El hecho de que en la cultura occidental no haya ritos de ‘paso’ en su sentido más tradicional determina que alcanzar el estatus adulto sea algo ambiguo (Santrock, 2004), la inserción social de los jóvenes puede depender de muchos factores: De tener un empleo o conseguir una licencia para conducir o de obtener el permiso de los padres para salir de casa, esto genera que la etapa adolescente se postergue o se corte en edades tempranas.

El desarrollo adolescente puede ser explicado como una interacción dinámica entre el individuo y las características ambientales (sociales, culturales). Los adolescentes tienen distintas reacciones hacia el ambiente como resultado de sus características físicas y conductuales; asimismo el ambiente contribuye a su desarrollo individual a través de una retroalimentación cotidiana (Lerner, 1985). La calidad de esta retroalimentación depende del grado de congruencia entre las características del individuo y sus expectativas, valores y preferencias; un desarrollo problemático es producto de una incompatibilidad entre las necesidades del chico y las oportunidades otorgadas por el contexto social (Eccles et al, 1993).

Los adolescentes de hoy día se enfrentan a diversos problemas sociales que afectan su desarrollo de forma determinante, la violencia, la pobreza, la falta de empleo, la desestructuración familiar entre otros (Compas, Hinden y Gerhardt, 1995). Por ejemplo los adolescentes de familias con bajo nivel socioeconómico a menudo consiguen un bajo nivel educativo, son familias inestables donde los varones pueden o no continuar con su pareja provocando un gran número de mujeres cabezas de familia (Rank, 1987). Los padres tienden a ser autoritarios, impulsivos y rígidos al aplicar la disciplina a sus hijos, mas preocupados por la conducta manifiesta y por mantener a sus hijos fuera de los problemas que por su desarrollo personal (Rice, 2000).

Otro problema que afrontan los chicos son los prejuicios que tienen los adultos sobre ellos; suelen ser calificados por la gente mayor como irresponsables, irritables, inmaduros y los propios padres tienen la certeza que la etapa adolescente es difícil por sí misma (Williams y Garret, 2002; Buchanan et al, 1990) es decir, hay un prejuicio alrededor de la adolescencia, cuando también es cierto que no todos

son conflictivos o presentan conductas de riesgo. Una de las causas de los problemas entre padres e hijos(as) es la percepción negativa generada alrededor de los jóvenes.

Jacobs, Chhin y Shaver (2005) reportaron que los padres que tienen fuertes estereotipos sobre la adolescencia tienen hijos inseguros o desarrollan conductas de riesgo; esto sucede porque las percepciones parentales influyen directamente en sus interpretaciones de las conductas de sus hijos y finalmente en las creencias y conductas de los chicos (Jacobs y Eccles, 1992). La cultura en este sentido está presente en las cogniciones de los padres afectando las relaciones familiares porque determina valores, actitudes, creencias o deseos predominantes en el medio sociocultural del que proceden y en el que viven los padres y sus hijos (García y Peralbo, 2000; Musitu, 2005).

En general los elementos que afectan el desarrollo adolescente son muchos, pero pueden distinguirse en cinco grupos distintos (Barber, 1994; Georgas et al, 2001; Hartup y Van Lieshout, 1995; Vandewater y Lansford, 2005):

- a) Las condiciones socioculturales: Religión; estatus socioeconómico; escolaridad y ocupación de los padres; lugar de residencia; grupo étnico; entre otros.
- b) Tipo de familia: Nuclear, uniparental, reconstituida o extensa.
- c) Características individuales: Reúne a los diversos aspectos fisiológicos, cognitivos y sociales de la personalidad y el desarrollo de todo tipo habilidades sociales y de afrontamiento.

- d) Antecedentes interactivos de la relación madre-hijo (padre-hijo): Conocer si las relaciones padre-hijo han sido problemáticas desde la infancia o solo durante la adolescencia; o profundizar en aspectos cotidianos que hayan desembocado en problemas actuales.
- e) Antecedentes familiares: Identificar antecedentes de violencia intrafamiliar; conocer las circunstancias en las que se formó la pareja; antecedentes de la vida social y emocional de los padres, entre otros.

Estos factores no son definitivos pero se aproximan a los principales elementos que intervienen tanto en el desarrollo adolescente como en la configuración de la relación padre-hijo, además de las denominadas variables psicosociales que se analizarán más abajo.

LOS ADOLESCENTES Y SUS PADRES

El crecimiento del niño va introduciendo elementos nuevos en el ambiente familiar; con la adolescencia el grupo de los pares cobra mayor influencia, van construyendo una cultura distinta, con sus propios valores, estilos de vida y perspectivas a futuro. De esta manera la familia empieza a interactuar con un sistema poderoso y a menudo competidor (Minuchin y Fischman, 1993). Los adolescentes separados de los padres, desarrollan subculturas con su propio lenguaje, estilo y con sistemas de valores que pueden diferir de los adultos (Rice, 2000), pero esas diferencias se encuentran sobretodo en la música; la moda o situaciones cotidianas; el contenido de las interacciones conflictivas (entre padres e hijos) suele estar relacionada con la autoridad, la autonomía, las responsabilidades y privilegios (Ruano y Serra, 2002) y no

sobre valores fundamentales como la honestidad, la perseverancia o juicios morales contruidos culturalmente (Atkinson, 1988).

La búsqueda de autonomía es natural entre los chicos (Steinberg y Silverberg, 1986), pero no implica que se interesen en un rompimiento con los padres, siguen buscando su aprobación e incluso intentan cumplir con sus expectativas porque las relaciones familiares son complemento de lo que están descubriendo con sus grupo de pares (Smetana y Asquit, 1994). Andrade (1998); Drury, Catan, Dennison y Brody (1998); Garber (2001); Juárez (2002) entre otros concuerdan en que es importante la cercanía familiar hacia el adolescente para prevenir conductas de riesgo. Sin embargo esta presencia debe ser favorable y funcional para el mantenimiento familiar.

En población mexicana Aguilar, Sarmiento, Valencia y Romero (2007) hallaron que los adolescentes que identificaron a sus padres como autorizativos (calidez parental y control moderado), tienden a tener niveles más altos de salud, bienestar y autoestima que aquellos cuyos padres tienen estilos parentales negligentes o autoritarios. Asimismo Aguilar, Valencia y Lemus (2007) mostraron que si los padres rechazan y son poco cálidos con sus hijos, se presenta baja motivación e involucramiento parental y éstos factores en conjunto se relacionaron con conflictos frecuentes entre padres y adolescentes.

Los datos anteriores indican que las diferencias entre padres e hijos suceden más por la actitud de los propios padres que por las propias circunstancias de la llamada crisis familiar. Noller y Callan (1991) explican que los padres gastan más tiempo explicando a sus hijos sus propias posiciones que escuchando los puntos de

vista de sus hijos en cambio, las interacciones con sus amigos jóvenes conllevan mayor retroalimentación porque se escuchan y tratar de entender al otro al mismo tiempo.

Collins, Luebker, Mortensen, Luebker y Ferreira (1997) explican que las relaciones entre padres e hijos(as) se encuentran mediadas por las percepciones y sobretudo por expectativas creadas por los padres con respecto a sus hijos si éstas se cumplen es menos probable que el conflicto aparezca; si la percepción es positiva (p.e. la chica es obediente, responsable, estudiosa, etcétera) es probable que se le presione menos que si la percepción es negativa.

Cuando los padres desarrollan una visión negativa de sus hijos suelen manifestar un estilo más coercitivo o autoritario que hará más probable el surgimiento de conflictos y la aparición de problemas de ajuste emocional en el adolescente (Barber y Delfabbro, 2000). Kotchic, Shaffer, Dorsey y Forehand (2004) al analizar diversos estudios empíricos dedicados a explicar el origen de las conductas delictivas en adolescentes, encontraron que los padres coercitivos y violentos son un factor de riesgo fundamental, incluso proponen que la intervención esté dirigida principalmente a cambiar la conducta parental. La percepción del adolescente con respecto a sus padres tiene un efecto similar, si éstos perciben a sus padres de forma negativa es más probable que generen conductas de riesgo, no solo delictivas (Fuligni y Eccles, 1993; Wolfradt, Hempel y Miles, 2003; Wyatt y Carlo, 2002).

Los padres se muestran preocupados por los cambios de personalidad que expresa el adolescente más que por la relación con su hijo(a), siendo las más mencionadas modificaciones en la independencia, madurez y egocentrismo (Shearer,

Crouter y McHale, 2005). Lo anterior puede explicarse porque la relación entre padres e hijos se modifica pero no se rompe y tampoco en todos los casos es conflictiva (Ogletree, Jones y Coyl, 2002).

Los cambios en la relación padres-adolescentes se pueden enumerar como sigue (Larson, Richards, Moneta, Holmbeck y Duckett, 1996):

- a) Disminuye el tiempo que comparten realizando alguna actividad familiar.
- b) Los temas de conversación: En la adolescencia temprana se platica sobre situaciones cotidianas; en la adolescencia tardía los chicos pueden conversar sobre aspectos interpersonales.
- c) Las relaciones padre-adolescentes se vuelven más simétricas, los padres controlan menos (en la adolescencia tardía) la conducta y la conversación con sus hijos.
- d) Los chicos se sienten más ligados emocionalmente con sus padres en la adolescencia tardía, en comparación con la adolescencia temprana que es cuando los conflictos aparecen.

Si la relación padre-hijo se mantiene saludable esto traerá beneficios a ambos (Umberson, 1992), porque se sentirán respaldados afectivamente lo que fomentará la confianza, la empatía y el apoyo entre ellos. Álvarez (2006) al encuestar en Monterrey a padres sobre el principal beneficio de una familia integrada éstos respondieron que son la armonía en la relación, la comunicación y el amor (Álvarez, 2006), el dato anterior confirma la importancia de la unión familiar en beneficio psicosocial de todos los integrantes.

CAPÍTULO 2.

CONFLICTO, ESCALAMIENTO Y NEGOCIACIÓN

DEFINICIÓN DE CONFLICTO

Originalmente el conflicto era entendido como una pelea que implicaba una confrontación física en donde se hacía explícita una oposición mutua: La conducta de A provoca una objeción o rechazo en B, ésta puede o no ser comunicada al sujeto A (Garvey 1984, en Laursen y Collins, 1994); sin embargo una oposición es insuficiente para generar conflicto, porque además de ser una visión unilateral no se están involucrando otros factores (conductuales, emocionales, contextuales), visto así se está ante un desacuerdo que puede o no elevar su intensidad. Una definición más acertada es la que implica un proceso interactivo: *Cuando A hace o dice algo para influenciar a la conducta de B, si B resiste, A persiste* (Shantz, 1987), en esta definición se evidencia bidireccionalidad, porque ante una intención de influencia hay una resistencia explícita en comparación con la primera definición.

Los conflictos surgen cuando dentro de las relaciones interpersonales suceden discrepancias de opiniones, expectativas no cumplidas o por factores de la propia convivencia. Rubin, Pruitt y Hee (1994) definieron al conflicto como una discrepancia percibida de intereses, expectativas o aspiraciones que no pueden ser alcanzadas por los dos interactuantes al mismo tiempo o que son inconciliables entre sí; éste aumenta cuando las alternativas de negociación son incompatibles lo que impedirá la conformidad de ambas partes. El conflicto también puede ser definido como una incompatibilidad conductual; donde los interactuantes pueden prevenir, obstruir o interferir en la actividad del otro (Fisher, 1993).

Los conflictos verbales son definidos como una oposición abierta entre dos interactuantes y va más allá (aunque lo incluye) de negarse, rehusarse o prohibir algo. Es importante aclarar que la mayoría de los conflictos no involucran agresión, expresar desacuerdo no necesariamente implica una reacción violenta (Ross, 1993); el conflicto obliga a una negociación y ésta puede contener una variedad de estrategias donde pueden aparecer tanto conductas antisociales como prosociales (Laursen y Collins, 1994), la agresión puede aparecer dentro del proceso conflictivo, pero también puede estar ausente.

Shantz (1987) explica que el conflicto sucede en distintos episodios sociales distribuidos en el tiempo, lo anterior permite diferenciar los factores que lo componen: Incidencia y duración; temas; iniciación y oposición; la negociación y su resolución, cada uno de estos componentes están interrelacionados entre sí. La perspectiva de Shantz (1987) implica que el conflicto sea visto como un proceso interaccional, donde la unidad de análisis se encuentra en las relaciones diádicas; asimismo su definición va más allá de una analizar una oposición.

Otro aspecto importante a considerar es el contexto y las personas involucradas. El conflicto con miembros del mismo sexo toma diferentes connotaciones afectivas y conductuales que si el conflicto es con sujetos del sexo opuesto (Kruglanski, Bar-Tal y Klar, 1993); asimismo su importancia y desarrollo cambia si éste ocurre con algún miembro de la familia o algún conocido o en casa o en el trabajo. Es evidente que se presentan diferencias contextuales por la presencia de distintos factores individuales, culturales, situacionales y sociales que intervienen en el proceso (Kruglanski et al, 1993).

En el mismo tenor Deustch (1973) explica que el manejo del conflicto depende del tipo de interacción establecida. En una interacción cooperativa los interactuantes perciben que sus metas están relacionadas, son sensitivos a sus similitudes, se muestran amigables, confían entre sí y se apoyan el uno al otro, la comunicación es abierta y visualizan al conflicto como un problema mutuo que debe ser resuelto. En cambio en una interacción competitiva los interactuantes no coinciden al señalar sus metas, por el contrario perciben negativamente los objetivos del otro, son sensitivos a las diferencias, intercambian actitudes hostiles, la comunicación es limitada o no existe, por tanto el conflicto es visto como una oposición y cada uno intenta imponer su solución a través de la coerción (Deustch 1973; en Fisher, 1993).

Cuando la relación establecida es de competencia entonces los conflictos aparecerán con frecuencia y la intensidad irá en aumento porque hay una inherente percepción de injusticia entre los interactuantes y una percepción de desventaja en comparación con el otro (Fisher, 1993). La frecuencia es ocasionada por la actitud de competencia, en cada intercambio cada uno de los involucrados querrá imponerse, esto dará pie al aumento de la intensidad porque se buscará dominar a través de la coerción y esto provoca que también las conductas hostiles aumenten.

Si las relaciones no son de competencia sino de colaboración Shantz y Hobart (1989) explican que en este sentido el conflicto es un proceso que contribuye al desarrollo social y su estudio puede ayudar al entendimiento de la dinámica del desarrollo de los individuos y de sus relaciones sociales porque al establecer y mantener relaciones sociales cercanas los interactuantes integran sus metas y conductas, lo que inevitablemente ocasionará conflictos sin embargo, el propio

compromiso en la relación implica que los sujetos busquen minimizar los efectos negativos del conflicto para continuar con dicha relación.

La aparición del conflicto dentro de las relaciones interpersonales es inevitable, sobretodo en sistemas dinámicos como lo es la familia, sin embargo ningún conflicto es inherentemente bueno o malo; la distinción entre un conflicto ‘positivo’ de uno ‘negativo’ se encuentra en su forma, función, su manejo, así como sus efectos (Emery, 1992). Lo anterior implica que el conflicto tal cual no es un fenómeno negativo, pero el mal manejo de éste ocasiona desencuentros en las relaciones afectivas, tal y como se verá sucede en las relaciones familiares.

El estudio del conflicto intrafamiliar ha sido abordado en dos aspectos: Frecuencia (Barber, 1994; Caples y Barrera, 2006) e intensidad (Dowdy y Kliever, 1998; Noller y Callan, 1990). La frecuencia es la cantidad de veces que discuten padres e hijos en un tiempo determinado (cantidad de discusiones en una semana, mes, etcétera). La intensidad del conflicto es la ‘intensidad’ emocional percibida por los involucrados en la discusión (Parra y Oliva, 2002); Allison y Schultz (2004) la definen como el grado de molestia o enojo mostrado. En este trabajo, la intensidad será definida como el nivel de tensión percibida durante la discusión.

ESCALAMIENTO DEL CONFLICTO

Para analizar el conflicto y su escalamiento se tomará como referencia conceptual a la teoría de la Interacción Social; esta se caracteriza por un enfoque centrado en la comprensión de los procesos bidireccionales de las relaciones sociales, tomando en cuenta los factores que influyen en el inicio, mantenimiento y transformación de los patrones de intercambio (Cairns 1979, en Santoyo, 1994). La unidad de análisis de esta disciplina es la interacción social, ésta es una relación recíproca entre dos o más individuos cuya conducta es mutuamente dependiente (Hollander, 1982) donde ante una emisión del sujeto **A** se espera una consecuente respuesta del sujeto **B**.

Para entender con claridad la formación de una relación conflictiva y su escalamiento desde esta perspectiva es importante mencionar dos de las propiedades de una interacción social propuestas por Cairns (1979):

- a) Sincronía: Es una propiedad de la interacción donde los actos de un sujeto se coordinan para apoyar la continuidad de una actividad entablada con otro individuo, sin embargo no todas las interacciones son sincrónicas, por ejemplo un castigo puede restringir la conducta de un sujeto dentro de un intercambio conductual.
- b) Reciprocidad: Sucede cuando dentro de una relación los actos de dos o más personas se apoyan mutuamente, por tanto sus acciones se vuelven similares entre sí.

La *reciprocidad* puede ser un tipo de intercambio sincrónico y la *sincronía* está asociada con un alto nivel de similitud en las acciones o expresiones de los sujetos (Cairns, 1979). Asimismo la *similitud* es una correlación conductual entre los

participantes de la interacción y sirve para mantener la relación equilibrada porque provee mutuas restricciones a la conducta del otro (Cairns, Santoyo y Holly, 1994). La similitud funciona sea que se expresen conductas negativas o positivas, el objetivo es que ninguno de los dos interactuantes se vuelva más dominante que el otro, cuando esto sucede la similitud se rompe, es decir la relación se vuelve asimétrica.

Las interacciones conflictivas se explican a través de la sincronía y la reciprocidad existentes en las acciones que las personas se emiten entre sí, acciones que instigan, apoyan y regulan las relaciones coercitivas (Santoyo, Espinosa y Maciel, 1996). El origen de un escalamiento conflictivo ocurre con la aparición de una provocación, si ésta es suficientemente intensa el sujeto puede inmediatamente responder de forma activa y con la misma o mayor intensidad (Cairns, Santoyo y Holly, 1994) y en cada intercambio la fuerza y la intensidad de la agresión puede ser mayor. El escalamiento provoca que los sujetos se entrapen en un conflicto constante porque las provocaciones incrementan rápidamente.

Wehr, Hare y Carpenter (1981) explican que el escalamiento tiene las siguientes características:

- a) Polarización: Cada miembro se ubica en una posición extrema (opiniones).
- b) Personalización: Los comentarios o 'ataques' son dirigidos hacia conductas o características del 'oponente', dejando atrás el tema que originó el conflicto.
- c) Proliferación y transformación de las discusiones: Durante el transcurso de las discusiones el tema o situación 'raíz' del conflicto es constantemente suplantado por otros temas y situaciones.

Además la intensidad aumenta porque las emisiones al ser hostiles generan emociones negativas (culpa, enojo, miedo, dolor) en los interactuantes provocando que las respuestas sean cada vez más violentas y dañinas (Rubin, Pruitt y Hee, 1994). El escalamiento del afecto negativo sucede cuando se generan constantemente enunciaciones negativas y éstas son contingentemente recíprocas (replicadas); de este modo la interacción se vuelve progresivamente más desagradable para ambos interactuantes.

Gottman producto de diversos estudios que involucraron variables fisiológicas, psicológicas y sociales (Gottman, 1979; 1982; 1991; Gottman y Silver, 2004) analizó las discusiones en la relación marital y pudo identificar los siguientes factores que favorecen el escalamiento impidiendo la negociación, el consenso y la resolución: Las críticas; el desprecio (uso de sarcasmos; insultos; burlas; humor hostil; amenazas y provocaciones y el escepticismo donde uno de los miembros de la pareja no crea capaz al otro de cumplir con lo acordado); la actitud defensiva (dar argumentos ante las críticas del otro pero se culpa al otro de lo que pasa); actitud evasiva (no hay contacto visual ni respuestas inmediatas ante las críticas del emisor; comienza un distanciamiento emocional de la relación); cambios fisiológicos drásticos durante la discusión imposibilitando cualquier conversación productiva capaz de solucionar un conflicto (aceleración del ritmo cardiaco hasta 100 o 165 latidos por minuto; cambios hormonales como la secreción de adrenalina; aumento de la presión sanguínea, generando tensión emocional).

Los datos fisiológicos hallados en los padres se encontraron también en los hijos. Gottman y Katz (1989) obtuvieron medidas fisiológicas de la pareja durante una

discusión y de los chicos durante una interacción padre-hijo; concluyeron que los hijos de parejas conflictivas son menos hábiles para resolver conflictos y ésta inhabilidad correlaciona positivamente con altos niveles de dopamina (hormona relacionada con el estrés) en su organismo. Los chicos al reaccionar fisiológicamente al conflicto pueden favorecer el escalamiento tanto con sus padres como con sus pares, aunque no todo se explica por el perfil fisiológico, sino por las interacciones hostiles de las cuales son continuos testigos (Katz, Kramer y Gottman, 1992).

Los padres al discutir muestran a sus hijos no solo como se establecen los conflictos sino como se regula el afecto durante éstas interacciones y el como se resuelve el conflicto si las interacciones paternas son positivas, los chicos pueden ayudarse de eso para adquirir habilidades sociales que faciliten la resolución del conflicto, de lo contrario puede no ser beneficioso presenciar conflictos maritales.

NEGOCIACIÓN DEL CONFLICTO

La negociación implica una discusión entre las partes con la meta de llegar a un acuerdo (Carnevale y Pruitt, 1992); en la negociación entre dos personas, los negociadores deben hacer concesiones para alcanzar un acuerdo de compromiso, pero al mismo tiempo deben competir para lograr un buen resultado (Santoyo, 2001). Durante la negociación los sujetos deben generar alternativas constructivas para pasar de una conducta estresante o negativa a un intento de compromiso y alcanzar así acuerdos (Broderick, Friedman y Carr, 1981).

Para lograr una negociación efectiva no se debe pasar por alto que la interacción conflictiva tiene causas cognitivas y afectivas; además para lograr consenso es

necesario que los sujetos involucrados desarrollen habilidades sociales y de negociación; lo cual parece obvio pero no lo es cuando se recuerda que en las relaciones interpersonales cotidianas los conflictos aparecen con ocurrencia y nos solucionados efectivamente.

La negociación tiene dos ventajas principales sobre el conflicto; la primera es que es usualmente menos costosa; frecuentemente la disputa requiere un gasto fuerte de recursos y pone en peligro la relación entre las partes, por ello la negociación es usualmente más benigna. La otra ventaja es que la negociación facilita el encontrar y adoptar una solución mutuamente aceptable y terminar así el conflicto (Carnevale y Pruitt, 2001). Broderick, Friedman y Carr (1981) describen el proceso de negociación como sigue:

- a) Expresión de emociones y peticiones de forma constructiva.
- b) Precisar el origen de los malentendidos.
- c) Reducir la aparición de los malentendidos.
- d) Resolución del problema a través del establecimiento de acuerdos.

Gottman (1998) explica que la disolución o alargamiento de un conflicto depende de las conductas mostradas por los involucrados durante su negociación, pero sobretodo del manejo de la afectividad. A través de un diseño multimétodo (observaciones; medidas fisiológicas y aplicación de escalas) Carrère y Gottman (1999) identificaron que el buen humor, el afecto físico, así como la validación de las opiniones de la pareja y el mostrar interés por las mismas, impiden que el conflicto crezca favoreciendo la negociación. Por el contrario, el sarcasmo, las críticas, la

irritabilidad, el dominio, o el tomar actitudes defensivas o evasivas provocan el escalamiento del conflicto (Carrère y Gottman, 1999; Gotman y Silver, 2004).

Katz, Kramer y Gottman (1992) explica que las conductas que favorecen la negociación del conflicto dentro del contexto familiar son:

- a) Referirse a la regla que se transgrede al expresar el desacuerdo.
- b) Explicar las razones que iniciaron el desacuerdo.
- c) Ofrecer una oferta o compromiso.
- d) Explorar las emociones de cada uno de los actores involucrados.

El conflicto es un fenómeno que se genera en diada, pero se desarrolla a través de las propias redes de interacción establecidas al interior del grupo familiar desencadenando tácticas de afrontamiento y solución al conflicto comunes a todos los miembros. Es muy importante conocer en qué nivel del conflicto se ubica la familia para así proponer soluciones más efectivas; pero como se verá en adelante existen otros factores importantes en la evolución del conflicto entre padres y adolescentes.

FAMILIAS CONFLICTIVAS Y NO CONFLICTIVAS

El conflicto familiar puede comenzar como una disputa entre hermanos, padres e hijos o entre los esposos, sin embargo el conflicto puede ser confinado a alguna de éstas diadas o puede involucrar a otros miembros de la familia. Los conflictos entre padres e hijos surgen de forma cotidiana pero la trascendencia de éstos depende de su habilidad para resolverlos; es por esto que cuando una familia no desarrolla habilidades que favorezcan la solución 'constructiva' de los conflictos, entonces se

genera con el paso del tiempo, una separación afectiva entre los miembros o la convivencia se basa en emociones negativas como enojo, tristeza o rencor (Rice, 2000).

Emery (1992) explica que el conflicto intrafamiliar se distingue otras formas de conflicto en al menos tres aspectos:

1. La proximidad física: La proximidad es provocada al compartir el mismo espacio, entonces se comparten tareas; se establecen compromisos a largo plazo; el conflicto es frecuente y es difícil evadirlo, por lo menos entre padres y adolescentes, de ahí la importancia de resolverlo.
2. El conflicto familiar es una consecuencia común de las transiciones de desarrollo de los integrantes de la familia, el cual implica cambios en la estructura y organización familiar más que el manejo de un solo desacuerdo. Lo anterior conlleva que el conflicto tenga dos niveles de desarrollo, el primero es el superficial, donde se evidencian los temas conflictivos, por ejemplo, la hora de llegar a casa; sin embargo este tema tiene como fondo la búsqueda de mayor autonomía por parte del adolescente.
3. El conflicto familiar acarrea mayores consecuencias sociales, emocionales y psicológicas dado el involucramiento dado entre los integrantes de la familia.

La importancia del análisis del conflicto intrafamiliar son las consecuencias inmediatas que éste tendrá dentro de la interacción cotidiana, su resolución supone una reestructuración familiar; su mantenimiento la aparición de conductas hostiles y coercitivas a través del paulatino escalamiento.

Antes de continuar es importante mencionar que la clasificación que se realiza durante todo el estudio entre familias conflictivas y no conflictivas no implica que éstas últimas carezcan de conflicto, si no que lo resuelven de formas mucho más efectivas, al contrario de las familias denominadas conflictivas.

Las familias conflictivas se caracterizan por facilitar el escalamiento a través de la expresión constante de hostilidad entre sus miembros (Emery, 1989; Gagné y Bouchard, 2004). La hostilidad se genera entre los padres y ésta es transmitida conductualmente a los adolescentes durante la interacción (Schulz, Waldinger, Hauser y Allen, 2005), los padres violentos suelen exhibir abiertamente conductas agresivas en comparación con familias no violentas (Amato y Keith, 1991); asimismo cuando el conflicto es constantemente mal manejado, los adolescentes se muestran frustrados, enojados e impacientes y experimentan menos afecto positivo (Katz, Kramer y Gottman, 1992).

Los adolescentes de las familias hostiles suelen 'resolver' sus conflictos a través de la evitación (Williams y Borduin, 1997); además utilizan el abuso verbal a través del uso de apodos, burlas, ridiculización, hostilidad abierta, sarcasmo, críticas y buscan la humillación del otro (Iwaniec, 2003) consecuencia del abuso emocional ocasionado por los padres (Caples y Barrera, 2006; Keltikangas-Järrvinen y Heinonen, 2003).

Además, los padres suelen ser demasiado permisivos es decir, son inconsistentes al imponer la disciplina y los chicos son más propensos a ser impulsivos, agresivos y rebeldes, porque desarrollan dificultades para controlar sus

emociones y para poner límites a su propia conducta (Miller, Collen y Dudley, 2002); ocasionando problemas conductuales en los jóvenes (Buehler et al, 1998) que a la larga los harán propensos a exhibir conductas de riesgo. O también pueden ser padres demasiado rígidos en la disciplina familiar (Quiroz, Villatoro, Juárez, Gutiérrez, Amador y Medina-Mora, 2007; Trickett y Kuczynski, 1986). Hay fuerte evidencia de que las familias conflictivas producen chicos más agresivos y esta agresividad suele manifestarse también fuera de casa (Wilson y Herrnstein, 1985).

Las características de las familias hostiles (donde la intensidad del conflicto es muy alta) han sido identificadas por macroanálisis de las distintas variables involucradas; los microanálisis permiten visualizar que la hostilidad es producto de la suma de varias interacciones negativas entre padres e hijos en la vida diaria (Lowe, Henderson y Shores, 1988).

El manejo efectivo del conflicto familiar ha sido reconocido como una parte importante de la vida familiar (Satir, 1991; Cox, Brooks-Gunn y Paley, 1999). El conflicto verbal manejado positivamente permite que en la familia se clarifiquen los derechos y obligaciones; se marquen los límites interpersonales; se establezcan y mantengan jerarquías o líderes al momento de tomar decisiones; permite que los involucrados expresen emociones negativas a través de la promoción de una comunicación abierta. En las familias no hostiles al surgir el conflicto, gracias a su manejo, evita que éste crezca y permite que todos los miembros obtengan beneficios durante la negociación (Vouchinich, 1987).

CAPÍTULO 3
FACTORES ASOCIADOS CON EL CONFLICTO
ENTRE PADRES Y ADOLESCENTES

ESTRUCTURA FAMILIAR

Los conflictos entre padres y adolescentes se deben sobretodo al contexto familiar. De acuerdo con esta teoría la calidez y el apoyo intrafamiliar promueve que las negociaciones sean constructivas y exitosas al tiempo permite que el conflicto se mantenga en niveles moderados. En cambio cuando en el ambiente familiar es hostil y coercitivo, los miembros son incapaces de resolver los conflictos y estos pueden llegar a niveles insalvables.

La estructura familiar se define como el conjunto de rasgos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma en que el sistema familiar opera, evalúa, o se comporta (McCubbin y Thompson 1987, en Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Se trata de uno de los principales referentes conceptuales que permiten diferenciar unas familias de otras, además posibilita conocer el desarrollo que tendrá en adelante el sistema familiar.

El modelo circunflejo elaborado por Olson, Sprenkle y Russel (1979), es uno de los más importantes al analizar cómo la unión familiar puede ser una variable importante en la mediación del conflicto. El modelo circunflejo sitúa a la familia en el interior de una matriz creada a partir de dos variables: cohesión y adaptabilidad. La definición de la cohesión y de la adaptabilidad surgió mediante un análisis cualitativo basado en los conceptos que aparecieron con mayor frecuencia en el trabajo con las

familias, tanto en el plano de la investigación, como en el terapéutico, fundamentando así su aportación teórica en el análisis del sistema familiar (Olson, Russell y Sprenkle, 1980; 1983).

Olson (1989) explica que es posible desarrollar cuatro tipos de estructura familiar dependiendo del nivel de cohesión, estos niveles son:

1. Familia disgregada: Es una familia desintegrada pues existe baja o nula cohesión.
2. Familia Separada: Existe una cohesión moderada.
3. Familia Conectada: Hay una buena cohesión familiar, existen actividades en común, lazos afectivos y límites suficientes que permiten la convivencia. Es el mejor grado de cohesión.
4. Familia Entrelazada: Es una familia con alta cohesión, pero este exceso es dañino para los integrantes al crearse una fuerte dependencia afectiva.

Olson (1989) supone que los niveles centrales de cohesión (separado y conectado) hacen un óptimo funcionamiento familiar. Los extremos son generalmente vistos como problemáticos por ejemplo, cuando la familia vive una cohesión entrelazada hay demasiado consenso, provocando poca independencia emocional y conductual entre los miembros. Asimismo una relación desintegrada frecuentemente muestra una separación emocional entre los integrantes de la familia, se da poco involucramiento afectivo y hay mucha separación e independencia individual es decir, no tienen intereses ni actividades comunes.

La definición conceptual de la variable cohesión comprende dos aspectos: 1) Los lazos emocionales que ligan recíprocamente a los miembros de la familia y 2) El grado de autonomía personal de cada componente; estos lazos pueden variar en cuanto a la intensidad, grado y tipo. La variable cohesión cuenta con las subdimensiones: Lazos emotivos; confines intrafamiliares e intergeneracionales; coaliciones; uso del tiempo y del espacio familiar; amistades comunes; procesos de toma de decisión; intereses y actividades del tiempo libre en dimensión familiar.

Por su parte la flexibilidad es la habilidad de la familia para cambiar su estructura de poder, roles y reglas en respuesta a estresores o factores de desarrollo y/o situacionales (Olson, Mc Cubbin, Barnes, Larsen, Muxen y Wilson, 1989). La variable flexibilidad fue construida con referencia a la teoría sistémica para averiguar el equilibrio dinámico entre morfoéstasis y morfogénesis e indica la capacidad de reajustar poder, roles y reglas relacionales en respuesta a las situaciones de desarrollo y estrés. Se determina el grado de adaptabilidad mediante diversas subclases: Control; disciplina; estilos de negociación; esquemas relacionales y reglas de rol.

Las dimensiones de la flexibilidad son:

- a. Poder familiar (agresividad, control y disciplina)
- b. Estilos de Negociación
- c. Roles
- d. Reglas

A partir del funcionamiento de las dimensiones se generan distintos niveles de flexibilidad, éstos son:

1. Familia Rígida: Existe muy baja flexibilidad
2. Familia Estructurada: Moderada flexibilidad
3. Familia Flexible: Sucede una moderada a alta flexibilidad
4. Familia Caótica: Muy alta flexibilidad

Una familia rígida se caracteriza porque una persona suele controlar la interacción, los roles están estrictamente definidos y las reglas no cambian. En cambio una familia estructurada es en general menos rígida, el líder es menos autoritario y controlador, el poder se comparte entre ambos padres. Los roles son estables, pero es posible compartir roles. Una familia flexible tiene un liderazgo menos rígido y es compartido de forma equitativa, los roles son algunas veces compartidos y las reglas pueden cambiar. La familia caótica cuenta con un errático o limitado liderazgo, las decisiones se toman de forma impulsiva y no son bien pensadas, los roles no están claros y cambian de persona a persona dependiendo de las circunstancias esto genera una evidente desorganización (Olson et al, 1989).

Las familias equilibradas cambiarían su cohesión y adaptabilidad para tratar con el estrés situacional y con los cambios del desarrollo a través del ciclo de vida familiar; un ejemplo característico de cambio que deberá ser tratado por el sistema familiar es cuando los hijos alcanzan la adolescencia; los jóvenes quieren más libertad, independencia y participación, si los padres no pueden cambiar de acuerdo a las expectativas de los chicos, probablemente todos los integrantes experimentarán estrés (García y Peralbo, 2000); sin embargo es importante mencionar que tanto el

exceso de cambio como de estabilidad se considera disfuncional, el exceso puede llevar al caos, y la estabilidad a la rigidez.

Distintos trabajos han estudiados la influencia de la flexibilidad y la cohesión afectiva en el surgimiento y mantenimiento del conflicto intrafamiliar. Rueter y Conger (1995) explicaron que familias donde tanto padres como hijos reportan altos niveles de afectividad y flexibilidad al negociar, experimentan niveles conflictivos más bajos y disminuye el riesgo de escalamiento, lo cual sucede dentro un ambiente hostil. Holmbeck y Hill (1991) afirmaron que aunque los conflictos aumentan entre madres e hijas durante la menarca, la intensidad de éstos es menor si existe alta cohesión afectiva entre ellas. Por otro lado la inflexibilidad parental genera que los conflictos intrafamiliares aumenten (Gray y Steinberg, 1999) y que los chicos desarrollen conductas de riesgo (Barber, 1996). Por su parte Conger y Ge (1999) comprobaron empíricamente que los conflictos son más intensos durante la adolescencia temprana, porque es cuando los chicos refieren menor cohesión afectiva con sus padres y los padres son más inflexibles al momento de negociar las nuevas reglas familiares.

ESTILOS COMUNICATIVOS

Los estilos comunicativos se presentan en una conversación dentro de un sistema interactivo; el estilo es la forma en que se transmite el mensaje y lo más importante es la manera en como la persona se comunica no tanto el contenido (Hawkins, Weisberg y Ray, 1977). Norton (1978) considera que el estilo de la comunicación es la manera en que uno se comunica y lo define como la forma en que verbal y no verbalmente se interactúa ante un código el cual debe ser interpretado o comprendido. Tiempo

después Norton (1983) definió al estilo comunicativo como al conjunto de señales que ayudan en el proceso de la comunicación a interpretar filtrar o entender el significado literal (Norton 1983 en Nina, 1991).

El mismo Norton (1983) estableció que el estilo del comunicador se caracteriza por ser observable, multifacético y variable. El estilo puede ser observable ya que en cada interacción comunicativa la forma en que el sujeto da al contenido literal puede ser observada por otros. Además el estilo de cada persona tienen diferentes facetas que pueden ser variables, por ejemplo, una persona simultáneamente puede ser amigable, atento y relajado, o puede tener diferentes estilos o combinaciones de éstos al mismo tiempo. Por otro lado el hecho de que sea multicolineal, significa que las diferentes variables del estilo no son independientes unas de otras (Nina, 1991).

Girbau (2002) escribe que los estilos comunicativos es la manera en que un individuo interactúa a nivel verbal, no verbal y paraverbalmente (rasgos de voz como el tono, la intensidad, etcétera), para indicar como el significado literal debería ser recibido, filtrado, interpretado o comprendido. El estilo comunicativo es pues una estructuración de los mensajes que refleja en acción el estado cognitivo y emocional de los individuos al relacionarse con otros, ya que responde a la percepción construida alrededor de su interlocutor y a los antecedentes interactivos elaborados en vida cotidiana.

Las variables estructura familiar y estilos comunicativos se han estudiado conjuntamente como mediadoras del conflicto intrafamiliar, aunque la investigación

empírica no es contundente como para establecer una relación causal, se revisará el enlace entre estos factores.

Los adolescentes aprenden a comprender y significar los mensajes parentales desde su infancia, pues no son receptores pasivos sino que los reconstruyen de acuerdo con sus capacidades psicológicas y sociales. A partir de los resultados obtenidos en diversos estudios, Grusec y Goodnow (1994) crearon un modelo explicativo sobre la percepción de los mensajes parentales en los adolescentes; en él señalan dos componentes del proceso de comprensión del mensaje: Percepción y Aceptación o Rechazo. Explican que la precisión en la percepción de los mensajes parentales depende de su claridad, redundancia y coherencia es decir, si el mensaje se explica de forma clara y repetitiva y si además guarda una clara consonancia entre las actuaciones comunicativas de ambos padres, entonces habrá mayores garantías de que los hijos lo perciban adecuadamente.

Grusec y Goodnow (1994) agregan que la aceptación del mensaje depende de la existencia de un clima cálido y armonioso en la interacción familiar, es elemental que los hijos perciban el mensaje como apropiado y justo teniendo en cuenta su comportamiento y la situación; por tanto son más apropiadas las prácticas basadas en la comunicación, argumentación y explicación de la norma y en el fomento de la empatía. La forma en que los padres estructuren sus mensajes determinará en gran parte la respuesta de sus hijos, para ello ambos padres deben de tener el mismo o similar patrón comunicativo para evitar confrontaciones al interior de la propia pareja y confusiones al interior de la familia. Por lo que se deduce que los patrones comunicativos permiten construir una organización familiar determinada.

Por su parte McLeod y Chaffe concibieron a la comunicación intrafamiliar como una herramienta utilizada por los padres para lograr la socialización en sus hijos y fueron los primeros en definir y caracterizar los patrones comunicativos familiares. Se interesaron en conocer como el ambiente comunicativo podría determinar la realidad social de los niños y adolescentes; encontraron que los chicos adoptaban un estilo comunicativo aprendido en interacción constante con sus padres, en otras palabras los estilos comunicativos ayudaban a definir su personalidad, su percepción, su capacidad de reacción y afrontamiento a situaciones sociales (McLeod y Chaffe, 1972 en Tims y Masland, 1985).

Además McLeod y Chaffe descubrieron ciertas características que diferenciaban a las familias a partir del manejo del poder en las mismas y observaron que no había un estilo comunicativo determinado sino que éstos variaban dependiendo de los objetivos que buscaba el acto comunicativo. Así reconocieron que los estilos comunicativos podrían ser clasificadas a partir de si la comunicación se estructuraba enfatizando una relación interpersonal denominadas Relaciones A-B o hacia objetos e ideas externas llamadas Relaciones A-X. Las Relaciones A-B se refieren al nivel de relaciones interpersonales que se permitían construir dentro del sistema familiar y las Relaciones A-X son aquellas generadas a partir de una comunicación dirigida sobre todo en aspectos externos al grupo familiar.

La conceptualización de Relación A-B o dimensión conceptual y Relación A-X o dimensión social facilitaron la fundación de cuatro estilos comunicativos mostrados en la Tabla 1. Las familias con alta dimensión social y bajas en una dimensión conceptual son definidas como 'Pluralistas'. Familias con alta dimensión social y bajas en la

dimensión conceptual son definidas como ‘Protectoras’. Familias altas en ambas dimensiones (A-X y A-B énfasis) son definidas como ‘Consensuales’. Familias bajas en ambas dimensiones son definidas como ‘Laissez-faire’ (McLeod y Chaffe 1972, en Tims y Masland, 1985).

Tabla 1.

Estilos Comunicativos en la Familia según McLeod y Chaffe (1972).

(Relación A-X)	Relación A-B Alta	Relación A-B Baja
Alta	Consensual	Pluralistas
Baja	Protector	Laissez-faire

McLeod y Chaffe realizaron diversas investigaciones sobre la comunicación intrafamiliar entre 1960 y 1980, desafortunadamente sus reportes no fueron publicados sino expuestos en distintos congresos y las pocas publicaciones hechas tuvieron solo difusión interna en la Universidad Estatal de Minneapolis, Universidad de Wisconsin y la Universidad Washington; sin embargo Tims y Masland (1985) exponen las principales aportaciones de estos investigadores y deciden realizar su propia aportación empírica.

Tims y Masland (1985) plantearon dos objetivos: Conocer si los estilos comunicativos intrafamiliares son estables durante la transmisión de padres a hijos adolescentes es decir, si existe acuerdo y si éstos se mantienen a través del tiempo. Los resultados mostraron que existe poco acuerdo entre los estilos comunicativos del padre y los del adolescente; sin embargo los estilos del adolescente y los parentales se mantienen estables con el tiempo. La aportación principal de McLeod, Chaffe, Tims y Masland, es el haberse interesado en el proceso comunicativo intrafamiliar, reconocer que la familia se organiza según ciertos patrones comunicativos y crear el primer

antecedente teórico y empírico alrededor del estudio de los estilos comunicativos convirtiéndose en pioneros en ese campo.

Siguiendo esta corriente Ritchie y Fitzpatrick (1990) retomaron las definiciones principales de Tims y Masland con una perspectiva distinta, para ellos la comunicación intrafamiliar es una serie de normas que buscan el equilibrio entre las funciones informativas y relacionales de la comunicación; la forma como se transmite la información refleja la estructura familiar. Ritchie y Fitzpatrick crearon su propia tipificación de los estilos comunicativos como sigue:

- a) Familias orientadas a la conversación: Permiten la expresión autónoma de opiniones e ideas.
- b) Familias orientadas a la conformidad: No permiten la expresión autónoma de sus integrantes, las ideas deben ser lo más similares a las expuestas por los padres.

Los resultados de Ritchie y Fitzpatrick (1990) indicaron que los adolescentes muestran mayor acuerdo con sus padres cuando son familias orientadas a la conversación, igualmente existen mayores acuerdos entre el padre, la madre y el adolescente cuando existe apertura comunicativa en la familia. Otro dato interesante se encuentra en la percepción de la familia por parte de sus integrantes, si los padres muestran desacuerdos entre sí, los patrones comunicativos adolescente-madre son distintos a los patrones comunicativos adolescente-padre. Estos datos indican que la relación parental define en gran parte los estilos comunicativos intrafamiliares, por tanto para lograr mayores alianzas con el adolescente se insiste en mantener una

apertura comunicativa y la pareja debe ser congruente entre sí al proponer reglas de funcionamiento a los hijos.

Koerner y Eis (2001) siguiendo con el mismo marco teórico encontraron que las familias presentan patrones comunicativos específicos que se reflejan necesariamente dentro de las conversaciones familiares cotidianas. Los resultados describen que las familias con orientación a la conformidad producen significativamente mayores discursos de consejo, interpretación y críticas (se asume que se conocen las experiencias que el otro cuenta sin que esto suceda) los consejos dados son sobre como evaluar las conductas de otros, sus interacciones son más directivas, deliberadas y de control. En cambio las familias con orientación a la conversación producen mayores confirmaciones y reflexiones sobre lo que escuchan, muestran una actitud abierta al aceptar las conductas y las creencias de los otros, sus interacciones son libres, espontáneas y menos controladas por una autoridad.

Los resultados Koerner y Eis (2001) confirmaron lo encontrado en estudios anteriores pero además esta investigación al integrar metodología observacional, es capaz de describir el tipo de mensajes producidos en familias denominadas como abiertas a la conversación en comparación con familias con orientación a la conformidad.

Bajo esta perspectiva las prácticas parentales eficaces son aquellas que permiten a los hijos exponer sus puntos de vista y los hijos a su vez tratan de entender el punto de vista de los padres. La negociación de puntos de vista sienta las bases para un mayor conocimiento y comprensión mutua entre padres e hijos, dicho conocimiento

mutuo hace que las conductas de los padres hacia ellos sean más predecibles, lo que facilita la cooperación recíproca entre padres e hijos en innumerables situaciones y tareas de la vida diaria (Ceballos y Rodrigo, 1998).

Los estilos comunicativos desarrollados al interior de la familia se relacionan con la estructura familiar existente, se supone que las familias con apertura comunicativa tienen una organización familiar más flexible y menos autoritaria, en comparación con familias que impiden la fluidez de la información; sin embargo esta afirmación no se ha comprobado como tal empíricamente lo cual se tratará de comprobar dentro de este estudio.

TEMAS DE CONVERSACIÓN Y GÉNERO

Existen investigaciones que han demostrado que la intensidad alta del conflicto entre padres y adolescentes es más un mito que una realidad. Montemayor (1983) al realizar una revisión de los trabajos empíricos sobre el conflicto intrafamiliar hasta ese entonces, encuentra que no hay evidencia contundente para afirmar que éste sea un aspecto común entre padres e hijos, a menos que el adolescente haya desarrollado alguna conducta de riesgo. Lo anterior no implica que el conflicto no aparezca, pero son calificados por los adolescentes y sus padres como poco frecuentes y de baja intensidad (Parra y Oliva, 2002; Oliva y Parra 2004).

Al tratar el tema de conflicto entre padres y adolescentes es factible identificar temas 'problemáticos' y diversas investigaciones se han trazado este objetivo. Noller y Callan (1990) identificaron tres variables mediadoras en el conflicto entre padres y adolescentes: El tema de conversación; el sexo del adolescente; y el sexo del progenitor.

Los resultados indicaron que las adolescentes hablan más frecuentemente con sus madres sobre intereses, roles sexuales, relaciones interpersonales y problemas generales. Los adolescentes varones hablan con sus madres sobre intereses, actitudes sexuales, información sexual y problemas cotidianos generales.

En el estudio de Motrico, Fuentes y Bersabé (2001) los adolescentes informaron los motivos por los que se originan con más frecuencia los conflictos con sus padres (padre y madre) estos fueron: La hora de llegar a casa; el dinero y las compras; y las tareas de la casa; sin embargo los padres señalaron como temas de mayor conflicto a: Las tareas de la casa; las tareas escolares; y ver la televisión. En cuanto al género del adolescente los varones tienen más conflictos con ambos padres por las tareas escolares, el uso del dinero, la hora de llegar a casa y la música y con papá discuten por los amigos que tienen y con mamá por el consumo de tabaco, alcohol o drogas. En cambio, las chicas manifiestan más conflictos con los padres y con las madres por realizar las tareas de la casa y presentan más conflictos con los padres por ver la televisión.

Miller-Day y Lee (2001) realizaron un estudio con el fin de examinar las estrategias del manejo de los desacuerdos por parte de los padres desde el punto de vista de los adolescentes. Aunque los resultados indican que ambos padres son directos verbalmente al mostrar sus desacuerdos, los adolescentes también reportan que sus madres utilizan con mayor frecuencia la crítica como estrategia verbal indirecta. Igualmente tanto el padre como la madre se apoyan en la conducta no verbal para reafirmar su posición verbal; asimismo las adolescentes afirman que las mamás

son más críticas que sus padres, por el contrario los varones refieren que sus padres son más críticos. Las fuentes de desacuerdo se clasificaron en tres grupos: Instrumental, personal e interpersonal. Los principales puntos de desacuerdo se ubicaron en los motivos instrumentales (60%); los resultados se resumen en la Tabla 2.

Tabla 2.

Desacuerdos entre padres e hijos (Miller-Day y Lee, 2001).

Fuente de Desacuerdo	MADRE		PADRE	
	HIJA ADOLESCENTE	HIJO ADOLESCENTE	HIJA ADOLESCENTE	HIJO ADOLESCENTE
Instrumentales (60%)	A. Conducta irresponsable B. Actividad sexual	A. Conducta irresponsable B. Actividad ilegal	A. Uso de Drogas B. Actividad sexual C. Ser poco hábil en los deportes	A. Uso de drogas B. Ser poco hábil los deportes
Personales (21%)	A. No posee ninguna de la cualidades físicas-intelectuales esperadas B. Es diferente a su madre en algún aspecto	A. Características personales indeseables (flojo, desordenado, etcétera)	A. Características personales	A. Características personales
Interpersonales (19%)	A. Tiene una pareja indeseable para la familia B. No valora los suficiente a su familia ni a su mamá	A. Tiene una pareja indeseable para la familia B. No es comunicativo, con su madre en particular	A. Desacuerdo general sobre el manejo de sus relaciones sentimentales B. Actividad sexual con una persona en particular C. Conducta irrespetuosa hacia la familia.	A. Conducta irrespetuosa con algún miembro de la familia

En la tabla 2 se observa que las mujeres son las más juzgadas, sobretodo a lo que conductas sexuales se refiere y en quiénes los padres depositan mayores expectativas.

Parra y Oliva (2002) encontraron diferencias en la frecuencia y en la intensidad del conflicto en la interacción entre el tema de conversación y el género del adolescente y del progenitor. Las chicas hablan con sus padres con mayor frecuencia sobre las normas de la familia y los chicos sobre su conducta sexual; la comunicación de las chicas y sus padres sobre sexualidad es prácticamente inexistente. Por otro lado los adolescentes varones refirieron discutir tanto con su padre como con su madre (en orden de frecuencia) sobre los quehaceres domésticos, el tiempo dedicado al estudio, en qué gastan el dinero y la hora de regreso a casa. Las adolescentes pelean con ambos padres en primer lugar sobre los quehaceres de la casa, después sobre la hora de regreso a casa, el tiempo de estudio y la forma de vestirse y/o arreglarse.

Sobre los temas de mayor conflicto Parra y Oliva (2002) reportan que las principales discusiones son sobre temas académicos y domésticos, como el tiempo que los adolescentes dedican a estudiar, los quehaceres de la casa, la hora de regreso o la forma de vestir. La carrera o profesión a elegir, las ideas políticas y religiosas o la conducta sexual no suscitan conflictos con frecuencia.

Otro punto de análisis de este trabajo es la intensidad del conflicto. Parra y Oliva (2002) explican que los temas conflictivos discutidos frecuentemente no son vividos con gran intensidad por parte de los adolescentes, mientras que aquellos que aparecen con menor frecuencia son los de una carga emocional mayor, por tanto los

temas que provocan discusiones más fuertes son las drogas, el uso de tabaco y/o alcohol, la conducta sexual, los ligues, los amigos (as) y la elección de carrera o profesión; en general, las chicas discuten menos con sus padres que los chicos.

Allison y Schultz (2004) encontraron que los temas de conversación más frecuentes entre padres e hijos son: Responsabilidades en el hogar, limpieza y aseo del cuarto y el rendimiento académico; sin embargo los temas que son más intensos son: La conducta irritable del adolescente, pensamiento moral, rendimiento escolar, puntualidad y hora de llegada; es decir, aunque se discutan algunos temas con mucha frecuencia esto no significa que impliquen mayor enojo, de hecho éstos últimos suelen evitarse. También demostraron que el nivel conflictivo varía dependiendo del género de padres e hijos; por ejemplo para los jóvenes varones el tema de mayor conflicto es el rendimiento escolar; en las mujeres los puntos de mayor problema son autonomía personal; apariencia personal; tareas en el hogar y el aseo del cuarto. La contribución de este trabajo es haber producido un inventario de conflictos entre padres e hijos adolescentes con su frecuencia e intensidad correspondientes.

Acorde con los datos dados es evidente que padres e hijos se interesan en diferentes temas al conversar y esta incompatibilidad puede entorpecer la comunicación intrafamiliar (Rathunde, 1997), ya que los hijos buscan conversar sobre lo que viven de forma cotidiana, pero los padres buscan seguir normando la conducta de sus hijos; por lo anterior no es de extrañarse que los temas más discutidos por los padres son: vida escolar, economía familiar, cumplimiento de normas (Pinquart y Silbereisen, 2004) aunque éstos regularmente no son de interés

para los hijos, pues la discusión de reglas se vuelve menos interesante cuando ellos quieren hablar de sí mismos.

LA SATISFACCIÓN MARITAL E INTERACCIÓN PADRE-ADOLESCENTE

Patrick (2001) explica que los padres influyen a sus adolescentes de diversos modos, en primer lugar sirven como modelos de rol, ya que aprenden por observación e imitación. En segundo lugar los estilos parentales influyen en el desarrollo social y emocional del adolescente; y por último los padres transmiten sus valores morales a sus hijos, esto incluye las creencias sobre lo que constituye una conducta aceptable; en consecuencia los padres son una importante fuente de información de diversos tópicos, el análisis de la comunicación entre padres y adolescentes es por tanto, vital (Patrick, 2001). La importancia de la relación entre padres e hijos es indudable, sin embargo se ha demostrado que la relación padre-madre-hijo tiene como origen principal la relación marital.

En familias con adultos intermedios el adaptarse a la adolescencia tiene mayor injerencia en la salud mental de los padres que en los propios adolescentes, Steinberg y Silk (2002) explican que los padres de los adolescentes bajo estudio, refieren baja satisfacción marital y altos niveles de divorcio. Argyle (1992) argumenta que las relaciones maritales tienen un efecto importante en la salud mental familiar. En situaciones muy tensas contar con el apoyo derivado de unas relaciones íntimas protege contra la aparición de síntomas depresivos y trastornos mentales, la cooperación propia del sistema familiar se aprecia en las actividades típicamente compartidas por los cónyuges (Argyle, 1992), si éstos no viven una relación estable es

común que no se compartan las mismas actividades, disminuyendo los niveles de solidaridad intrafamiliar.

La interacción marital influye directamente en la conducta adolescente, Katz y Gottman (1993) encontraron que los hijos de las parejas clasificadas como hostiles, desarrollan conductas antisociales. Los hijos de parejas disgustadas y emocionalmente distantes muestran signos de ansiedad y de aislamiento social. Resultados similares aparecieron en un estudio anterior (Gottman y Katz, 1989) donde la insatisfacción marital causó que los padres interactuaran de manera negativa con sus hijos generándoles angustia, miedo y enojo (medidos fisiológicamente durante las interacciones), produciendo interacciones negativas; además las constantes reacciones fisiológicas negativas en los pequeños les generarán con el paso del tiempo desarrollo de enfermedades psicosomáticas.

Tallman, Gray, Kullberg y Henderson (1999) realizaron un estudio longitudinal con parejas recién casadas durante 3 años para explicar la transmisión intergeneracional del conflicto marital. Los hijos de padres divorciados mostraron niveles altos de depresión, neurosis e irritabilidad y se divorciaron durante la realización del estudio; las variables individuales dejaron de ser importantes con el paso del tiempo porque las parejas construyeron una nueva interacción; sin embargo una pareja tuvo más probabilidades de volverse conflictiva cuando ambos cónyuges vivieron durante su infancia con padres violentos, ahora bien si solo un miembro de la pareja tuvo esa experiencia era más factible que ésta perdurara. Sin embargo no hay duda del impacto de las interacciones parentales en la vida de futura de los hijos, por ello se insiste en la importancia de conocer la relación marital de los padres.

Por su parte Cummings, Iannotti y Zahn-Waxler (1985) demostraron que si los padres demuestran entre sí enojo de forma constante y sus hijos son testigos de esos conflictos, éstos desarrollarán emociones negativas ya sea al relacionarse con sus propios padres o con extraños. Los chicos 'testigos' refirieron sentirse angustiados y enojados e incluso son físicamente agresivos al relacionarse con el grupo de pares. En una investigación más reciente Papp, Cummings y Schermerhorn (2004) reportaron que el conflicto marital se relaciona con los problemas de ajuste infantil y adolescente, siendo variable mediadora los síntomas psicológicos de los padres. En resumen el ajuste marital y el bienestar de los progenitores son importantes para el buen desarrollo psicológico y emocional del adolescente.

Con base al estudio anterior y otros (p.e. Cummings, 1987; Cummings, Ballard, El-Sheik y Lake, 1991; Durocher-Schudlich y Cummings, 2003), Cummings et al (2002) identificaron las formas conductuales de manejo del conflicto calificadas como constructivas o destructivas del conflicto marital, la clasificación se basa en la angustia y/o adaptación de los hijos frente a los conflictos de los padres (Tabla 3). Esta identificación de conductas es muy positivo ya que da una dirección de como los padres pueden manejar los conflictos para evitar daño emocional a los hijos (Cummings, Goeke-Morey y Graham, 2002).

Tabla 3.

Formas conductuales destructivas y constructivas del manejo del conflicto marital

FORMAS DESTRUCTIVAS	FORMAS CONSTRUCTIVAS
- Agresión Interpersonal	- Respeto mutuo
- Agresión con objetos	- Modulación emocional
- Agresión verbal	- Comunicaciones positivas
- Enunciaciones amenazantes	- Resolución del conflicto
- Enojo intenso	- Progreso hacia la resolución
- Enojo no verbal o trato silencioso	- Resolución del conflicto detrás de la puerta
- Retirarse	- Explicación posterior de la resolución
- Culpar a los hijos de los conflictos	- Acuerdo sobre el desacuerdo
- Carencia de resolución del conflicto	

Rinaldi y Howe (2003) encontraron que la relación marital predice la relación parental. Cuando se les cuestionó a padres e hijos sobre como solucionan los conflictos éstos coincidieron en señalar con mayor frecuencia la presencia del conflicto destructivo, en comparación del positivo (el cual facilita de la negociación y los acuerdos); asimismo los padres refirieron utilizar estrategias constructivas; sin embargo los hijos opinaron lo contrario. Este resultado es común, los padres minimizan los conflictos y los hijos los suelen maximizar, probablemente por la relación de poder establecida entre padres e hijos, los “dominados” siempre buscan mayor autonomía. Lo importante de estos datos es que se encontró que las tácticas de resolución de conflictos maritales se repiten en las relaciones padre-hijo.

Dubé et al (2001) confirmaron los datos anteriores al observar tácticas de solución al conflicto entre madres e hijas. Sus resultados se pueden resumir como sigue: 1) Los conflictos observados en la pareja, explican una proporción de varianza

significativa de las dificultades de comunicación observadas entre madre-hija. 2) Los conflictos conyugales se relacionan con mayores intentos de confrontación de la hija hacia la madre. 3) Si la madre refiere satisfacción marital, habrá menores confrontaciones con la hija. 4) Se comprueba que la satisfacción marital es una variable mediadora entre el conflicto conyugal y la confrontación madre-hija; lo que confirma que el contexto familiar está mediando el desarrollo del conflicto.

Noller (2000) reportó que los cónyuges altos en satisfacción marital emiten mayores comunicaciones positivas entre sí, además cometen menos errores de decodificación que aquellos bajos en satisfacción. El potencial para malentendidos en la comunicación de las parejas bajas en satisfacción es alto, incrementando la posibilidad de que ocurra conflicto.

Callan y Noller (1986) encontraron que las adolescentes con padres satisfechos con su relación marital, los perciben como amigables al establecer conversaciones, en comparación con las adolescentes con padres insatisfechos. Asimismo los adolescentes varones con padres insatisfechos, perciben que sus padres dominan las conversaciones con mayor frecuencia que aquellos con alta satisfacción marital (Callan y Noller, 1986). Según estos datos la satisfacción marital y el género del adolescente influyen en el desarrollo de la comunicación entre los adolescentes y sus padres. Los datos anteriores indican que los adolescentes aprenden sus patrones de conflicto en la interacción con sus padres dando curso a la ‘transmisión basada en la interacción’.

El conflicto entre los padres tiene efectos negativos sobre sus hijos por dos razones (Noller y Callan, 1991):

- a) Las discusiones entre los padres originan un ambiente familiar estresante.
- b) Los matrimonios infelices ‘infectan’ con emociones negativas las relaciones entre los padres y los adolescentes deteriorándose a la larga.

La relación marital tiene una influencia indudable en la generación del conflicto intrafamiliar, por ello se propone esta variable dentro del presente estudio. Una premisa elaborada dentro de esta propuesta es que la relación conyugal es la base de las interacciones familiares, si los padres establecen una relación conflictiva, seguramente la estructura familiar se organizará en correspondencia a ese conflicto como respuesta, sea que el resto de la familia responda de forma violenta, sea que los padres se vuelvan dominantes en cualquier interacción.

SIMETRÍA Y ASIMETRÍA CONDUCTUAL

El enfoque teórico de la interacción social analiza la conducta a partir de las características y estructura que toman los patrones de interacción mientras la conducta ‘objetivo’ se desarrolla; lo anterior puede resumirse como sigue (Santoyo, 1994):

- a. Que hace la persona en el Tiempo 1 (T1) y qué hace la misma persona en el Tiempo 2 (T2).
- b. Qué hace la persona en T1 y que hace otra persona en T2.
- c. Que patrones a lo largo del tiempo, son los que se repiten más frecuentemente y cómo se consolidan.

Desde esta perspectiva cada integrante del grupo familiar es considerado como un estímulo, ya que inciden sobre otras personas de su entorno social de acuerdo a sus características físicas, biológicas, cognoscitivas y conductuales, por esa razón, cada individuo estimula de diferente forma a los agentes sociales significativos de su medio familiar; es así que tanto los hijos como los padres se ajustan a las demandas que la otra parte les impone (Santoyo, 1994) construyendo así una interacción recíproca.

Se espera que una interacción sea recíproca; es decir, ante una iniciativa de A se espera una respuesta congruente de B, sea éste de tipo positivo o negativo; sin embargo Patterson (1979) demostró que los chicos identificados como agresivos, muestran conductas hostiles debido a que responden a conductas aversivas emitidas por sus padres y hermanos; en realidad están contraatacando, lo que fomenta que la reciprocidad coercitiva, y cuando cada integrante aumenta la intensidad del estímulo negativo se provoca el escalamiento.

Los determinantes de las conductas de molestar, insultar o agredir, pueden describirse con base en los principios de reforzamiento negativo, en el sentido de que esas conductas aversivas disminuyen funcionalmente una proporción sustancial de ataques de otros miembros de la familia; en otras palabras los niños aprenden rápido que un medio efectivo para reducir o eliminar estimulación aversiva de otros integrantes consiste en contraatacar (Santoyo, 1994). Así las reacciones negativas del chico son provocadas por una orden o un comentario de desaprobación por parte de la madre, si la conducta de la madre persiste, seguramente la conducta coercitiva se

mantendrá (el berrinche o enojo) y provocará el escalamiento. Sin embargo si la madre responde con una conducta positiva, es probable que la conducta aversiva se detenga.

El ‘cortar’ el escalamiento conflictivo con una conducta positiva en vez de seguir reforzándolo a través de conductas negativas, también ha sido estudiada por Gottman (p.e. Carrère y Gottman, 1999; Gottman, 1993a), quién explica que la mejor forma de terminar con un evento conflictivo es el uso de intentos de desagravio, que en general es el uso del humor para terminar con el ciclo de negatividad que rodea la discusión; sin embargo si la frecuencia de intercambios negativos es muy alta, los intentos de desagravio fallan y es probable que el escalamiento siga en aumento.

La reciprocidad positiva puede inhibir el escalamiento conflictivo ya que ambas partes se involucran en un ciclo de acciones incompatibles a los de tipo coercitivo, mismas que se mantienen entre sí. Por otra parte Patterson (1982) encontró que las familias conflictivas exhiben mayores intercambios asimétricos, en comparación con las familias no conflictivas. Patterson (1982) explica que esto sucede porque dentro de las familias conflictivas durante la interacción alguno de los miembros de la familia (sean los padres o los hijos) toma el papel dominante y algún otro asume el rol de dominado. Aunque éstos roles no son estáticos, dependen del contexto de la situación, el problema es que las conductas aversivas no cesan.

La metodología observacional es la que ha sido empleada en el análisis del escalamiento conflictivo, proceso que desafortunadamente se ha estudiado poco dentro de las relaciones familiares (padres-hijos o entre hermanos), además de los estudios de Patterson (1979; 1982), se encuentran algunos ejemplos como Stemmler y Patersen

(1999); Vuchinich (1987); Vouchinich, Emery y Cassidy (1988). La mayoría de los estudios han analizado los conflictos y el escalamiento en parejas (p.e.Gottman, 1993b); entre los adolescentes y su grupo de pares (Matthys et al, 1995; Walter et al, 1995; Winstock, Eisikovits y Fishman, 2004).

CAPÍTULO 4.

PROYECTO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

El surgimiento constante de conflictos es un proceso natural cuando varios individuos conviven de forma cotidiana y la frecuencia de sus interacciones es alta. El problema real radica en si éstos se resuelven de forma efectiva o no. Los conflictos intrafamiliares se ven acentuados cuando la familia cuenta con hijos adolescentes, ya que los intereses del joven se contraponen a las expectativas de los padres, las reglas de convivencia tienen que cambiar y a veces ni los padres ni los hijos están muy dispuestos a negociar (Ruano y Serra, 2001) y sobretodo no saben cómo hacerlo. La reciente crisis familiar lleva a que tanto padres como hijos se enfrenten constantemente entre sí y no puedan encontrar soluciones efectivas y mucho menos consensuadas (Smetana, 1989).

La importancia de analizar las causas y los factores implicados en el aumento de la frecuencia y la intensidad del conflicto entre padres e hijos, reside en que cuando éste no es resuelto satisfactoriamente, aumenta el riesgo del escalamiento (Fuentes, Motrico y Bersabé, 2003); el cual provoca agresiones verbales y físicas, produciendo hostilidad y por tanto violencia intrafamiliar (Emery, 1989). Los datos de violencia intrafamiliar en México no son nada alentadoras. El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), en el 2003 reportó que en uno de cada 3 hogares del área metropolitana de la Ciudad de México se registra algún tipo de violencia, la cual en un 44.9% de los casos va dirigida hacia los hijos(as).

Para poder abarcar las distintas aristas que componen la explicación del conflicto entre padres e hijos se propone realizar un estudio multimétodo donde a

través del escalamiento psicológico, se determinen las relaciones estadísticas de las variables estructura familiar, estilos comunicativos y la satisfacción marital con la intensidad y frecuencia total del conflicto; así como las diferencias de género que se establecen al manejar un tema conflictivo entre los integrantes de la familia (Fase 1), las cuales no han sido consideradas dentro de estudios similares en México (p.e. Andrade, 1998; García, Rivera, Díaz y Reyes, 2006; Martínez y Valencia, 2007; Márquez, 2006; Román y Sotomayor, 2007; Serrano y Flores, 2004). Por otro lado, a través del microanálisis conductual, se analizarán las diferencias entre los patrones conductuales (simetría y asimetría) mostrados entre díadas de padres e hijos conflictivas y no conflictivas al discutir temas específicos (Fase 2).

En la última fase se analizará la complementariedad de los métodos utilizados, donde se revisará si las variables propuestas a través del escalamiento psicológico se relacionan con las conductas mostradas en una sesión de discusión controlada y obtener más fundamentos para conocer las causas del conflicto, los factores que permiten su escalamiento o solución, así como ofrecer una propuesta general que permita construir en un futuro una intervención efectiva.

Las preguntas de investigación generales son:

1. ¿Cuáles son los alcances y los límites del multimétodo de triangulación por complementariedad en el estudio del conflicto entre los adolescentes y sus padres?
2. ¿En qué grado las variables estructura familiar, estilos comunicativos, satisfacción marital y el sexo, así como las conductas observadas y registradas durante la discusión de un tema conflictivo, influyen en el aumento de la frecuencia e intensidad del conflicto entre los padres y sus hijos adolescentes?

OBJETIVOS GENERALES

1. Determinar la influencia de la estructura familiar, los estilos comunicativos, la satisfacción marital, el sexo de los integrantes de la familia y el tema de conversación, sobre la frecuencia e intensidad del conflicto entre padres y adolescentes.
2. Determinar el nivel de conflictividad total de las díadas observadas a partir de la Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia.
3. Registrar categorías y subcategorías que componen el Sistema de Categorías de la Comunicación Intrafamiliar durante la discusión de un tema conflicto específico entre padres y adolescentes.
4. Identificar los patrones conductuales de las díadas identificadas previamente como conflictivas y no conflictivas durante la discusión de temas conflictivos específicos.
5. Se determinarán las correlaciones de entre la flexibilidad familiar, cohesión afectiva, los estilos comunicativos y la satisfacción marital con cada una de las conductas registradas por el Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN).
6. Conocer los alcances del multimétodo en el estudio del conflicto entre padres e hijos.

HIPÓTESIS GENERALES

1. En los adolescentes la inflexibilidad familiar, la baja cohesión afectiva y los estilos comunicativos parentales autoritarios y violentos, se relacionan significativamente con el aumento de la frecuencia e intensidad del conflicto con los padres.

2. En los padres, la inflexibilidad familiar, la baja cohesión afectiva y los estilos comunicativos adolescentes autoritarios y violentos, se relacionan significativamente con el aumento de la frecuencia e intensidad del conflicto sus hijos (as) adolescentes.
3. Las adolescentes reportan conflictos más frecuentes e intensos en comparación a los adolescentes varones.
4. Las mamás reportan conflictos más frecuentes e intensos con sus hijos(as) adolescentes que los papás.
5. Los patrones conductuales de las díadas padres-hijos(as) identificadas como conflictivas, se caracterizan por ser asimétricos en sus respuestas, por que ante una emisión negativa sucede una respuesta positiva y viceversa, ante una emisión positiva se sucede una respuesta negativa; por tanto hay poca colaboración durante la búsqueda de soluciones del conflicto discutido.
6. Los patrones conductuales de las díadas padres e hijos identificados como no conflictivos son simétricos en sus respuestas, ante una emisión positiva el otro responde positivamente, y ante una emisión negativa hay una respuesta negativa; por tanto hay más colaboración y búsqueda de soluciones durante la discusión del tema conflicto.
7. Debido a los diferentes métodos empleados, las variables estructura familiar, estilos comunicativos y satisfacción marital, mantendrán correlaciones moderadas con las categorías del Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN) registradas durante las sesiones de discusión videograbadas.

FASE 1

RELACIÓN ENTRE LA ESTRUCTURA FAMILIAR, LOS ESTILOS COMUNICATIVOS, LA SATISFACCIÓN MARITAL, EL GÉNERO Y EL TEMA DE DISCUSIÓN CON EL CONFLICTO ENTRE LOS ADOLESCENTES Y SUS PADRES

Dentro del contexto familiar el conflicto puede definirse como un desacuerdo explícito. Entre padres y adolescentes los puntos de desacuerdo se originan sobre diversos asuntos de la vida familiar (p.e. horarios, modas, amigos) que aparecen en los mensajes cotidianos (Collins, Laureen, Luebker y Ferreira, 1997). Múltiples estudios entre adolescentes y sus padres han reconocido varios factores causantes del conflicto intrafamiliar; uno es la estructura familiar (flexibilidad y vinculación emocional). Barnes y Olson (1985) y Ritchie y Fitzpatrick (1990) identificaron a la estructura familiar como un factor determinante de la fluidez en la comunicación intrafamiliar. Fallon y Bowles (1997) y Grusec y Goodnow (1994) demostraron que las familias ‘flexibles’ facilitan la conversación entre sus miembros porque los padres muestran una actitud abierta ante lo que escuchan, por tanto sus interacciones son libres y menos coordinadas por una autoridad, en comparación con las familias ‘inflexibles’.

Otro factor relevante en la configuración del conflicto es el estilo comunicativo que los sujetos adoptan al conversar. Gimeno (1999); Girbau (2002); Sánchez y Díaz (2003); Satir (1991) y Simmons, Whitbeck, Beaman y Conger (1994) reportaron que los estilos comunicativos positivos (afectivos, accesibles) facilitan la resolución de los conflictos interpersonales, al contrario de los estilos negativos (violentos, dominantes).

Por otro lado se ha demostrado que el conflicto intrafamiliar tiene su origen en la relación marital. Gottman y Katz (1989) reportaron que la insatisfacción marital causó que los padres interactuaran de manera negativa con sus hijos generando angustia y sobretodo enojo. Cummings, Iannotti y Zahn-Waxler (1985) encontraron que si los padres demuestran hostilidad entre si en forma constante y sus hijos son testigos de esos conflictos, éstos desarrollarán emociones negativas y conductas problemáticas al relacionarse con sus padres o con extraños; lo cual se explica porque las tácticas de resolución de conflictos maritales se repiten en las relaciones entre padres e hijos (Callan y Noller, 1986; Noller, 2000; Rinaldi y Howe, 2003).

Eccles et al (1993) encontraron que los temas más conflictivos son también los más discutidos entre padres e hijos, porque todos los días sucede una constante negociación entre ellos generando tensión; por tanto los temas más complicados de abordar y negociar entre los adolescentes y sus padres son aquellos que giran alrededor de normas académicas y domésticas (Parra y Oliva, 2002; Smetana, Daddis y Chuang, 2003).

Asimismo investigadores como Montemayor y Brownlee (1987); Motrico, Fuentes y Bersabé (2001) reportaron diferencias significativas del manejo del conflicto dependiendo del género del adolescente y del padre; por ejemplo Miller-Day y Lee (2001) explican que ambos padres buscan regular la conducta de sus hijas con mayor frecuencia en comparación con los hijos varones.

Finalmente investigadores como Bögels y Van-Melick (2004); Hartos y Power (2000) reportaron diferencias significativas en la percepción del conflicto entre padres e

hijos; Dekovic et al (1997) reflexionaron sobre la importancia de complementar los reportes de los adolescentes y sus padres, para generar instrumentos aplicables a ambos (Dekovic, Noom y Meeus, 1997).

Las preguntas de investigación propuestas son:

1. ¿En qué medida influyen la estructura familiar, los estilos comunicativos y la satisfacción marital en la frecuencia e intensidad del conflicto entre padres y adolescentes?
2. ¿Cómo perciben el conflicto los adolescentes y en qué aspectos discrepan de sus padres?
3. ¿La frecuencia e intensidad del conflicto entre los adolescentes y sus padres está determinado por el tema de conversación y por el sexo de los involucrados en la discusión?

Objetivo General

Determinar la influencia de la estructura familiar, los estilos comunicativos, la satisfacción marital, el sexo de los integrantes de la familia y el tema de conversación, sobre la frecuencia e intensidad del conflicto entre padres y adolescentes.

Objetivos Específicos

1. Validar y confiabilizar las escalas que permitan mediar las variables especificadas tanto en una población de adolescentes como en otra de padres.
2. Analizar la influencia de la flexibilidad, la cohesión afectiva, los estilos comunicativos y la satisfacción marital sobre la frecuencia e intensidad de los conflictos comunicativos entre los adolescentes y sus padres.

3. Conocer similitudes y diferencias en la percepción del conflicto comunicativo entre los adolescentes y sus padres.
4. Conocer si el tema de conversación y el sexo de los adolescentes y sus padres influyen sobre la frecuencia e intensidad del conflicto intrafamiliar.

Hipótesis de Trabajo

1. La frecuencia e intensidad del conflicto entre padres y adolescentes aumenta cuando se presenta una baja satisfacción marital, menor flexibilidad y baja cohesión afectiva y con estilos comunicativos autoritarios y violentos.
2. La frecuencia e intensidad del conflicto intrafamiliar se relaciona negativamente con satisfacción marital, con mayor flexibilidad en los roles familiares, con mayor cohesión afectiva y con estilos comunicativos afectivos, abiertos y positivos entre los padres y sus hijos adolescentes.
3. Las madres reportan niveles conflictivos mayores en comparación a los padres.
4. Las adolescentes reportan mayores niveles conflictivos con sus padres en comparación de los adolescentes varones.
5. Los temas conflictivos más frecuentes e intensos entre los adolescentes y sus padres son quehaceres domésticos, aprovechamiento escolar y reglas en casa.

MÉTODO

Definición de variables

Conflicto

El conflicto es un desacuerdo o una discrepancia de opiniones o puntos de vista entre dos personas; es decir, sucede una oposición mutua: **A** responde a una oposición inicial de **B** en donde persiste en la conducta original o puede ofrecer una contraposición (Laursen y Collins, 1994).

Conflicto Intrafamiliar

Dentro del contexto familiar el conflicto se define como el desacuerdo entre los adolescentes y sus padres sobre diversos asuntos de la vida familiar (como la hora de llegar a casa, modo de vestir, etcétera) que aparecen en los mensajes comunicativos cotidianos así como las discrepancias entre lo que los progenitores esperan de sus hijos e hijas y su comportamiento real (Collins, Laursen, Mortensen, Luebker y Ferreira, 1997).

Estructura Familiar

Conjunto de rasgos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma en que el sistema familiar opera, evalúa o se comporta (Olson, Russell y Sprenkle, 1980). La estructura familiar se ha descrito en dos dimensiones:

- a. Flexibilidad: Es la habilidad de la familia para cambiar su estructura de poder, roles y reglas en respuesta a estresores o factores de desarrollo

y/o situacionales (Olson, McCubbin, Barnes, Larsen, Muxen y Wilson, 1989).

- b. Cohesión Afectiva: Es el nivel de confianza, el reconocimiento y la expresión mutua de afecto (física y/o verbal) entre los integrantes de la familia (Olson, 1989).

Estilos Comunicativos

Es una estructuración de los mensajes que refleja el estado cognitivo y emocional de los miembros de la familia en la conducta comunicativa, las cuales responden a la percepción construida alrededor de su interlocutor y a los antecedentes interactivos construidos de forma cotidiana. Los Estilos Comunicativos pueden ser positivos o negativos, en el presente trabajo se clasifican como sigue:

- a) Estilos Positivos: Agradable; Comprensivo (a); Tierno (a); Cariñoso (a); Amable; Tranquilo (a); Accesible; Conciliador (a); Sincero (a).
- b) Estilos Negativos: Gritón (a); Intolerante; Dominante; Indiferente; Frío (a); Violento (a); Agresivo (a); Grosero (a); Mandón (a); Conflictivo (a); Irritable.

Satisfacción Marital

Es la percepción de bienestar por parte del sujeto con respecto a su relación de pareja; este bienestar se evalúa en tres niveles distintos: 1. Aceptación de las características físicas y de personalidad de la pareja; 2. Bienestar emocional (satisfacción con el afecto); 3. Bienestar con la interacción conyugal cotidiana (Gottman, 1991). Gottman explica que la satisfacción marital se logra a través del establecimiento de una profunda amistad entre los miembros de la pareja; manejo de afectividad positiva y la búsqueda constante del cumplimiento de objetivos en común (Gottman y Silver, 2004).

La satisfacción marital también es definida como la forma en la cual cada miembro de la pareja percibe su relación y a su pareja (Cortés, Reyes, Díaz, Rivera y Manjaraz, 1994).

Participantes

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional en dos escuelas secundarias públicas del Distrito Federal; se trabajó con los alumnos de los tres grados y con los padres que accedieron a participar en el estudio. Respondieron las escalas de auto reporte un total de 380 adolescentes y 96 padres de familia. Las características sociodemográficas de los participantes, así como el procedimiento ejecutado, se expondrán en detalle en los siguientes apartados.

Instrumentos

1. Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar (CESF)

Esta escala es una adaptación al castellano del FACES III, original de Olson (1989; 1990). El CESF fue adaptado, validado y confiabilizado para adolescentes españoles por Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001) donde se respetan las dimensiones originales propuestas por Olson y colaboradores: Flexibilidad y cohesión afectiva. En la versión española, la escala de cohesión obtuvo un alpha de Cronbach de .81, mientras que para la escala de flexibilidad es de .65.

El CESF cuenta con 20 reactivos tipo Likert con opciones que van del *casi nunca* al *casi siempre*. Diez reactivos evalúan la cohesión afectiva intrafamiliar y diez la flexibilidad (reglas, jerarquías, etcétera). Este cuestionario fue aplicado tanto a padres como a los adolescentes. La escala aplicada se puede consultar en el Anexo 1.

Dentro de este estudio la validez de estructura interna del cuestionario fue probada mediante un par de análisis factoriales de componentes principales con rotación ortogonal. El primer análisis factorial se efectuó con los datos de los adolescentes, todos los ítems de afectividad se agruparon en el primer factor con cargas superiores a .40 con una varianza explicada del 37,85%; en el segundo se agruparon los reactivos de flexibilidad con cargas factoriales superiores a .35 y explicó el 24,35% de la varianza. El análisis factorial ejecutado con los datos de los padres agrupó en el factor uno los ítems de flexibilidad y en el segundo factor los de afectividad, con cargas factoriales superiores a .42; ambos factores explicaron el 36,74% y el 24.58% respectivamente.

2. Escala de Estilos Comunicativos Familiares (ECFA)

El ECFA está basado en el Inventario de Estilos Comunicativos de la Pareja (Sánchez y Díaz, 2003); algunos de los adjetivos empleados en dicho instrumento fueron modificados y adaptados con base en los análisis de categorías realizados por Manjarrez, Pérez, Lara y Valenzuela (2002) y Pérez, Lara, Ibarra, Castro y Manjarrez (2002). La Escala de Estilos Comunicativos Familiares consta de 20 adjetivos bipolares con cinco niveles de respuesta que van desde *muy cariñoso* al *nada cariñoso*. Los adolescentes respondieron la escala en referencia al padre y a la madre (cuando mi mamá plática conmigo es y cuando mi papá platica conmigo es). En cambio los padres contestaron con referencia a su hijo(a) adolescente y a sí mismos(as) (cuando mi hijo(a) platica conmigo es y cuando mi hijo(a) platica conmigo soy). Los adjetivos en ambos cuestionarios fueron: Agradable; tierno(a); cariñoso(a); tranquilo(a); sincero(a);

comprensivo(a); amable; accesible; amigable; indiferente; frío(a), enojón(a); intolerante; grosero(a); problemático(a); mandón; agresivo(a); dominante; violento(a); gritón(a).

El análisis factorial realizado en la escala de los estilos comunicativos maternos reveló 3 factores que explican el 52.36% de la varianza total. El primero se denominó 'estilo comunicativo materno-afectivo'; el segundo fue el 'estilo comunicativo materno-violento'; y al tercero se le identificó como 'estilo comunicativo materno-autoritario'. Los pesos factoriales obtenidos en cada factor fueron superiores a .46. Por su parte el análisis factorial de los estilos comunicativos paternos reveló que esta subescala está compuesta por cuatro factores, los cuales explican el 55.95% de la varianza. El primer componente reúne adjetivos que refieren a un padre violento al comunicarse; el segundo describe a un padre afectivo; el tercero a un padre autoritario y el cuarto a uno accesible. Todos los adjetivos obtuvieron un peso factorial superior al .41.

Los estilos comunicativos del adolescente son producto de las descripciones que los padres hicieron sobre sus hijos(as) al comunicarse con ellos. Para conocer dichos estilos se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, éste reveló que esta escala se compone de 3 subescalas que explican en conjunto el 61,6% de la varianza total. La primera reunió los adjetivos que describen a un adolescente afectivo al comunicarse; la segunda se refiere a un adolescente violento y la tercera subescala a uno autoritario. Todos los adjetivos obtuvieron pesos factoriales superiores a .57.

Por último se les pidió a las madres describieran como se comportan ante sus hijos(as) cuando conversan con ellas. El análisis factorial reveló que esta subescala se

compone de 4 factores que explicaron el 62,9% de la varianza total. En el primer componente las madres se identificaron a sí mismas como violentas; en el segundo se conjuntan adjetivos que refieren un estilo accesible; el tercero describe un estilo comunicativo materno-afectivo y en el cuarto un estilo autoritario. Las cargas factoriales fueron superiores a .50.

En el Anexo 2 se ubican las dos versiones del ECFA aplicados en esta investigación, así como la composición de los factores resultantes.

3. Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia

El conflicto familiar fue medido mediante la Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia creado por Parra y Oliva (2002) y adaptado para población mexicana por Aguilar, Valencia y Lemus (2007), esta adaptación resultó exitosa porque obtuvo un coeficiente $\alpha = .78$.

La escala consta con 13 temas o áreas de conflicto potencial entre padres e hijos y evalúa tanto la frecuencia como la intensidad. Para evaluar la frecuencia se ofrecen 4 niveles de respuesta que van de 1 poco frecuente hasta 4 muy frecuente. Para la intensidad hay tres niveles leve (1); media (2) y fuerte (3). La escala se aplicó tanto a los adolescentes como a sus padres (Anexo 3).

En este estudio la validez de estructura interna del cuestionario fue probada mediante un par de análisis factoriales de componentes principales con 2 factores (frecuencia e intensidad) con rotación ortogonal. El primer análisis factorial se efectuó con los datos de los adolescentes todos los ítems de frecuencia se agruparon en el primer factor con cargas superiores a .46; en el segundo factor se agruparon los

reactivos de intensidad con cargas factoriales superiores a .38; ambos factores explicaron el 57,8% de la varianza total. El análisis factorial ejecutado con los datos de los padres agrupó en el factor uno los ítems de frecuencia y en el factor dos los de intensidad, los dos factores tuvieron cargas superiores a .43 y explicaron en conjunto el 63,4% de la varianza.

4. Inventario Multidimensional de la Satisfacción Marital

La satisfacción marital fue medida en el presente estudio mediante el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM) adaptado por Cañetas, Rivera y Díaz (2000) ya que La escala fue creada originalmente por Cortés, Reyes, Rivera y Manjaraz (1994). El Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital es un instrumento importante pues ha sido aplicado en diversas investigaciones a parejas mexicanas (Alvarado, Ojeda, Rivera y Díaz, 1996; Díaz, Rivera y Sánchez, 1996; Rivera y Díaz, 2002; Rivera, Díaz y García, 2002; Rivera, Díaz, Cruz y Vidal, 2004) permaneciendo estable en su validez de constructo y su confiabilidad a lo largo del tiempo.

La elección de este instrumento para ser aplicado en esta investigación es por dos motivos principales: El primero es su estabilidad en la validez y en la confiabilidad al ser aplicado en diversos sectores de la población mexicana. El segundo motivo es porque sus dimensiones teóricas permiten medir diversas áreas de la relación conyugal, no solo el nivel de satisfacción, sino también la organización con respecto al cuidado y educación de los hijos.

Además de las escalas anteriores las madres respondieron el inventario de Cañetas, Rivera y Díaz (2000). La escala se divide en tres partes, la primera

denominada 'actitud' se refiere a la percepción favorable o desfavorable de la relación; al apego o cercanía de la pareja y la satisfacción con el atractivo físico y sexual. La subescala de 'gusto' se refiere a la satisfacción con la forma de interacción y aprecio por parte de la pareja, así como la satisfacción con el trato hacia los hijos. La subescala 'frecuencia' es la satisfacción con la participación y distribución de las tareas domésticas y la convivencia con los hijos. El inventario es una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de 1 al 5; en total se aplicaron 37 reactivos de la escala original, 18 de la subescala 'actitud', 9 de la subescala 'gusto' y 10 de 'frecuencia'. La versión de la escala aplicada en esta investigación se puede consultar en el Anexo 4.

La validez de la estructura interna del cuestionario fue probada mediante un análisis factorial de componentes principales con 3 factores (actitud, gusto y frecuencia) con rotación ortogonal. Todos los ítems de 'frecuencia' se agruparon en el primer factor; en el segundo se reunieron los reactivos de 'gusto' y en el tercer factor los de actitud; todos con cargas factoriales superiores a .45; los tres explicaron el 61,6% de la varianza total.

Procedimiento

Los cuestionarios fueron aplicados a los grupos asignados por las autoridades escolares en sus propios salones de clase. Cada cuestionario se aplicó en una sesión distinta con una duración aproximada de veinte minutos cada una. Las madres fueron citadas en las instalaciones escolares donde estudian sus hijos(as); se les aplicaron los cuestionarios en una sola sesión de 50 minutos. A todos los participantes se les garantizó la confidencialidad de sus respuestas y su participación fue voluntaria.

Al final de la aplicación de escalas, por petición de la institución, fue necesario organizar y aplicar 5 sesiones de talleres a los adolescentes y 3 a los padres, en general los tópicos tratados fueron:

- a) Autoestima y Asertividad
- b) Manejo del conflicto en la familia
- c) Manejo del Conflicto al interior del aula
- d) Prevención de conductas de riesgo en el adolescente
- e) Violencia Intrafamiliar
- f) Sexualidad

RESULTADOS FASE1

1. Análisis psicométrico de las escalas aplicadas

A. Adolescentes

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional. La muestra estuvo constituida por 380 alumnos, 52.9% mujeres y 47.1% varones del turno matutino de una escuela secundaria pública, pertenecientes al primer (N=199); segundo (N=156) y tercer grado (N=25) respectivamente. Sus edades fluctuaron entre los 11 y 16 años de edad con una $X=12.94$ (d.e.= .97). En la tabla 4 se presentan las características de las familias de la muestra.

Tabla 4.*Características familiares de la muestra de adolescentes (N=380)*

Variable	Dimensiones	Frecuencia	Porcentaje
Tipo de Familia	Familias con ambos padres	267	70.3
	Familias con padres separados o divorciados	100	26.3
	Familias reconstituidas	13	3.4
Hermanos	Tienen al menos 1 hermano	353	92.9
	No tienen hermanos	23	6.1
	Número de hermanos	$\bar{X} = 2.25$	d.s. 1.29

Es importante mencionar que un alto porcentaje de los adolescentes (70.3%) refirió vivir con ambos padres, aunque en las entrevistas realizadas se encontró que pese a ser familias reconstituidas los adolescentes reconocen a su padrastro o madrastra como su padre o madre natural, lo que hace suponer que existe un mayor número de familias reconstituidas no reportadas por los chicos dentro de las escalas aplicadas.

Se calcularon las medias y desviaciones estándar así como los índices de confiabilidad (alfa de Cronbach) de cada una de las subescalas identificadas por los análisis factoriales; los datos correspondientes a las escalas aplicadas a adolescentes se presentan en la tabla 5.

Tabla 5.

Estadística descriptiva, coeficiente alfa de Cronbach y número de reactivos de las escalas aplicadas a adolescentes.

Variable	Rango	Media	D.E.	Asimetría	Alfa	Número de Reactivos
Flexibilidad	19-50	32,2	5,54	0,17	.68	10
Cohesión Afectiva	13-50	33,9	7,55	-0,23	.80	10
Estilo Comunicativo Materno-Afectivo	11-45	34,8	6,92	-0,75	.83	9
Estilo Comunicativo Materno-Violento	5-25	8,3	3,43	1,55	.80	5
Estilo Comunicativo Materno-Autoritario	5-25	10,2	3,40	0,83	.67	5
Estilo Comunicativo Paterno-Afectivo	5-25	18,8	4,71	-0,60	.80	5
Estilo Comunicativo Paterno-Accessible	4-20	14,7	3,66	-0,51	.72	4
Estilo Comunicativo Paterno-Violento	6-30	10,6	4,24	1,44	.73	6
Estilo Comunicativo Paterno-Autoritario	5-21	10,1	3,81	0,74	.74	5
Frecuencia Conflicto Materno	13-40	21,4	5,64	0,90	.74	13
Intensidad Conflicto Materno	13-30	18,3	3,85	0,62	.69	13
Frecuencia Conflicto Paterno	13-44	20,5	5,68	1,15	.77	13
Intensidad Conflicto Paterno	13-32	18,0	4,05	0,77	.73	13

Los datos muestran que los índices de confiabilidad obtenidos en las escalas son en general satisfactorios. Igualmente las correlaciones inter escalares de la Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia se muestran en la Tabla 6. Como se esperaba las correlaciones entre la frecuencia e intensidad del conflicto fueron relativamente altas.

Tabla 6.*Correlaciones de las subescalas del conflicto materno y paterno (escala adolescentes).*

	Frecuencia Conflicto Materno	Intensidad Conflicto Materno	Frecuencia Conflicto Paterno	Intensidad Conflicto Paterno
Frecuencia Conflicto Materno	---	.708**	.694**	.536**
Intensidad Conflicto Materno		---	.546**	.639**
Frecuencia Conflicto Paterno			---	.765**
Intensidad Conflicto Paterno				---

B. Padres

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional. La muestra estuvo constituida por 96 padres de familia, 84.4% mujeres y 15.6% varones; todos ellos tienen al menos un hijo(a) adolescente inscrito en nivel secundaria. Sus edades fluctuaron entre los 30 y 68 años con una media de 40.3 y una desviación de 6.4. La escolaridad de los padres encuestados es baja, arriba del 50% solo estudiaron hasta nivel medio básico (Tabla 7).

Tabla 7.*Edad y escolaridad de los padres encuestados (N=96).*

	Edad	Escolaridad
Madre	\bar{X} = 39.2 d.s. = 6.12	23.6 % Primaria 40.4 % Secundaria 28 % Bachillerato 8 % Licenciatura
Padre	\bar{X} = 41.9 d.s. = 6.87	17.1 % Primaria 41.3 % Secundaria 26.5 % Bachillerato 15 % Licenciatura

Otras características encontradas fueron que el 56.3% trabajan y éstos laboran en promedio 8.8 horas al día (d.s. 4.2). Sobre la vida familiar de los padres encuestados el 80% refiere en vivir en pareja desde hace 17.7 años en promedio (d.s. 6.6). La edad media del hijo primogénito fue de 17.41 (d.s. 5.4), lo que hace suponer que fueron padres por primera vez alrededor de los 20 años de edad.

Se calcularon las medias y desviaciones estándar así como los índices de confiabilidad (alfa de Cronbach) de cada una de las subescalas identificadas por los análisis factoriales; los datos correspondientes a las escalas aplicadas a los padres se presentan en la tabla 8.

Los datos muestran que los índices de confiabilidad obtenidos en las escalas son en general satisfactorios. Por su parte las puntuaciones de la frecuencia e intensidad del conflicto adolescente (escala mamás) correlacionaron .796 ($p=.000$). Las escalas aplicadas tanto a padres como a adolescentes mostraron altos índices de confiabilidad; normalidad en las respuestas y se confirmó su validez de constructo, los que los hace viables para utilizarlos dentro de la investigación.

Tabla 8.

Estadística descriptiva, coeficiente alfa de Cronbach y número de reactivos de las escalas aplicadas a los padres.

Variable	Rango	Media	D.E.	Asimetría	Alfa	Número de Reactivos
Flexibilidad	13-48	32,6	7,36	-0,26	.76	10
Cohesión Afectiva	15-49	35,3	8,03	-0,40	.83	10
Estilo Comunicativo Adolescente-Afectivo	8-40	27,4	7,0	-0,21	.89	8
Estilo Comunicativo Adolescente-Violento	4-20	15,8	3,65	-0,83	.80	4
Estilo Comunicativo Adolescente-Autoritario	8-25	17,9	4,04	-0,55	.67	5
Estilo Comunicativo Materno-Afectivo	4-15	9,9	2,54	0,32	.77	3
Estilo Comunicativo Materno-Accesible	9-25	17,7	4,04	0,01	.84	5
Estilo Comunicativo Materno-Violento	4-20	14,7	3,72	-0,62	.85	4
Estilo Comunicativo Materno-Autoritario	8-25	17,8	3,49	-0,20	.65	5
Satisfacción Marital (Actitud)	24-90	65	13,85	-0,52	.91	18
Satisfacción Marital (Gusto)	10-45	31,9	7,84	-0,59	.85	9
Satisfacción Marital (Frecuencia)	10-49	33,1	9,74	-0,64	.94	10
Frecuencia Conflicto Adolescente	13-40	20,9	5,15	1,35	.80	13
Intensidad Conflicto Adolescente	13-31	18,3	3,74	0,80	.73	13

2. Relaciones entre las variables estructura familiar, estilos comunicativos maternos, paternos, adolescentes y el conflicto intrafamiliar

A. Relaciones encontradas desde la perspectiva adolescente

Es importante mencionar que los datos utilizados para esta sección fueron extraídos de la muestra de adolescentes descrita en la primera parte de la fase 1; con ellos se realizó un análisis de correlación Pearson para establecer las relaciones entre la estructura familiar (flexibilidad y cohesión afectiva), los estilos comunicativos maternos y paternos con el conflicto comunicativo materno y paterno, tanto en su intensidad como en su frecuencia. La mayor parte de las correlaciones fueron significativas y su signo es consistente con la relación esperada entre dichas variables (Tabla 9).

De los componentes de la estructura familiar la cohesión afectiva mantuvo mayores correlaciones significativas y negativas tanto con la frecuencia e intensidad del conflicto materno y paterno es decir, menor afectividad percibida por el adolescente mayor referencia de conflicto. La flexibilidad en cambio solo se relacionó negativamente con la intensidad del conflicto materno y la frecuencia del conflicto paterno. Los estilos comunicativos maternos mostraron mayores relaciones con el conflicto comunicativo en comparación con los estilos paternos, ya que los estilos comunicativos paternos positivos (afectivo y accesible) no presentaron ninguna correlación significativa (Tabla 9).

Tabla 9.

Correlaciones entre flexibilidad, cohesión afectiva, estilos comunicativos maternos y paternos con el conflicto comunicativo intrafamiliar desde la perspectiva adolescente

Escalas	Frecuencia Conflicto Comunicativo Materno	Intensidad Conflicto Comunicativo Materno	Frecuencia Conflicto Comunicativo Paterno	Intensidad Conflicto Comunicativo Paterno
Flexibilidad	---	-.168**	-.114*	---
Cohesión Afectiva	-.218**	-.201**	-.252**	-.180**
Estilo Comunicativo Materno-Afectivo	-.214**	-.224**	-.157*	-.156*
Estilo Comunicativo Materno-Violento	.288**	.205**	.128*	.125*
Estilo Comunicativo Materno-Autoritario	.233**	.190**	---	---
Estilo Comunicativo Paterno- Violento	.194**	.134*	.168**	.154*
Estilo Comunicativo Paterno-Autoritario	.209**	.129*	.161**	---

**p≤.01 *p≤.05

Finalmente con el propósito de conocer qué variables predicen el conflicto intrafamiliar se ejecutaron cuatro análisis de regresión lineal jerárquico (stepwise). En la tabla 10 se observa que la frecuencia e intensidad de los conflictos del adolescente con sus padres están relacionadas negativamente con la flexibilidad intrafamiliar, la cohesión afectiva y en el caso de la intensidad del conflicto materno con el estilo materno-afectivo. Asimismo el conflicto se relaciona positivamente con los estilos comunicativos parentales negativos.

Tabla 10.

Predictores de la frecuencia e intensidad del conflicto materno y paterno desde la perspectiva adolescente.

Variable	Predictores	Beta	R ²
Frecuencia del Conflicto Materno	Cohesión Afectiva	-.143**	
	Estilo comunicativo materno-violento	.298**	
	Estilo comunicativo materno-autoritario	.195**	.341
Intensidad del Conflicto Materno	Flexibilidad	-.191***	
	Estilo comunicativo materno-afectivo	-.137**	
	Estilo comunicativo materno-autoritario	.112*	.325
Frecuencia del Conflicto Paterno	Cohesión Afectiva	-.121***	
	Estilo comunicativo paterno-autoritario	.187*	.222
Intensidad del Conflicto Paterno	Flexibilidad	-.130**	
	Estilo Comunicativo paterno-violento	.121*	.197

*** p≤.001 **p≤.01 *p≤.05

B. Relaciones encontradas desde la perspectiva de los padres

Es importante mencionar que para realizar los análisis estadísticos mostrados en esta sección se utilizó la misma muestra de padres de familia descritos en la primera parte de esta fase. Para conocer como los padres de familia explican el conflicto con sus hijos adolescentes se realizó un análisis de correlación Pearson para establecer las relaciones entre la estructura familiar (Flexibilidad y Cohesión Afectiva), los estilos comunicativos adolescentes identificados por los padres, con el conflicto comunicativo adolescente tanto en su intensidad como en su frecuencia. La tabla 11 permite visualizar las correlaciones establecidas significativamente entre ellas.

La cohesión afectiva correlacionó significativamente con la frecuencia del conflicto adolescente; la flexibilidad no obtuvo ninguna correlación significativa. Así como sucedió en la muestra de adolescentes, los estilos comunicativos son una variable importante en la conformación del conflicto. El estilo comunicativo adolescente afectivo se relacionó negativamente con la frecuencia e intensidad del conflicto; por el contrario, los estilos adolescentes violento y autoritario correlacionaron positivamente.

Los estilos que identificaron los padres de sí mismos también aporta datos interesantes; los estilos comunicativos parentales violentos y autoritarios correlacionaron positivamente, esto indica que si el padre tiene una percepción negativa sobre su relación con su hijo(a) adolescente, probablemente referirá mayores niveles conflictivos. Finalmente se encontró que la satisfacción Marital si se relaciona con el conflicto que los padres mantienen con su adolescente, esto se comprueba porque la escala de satisfacción marital correlacionó negativamente. La subescala 'actitud' que se refiere a la actitud que tiene el papá respondiente con referencia a su cónyuge solo correlacionó de forma negativa con la frecuencia del conflicto. En cambio la subescala 'gusto' al igual que la subescala de 'frecuencia' mantienen una relación negativa con la frecuencia e intensidad del conflicto con el adolescente.

Tabla 11.

Correlaciones entre Flexibilidad, Cohesión Afectiva, Estilos Comunicativos del Adolescente y Parentales con el Conflicto Comunicativo entre los Padres-Adolescentes

Variables	Frecuencia Conflicto Comunicativo Adolescente	Intensidad Conflicto Comunicativo Adolescente
Cohesión Afectiva	- .226*	---
Estilo Comunicativo Adolescente-Afectivo	- .295**	- .257*
Estilo Comunicativo Adolescente-Violento	.348**	.327**
Estilo Comunicativo Adolescente-Autoritario	.372**	.317**
Estilo Comunicativo Parental-Violento	.203*	.242*
Estilo Comunicativo Parental-Autoritario	.207*	.266**
Satisfacción Marital (EscalaTotal)	- .393**	- .266*
Satisfacción Marital (Actitud)	- .271*	---
Satisfacción Marital (Gusto)	- .340	- .280
Satisfacción Marital (Frecuencia)	- .473	- .344
Frecuencia del Conflicto Comunicativo Adolescente	---	.796**
Intensidad del Conflicto Comunicativo Adolescente	.796**	---

**p≤.001 *p≤.05

Para conocer las variables que predicen los conflictos del adolescente desde la perspectiva de las madres se realizaron dos análisis de regresión múltiple cuyos resultados se muestran en la tabla 12. El análisis de regresión muestra que si la madre/padre refiere estar insatisfecho(a) en la forma y en la frecuencia en la que su pareja se involucra en las actividades domésticas y con sus hijos(as); aunado a la percepción de su hijo adolescente como autoritario y el padre/madre se percibe a sí mismo como violento al momento de conversar entonces la frecuencia e intensidad del conflicto aumenta.

Tabla 12.

Predictores de la frecuencia e intensidad del conflicto adolescente desde la perspectiva de los padres de familia.

Variable	Predictores	beta	R ²
Frecuencia del Conflicto Adolescente	Estilo comunicativo adolescente-autoritario	.390**	
	Estilo comunicativo materno-violento	.265*	
	Satisfacción marital (frecuencia)	-.265*	.407
Intensidad del Conflicto Adolescente	Estilo comunicativo adolescente-violento	.250*	
	Estilo comunicativo materno-violento	.346***	
	Satisfacción marital (frecuencia)	-.260*	.581

*** p≤.001 **p≤.01 *p≤.05

Finalmente cabe mencionar que las predicciones obtenidas fueron relativamente exitosas ya que la proporción de la varianza explicada fue mayor que .40; en contraste con los valores de .34 y .22 cuando se predijo el conflicto a partir de las respuestas de los adolescentes. Además las madres y los adolescentes coincidieron en que los estilos comunicativos violentos y autoritarios aumentan la intensidad y la frecuencia del conflicto intrafamiliar.

3. Semejanzas y diferencias en la percepción del conflicto entre los padres y los adolescentes

Participantes

A través de un muestro no probabilístico intencional se logró encuestar a 84 familias es decir, a los adolescentes en conjunto con alguno de sus progenitores. El 58.3% (N=49) de la muestra se compone de adolescentes mujeres y el 41.7% (N=35) son varones. Los adolescentes cursaban algún grado del nivel medio básico, 28% cursaban el primer grado; el 59.5% el segundo grado y el 11.9% el tercer grado; el promedio de edad fue de 13.04 (d.s .90).

El 83.3% (N=70) de los progenitores encuestados fueron mamás y el 16.7% (N=14) fueron papás. Su media de edad se ubicó en los 40.47 años (d.s. 6.8). La escolaridad de los padres encuestados es baja más el 56% solo estudió hasta nivel secundaria. El 42.9% labora en promedio 8.9 horas al día (d.s. 4.3).

Las características de las familias encuestadas se resumen como sigue: El 69% son familias nucleares (padre y madre juntos). El 28.6% son familias uniparentales donde la mamá es la cabeza de familia en todos los casos, en 4.8% de éstos por viudez y en el resto por separación de la pareja; sólo el 2.4% reportaron ser familias reconstituidas. Estas familias tienen en promedio 2.67 hijos (d.s .97); la edad promedio del hijo primogénito es de 17.55 (d.s. 5.6); las parejas casadas (o en unión libre) llevan juntas más de 17 años.

Instrumento

Escala de Conflicto Familiar durante la Adolescencia (Aguilar, Valencia y Lemus 2007):

- a) Versión adolescente: Cuenta con dos áreas de evaluación frecuencia e intensidad con 26 ítems (13 miden el conflicto comunicativo con la madre y 13 con el padre).
- b) Versión padres: Cuenta con dos áreas de evaluación frecuencia e intensidad con 13 ítems que miden el conflicto comunicativo con el adolescente.

En ambos casos cada reactivo se refiere a un tema de conversación distinto, los cuales son el punto de análisis durante esta fase de la investigación.

Procedimiento

Se solicitó la participación de los alumnos dentro de sus salones de clase en los horarios y grupos asignados por las autoridades de la escuela secundaria. Las escalas respondidas por los adolescentes fueron foliadas y contenían su nombre, grado y grupo escolar para su posterior identificación. Tiempo después se solicitó a los padres de esos adolescentes su participación al estudio a través de trípticos y carteles; se les explicó la importancia de su participación para complementar los datos que nos habían proporcionado sus hijos(as). Los padres que accedieron fueron encuestados en una sola sesión de 45 minutos aproximadamente dentro de las instalaciones de la escuela secundaria donde estudian sus hijos(as).

A. Identificación de temas conflictivos frecuentes e intensos

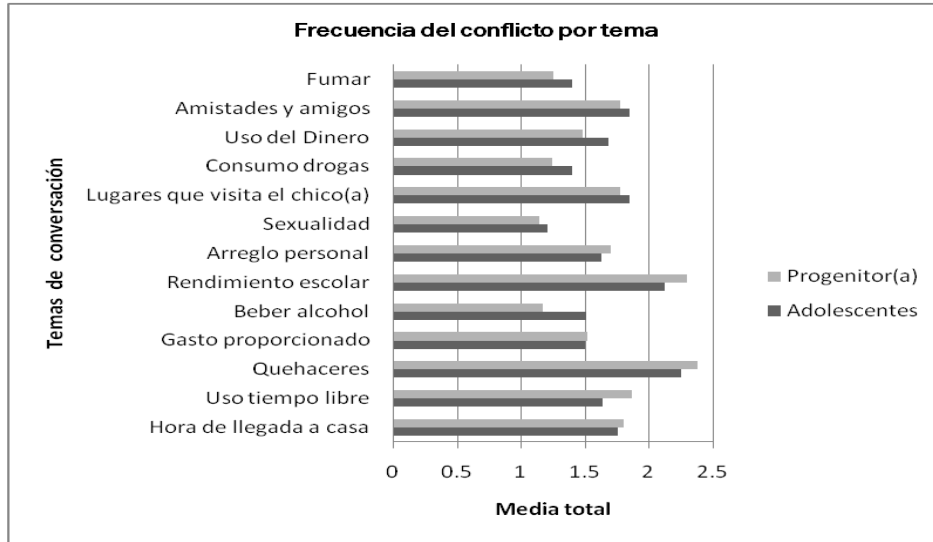
En la fase anterior se dieron a conocer las variables que tienen influencia estadística en la aparición y mantenimiento del conflicto intrafamiliar, en este apartado se conocerán qué tópicos fueron identificados por los chicos y por sus padres como más problemáticos; para lograrlo se analizaron las respuestas de ambos sobre cada tema conflictivo propuesto en la escala, se obtuvo la media de cada ítem para hacer comparables los datos. Los resultados de la frecuencia se muestran en la gráfica 1 y los de la intensidad en la gráfica 2.

En la gráfica 1 se observa que la apreciación entre madre e hijo(a) sobre los temas problemáticos es muy similar. Las discusiones más frecuentes ocurren por la organización de los quehaceres domésticos; el rendimiento académico de los chicos(as) y por la negociación de la hora de llegada del adolescente cuando sale de casa así como de los lugares a donde va sin supervisión parental. En general las madres perciben que discuten más frecuentemente con sus hijos(as) por la organización del hogar, horarios y rendimiento escolar; en cambio los adolescentes refieren discutir más con mamá por conductas adictivas y por las actividades que realiza fuera de casa.

En la gráfica 2 se observan las grandes semejanzas en la percepción entre el adolescente y su madre sobre la intensidad del conflicto; los temas que se reportaron ser los más frecuentemente discutidos son también los más intensos, estos son: los quehaceres domésticos; rendimiento escolar y la hora de llegada a casa.

Gráfica 1.

Comparación entre la frecuencia de los temas conflictos entre el adolescente y su madre



Frecuencia: 1= Ninguna Discusión 2= Algunas Discusiones 3= Bastantes Discusiones 4= Muchas Discusiones

Gráfica 2.

Comparación entre la intensidad del tema conflicto entre el adolescente y su madre



Intensidad: 1= Discusiones Leves 2= Discusiones Medias 3= Discusiones Fuertes

B. Diferencias de género en los padres y los adolescentes en la percepción del conflicto intrafamiliar

Para conocer si existen diferencias de género en el establecimiento de un conflicto, respaldadas por el sexo de los integrantes de la familia implicadas en una discusión, se aplicaron análisis de varianza simple por tema, tanto en frecuencia como en intensidad.

El primer análisis de varianza simple involucró como variable de clasificación el género del adolescente y como dependiente a los 13 temas de discusión con su madre. Los resultados arrojaron sólo una diferencia significativa, los chicos refieren discutir más frecuentemente con su madre por el tiempo que dedican a estudiar y las calificaciones que saca en comparación con las chicas (Tabla 13). No se encontró ninguna otra relación significativa ni en frecuencia ni en intensidad, lo que muestra que la percepción del conflicto con la madre es similar entre los adolescentes encuestados.

Tabla 13.

Diferencias en la frecuencia e intensidad del conflicto materno desde la percepción del sexo del adolescente.

A. Diferencias de sexo en la frecuencia						
Tema	Media Total	Desviación Estándar	Mujeres	Varones	Valor F	P
El tiempo que dedicas a estudiar y las calificaciones que sacas	2.12	.96	1.90	2.43	6.63	.012

Frecuencia: 1= Ninguna Discusión 2= Algunas Discusiones 3= Bastantes Discusiones 4= Muchas Discusiones

El segundo análisis de varianza simple involucró como variable de clasificación el género del adolescente y como dependiente a los 13 temas de discusión frecuentes e intensos con su padre. La Tabla 14 muestra que con papá las chicas mantienen mayores conflictos por la hora en que llegan a casa; por los quehaceres y por cómo se visten o se arreglan, éste último tema también se discute intensamente. En cambio los chicos mantienen discusiones frecuentes con papá por el tiempo que dedican a estudiar y las calificaciones que obtienen. Al parecer los padres de las chicas buscan tener mayor control conductual sobre ellas en comparación con los varones; en cambio, éstos últimos están más preocupados porque sus hijos mantengan éxito académico.

Tabla 14.

Diferencias en la percepción en la frecuencia e intensidad del conflicto paterno por el sexo del adolescente.

A. Diferencias de sexo en la frecuencia							
Tema	Media Total	Desviación Estándar	Mujeres	Varones	Valor F	P	
La hora que llegas a casa	1.62	.824	1.82	1.42	4.32	.040	
Quehaceres de la casa	1.85	.936	2.23	1.62	7.62	.007	
Como te vistes o te arreglas	1.37	.576	1.41	1.31	4.74	.033	
El tiempo que dedicas a estudiar y las calificaciones que sacas	1.86	.838	1.73	2.03	5.34	.024	
B. Diferencias de sexo en la intensidad							
Tema	Media Total	Desviación Estándar	Mujeres	Varones	Valor F	P	
Como te vistes o te arreglas	1.65	.795	1.80	1.38	5.18	.026	

Frecuencia: 1= Ninguna Discusión 2= Algunas Discusiones 3= Bastantes Discusiones 4= Muchas Discusiones
 Intensidad: 1= Discusiones Leves 2= Discusiones Medias 3= Discusiones Fuertes

En la tabla 15 se observan las diferencias en la percepción del conflicto entre mamás y papás con sus hijos(as) adolescentes. Los resultados indican que los padres tienen conflictos más frecuentes e intensos con sus hijos (as) en comparación con las

mamás. Los papás experimentan conflictos más frecuentes sobre el uso y abuso de sustancias adictivas (beber; consumo de drogas y fumar); asimismo discuten con mayor intensidad por la organización de los quehaceres de la casa y por los amigos con quiénes salen.

Tabla 15.

Diferencias en la percepción de la frecuencia e intensidad de los conflictos comunicativos en función del sexo de los padres.

A. Diferencias de sexo en la frecuencia							
Tema	Media Total	Desviación Estándar	Mamás	Papás	Valor F	P	
Beber alcohol	1.17	.487	1.10	1.50	8.59	.004	
Consumo de drogas	1.24	.671	1.16	1.64	6.54	.012	
Fumar	1.17	.511	1.10	1.50	7.73	.007	
B. Diferencias de sexo en la intensidad							
Tema	Media Total	Desviación Estándar	Mamás	Papás	Valor F	P	
Los quehaceres de la casa	1.88	.701	1.79	2.36	8.44	.005	
Los amigos con quiénes sale	1.54	.685	1.47	1.86	3.83	.045	

Frecuencia: 1= Ninguna Discusión 2= Algunas Discusiones 3= Bastantes Discusiones 4= Muchas Discusiones
 Intensidad: 1= Discusiones Leves 2= Discusiones Medias 3= Discusiones Fuertes

El último análisis de varianza simple se ejecutó con la finalidad de saber si los padres que tienen hijas refieren discutir más que aquellos que tienen hijos. En la tabla 16 se observan los resultados. En general los progenitores que son padres de un adolescente varón, refieren niveles conflictivos más altos que los padres de adolescentes mujeres. Las discusiones son más frecuentes por los quehaceres de la casa; lo que hace en su tiempo libre; los lugares a donde va cuando sale y en qué gasta el dinero. Los temas de discusiones tanto frecuentes e intensas suceden por el rendimiento académico y la hora que llega a casa.

Tabla 16.

Percepción de los padres de la frecuencia e intensidad del conflicto comunicativo dependiendo del sexo de su hijo(a) adolescente.

A. Diferencias de sexo en la frecuencia						
Tema	Media Total	Desviación Estándar	Mujeres	Varones	Valor F	P
La hora que llegas a casa	1.62	.824	1.82	1.42	4.32	.040
Quehaceres de la casa	1.85	.936	1.62	2.23	7.62	.007
Como te vistes o te arreglas	1.37	.576	1.41	1.31	4.74	.033
El tiempo que dedicas a estudiar y las calificaciones que sacas	1.86	.838	1.73	2.03	5.34	.024
B. Diferencias de sexo en la intensidad						
Tema	Media Total	Desviación Estándar	Mujeres	Varones	Valor F	P
Como te vistes o te arreglas	1.65	.795	1.80	1.38	5.18	.026

Frecuencia: 1= Ninguna Discusión 2= Algunas Discusiones 3= Bastantes Discusiones 4= Muchas Discusiones
 Intensidad: 1= Discusiones Leves 2= Discusiones Medias 3= Discusiones Fuertes

Los datos confirman que los conflictos giran alrededor de regulación de conductas cotidianas; los temas conflicto más frecuentes son al tiempo identificados como los más intensos y que pese se encontraron diferencias significativas de percepción del conflicto entre los padres y sus hijos, en realidad no reportan niveles conflictivos altos.

DISCUSIÓN FASE 1

A. Escalas

El Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar y la Escala de Conflicto Familiar resultaron ser altamente confiables y mostraron validez de constructo mediante los análisis factoriales realizados. Asimismo el Inventario Multifacético de la Satisfacción Marital de Cañetas, Rivera y Díaz (2000), resultó una herramienta valiosa en la presente investigación porque además de ser confiable permitió analizar qué aspectos de la satisfacción marital se relacionan con el conflicto entre padres e hijos.

La Escala de Estilos Comunicativos Familiares (ECFA) construido para este estudio; resultó altamente confiable en sus dos versiones (padres y adolescentes). A través del ECFA fue posible descubrir qué estilos comunicativos identifican los adolescentes en sus padres y cuáles son reconocidos por las madres en sus hijos(as). Tanto padres e hijos coincidieron en señalar los siguientes estilos:

- a) Estilo comunicativo afectivo: Describe a sujetos que al comunicarse son afectivos verbal y no verbalmente y también son comprensivos o conciliadores; en el caso de los papás estos dos últimos adjetivos describen más a un padre accesible que a uno afectivo.
- b) Estilo comunicativo violento: Como su nombre lo indica este estilo describe a alguien quien insulta y se irrita la mayor parte del tiempo; asimismo mantiene un intercambio de ofensas y de afectividad negativa mientras conversa.
- c) Estilo comunicativo autoritario: Es un estilo que pese no ser violento, puede mostrarse intransigente, frío e indiferente al comunicarse; busca controlar y el dominar al otro.

Hay que señalar que no se encontró un estilo conciliador, pues sólo en el padre los adolescentes identificaron al estilo accesible. Al parecer las familias identifican con mayor facilidad los estilos negativos que los positivos, esto es significativo porque son los estilos comunicativos los que caracterizan la interacción y la negociación dentro de las relaciones familiares (Williams, 2003) y si éstos son negativos, son síntoma de interacciones hostiles.

Por otra parte, es importante aclarar que los estilos no son estáticos porque tanto padres e hijos adaptan el estilo a la situación a la que se enfrentan (Shapir y Chaffe, 2002) es decir, aunque las familias encuestadas hayan identificado en los otros integrantes un estilo comunicativo específico, esto no implica que éste sea el único que se exprese cotidianamente, aunque si se asume que es el predominante, por lo menos desde la perspectiva de quién responde.

B. Explicación del conflicto entre madre/padre-adolescente

La mejor predicción encontrada en la explicación del conflicto intrafamiliar, fue la realizada desde la perspectiva materna, esto se debió a que la madre evaluó tanto su propio estilo comunicativo como el de su hijo; mientras que el adolescente solo calificó el estilo de su madre. Bögels y van Melick (2004) explican que al analizar los datos de múltiples 'informantes' sobre un mismo fenómeno, aumenta la precisión estadística de su explicación.

Madres y adolescentes coincidieron en que los estilos comunicativos violentos y autoritarios se relacionan estrechamente con la intensidad y frecuencia del conflicto; sobre esto Rueter y Conger (1995) explicaron que si padres e hijos se comunican de

forma hostil y/o coercitiva los conflictos aparecen con mayor frecuencia y favorecen el escalamiento impidiendo su negociación, lo cual fue confirmado por Noller (2000). Fujioka y Weintraub (2002) quienes encontraron que un estilo comunicativo abierto facilita la discusión y la tolerancia a diversos puntos de vista, hallazgo confirmado en diversas investigaciones (Marta, 1997; Noller y Bagi, 1985; Smetana, 1989); asimismo un estilo comunicativo afectivo y accesible permite que padres e hijos confíen más entre sí y conversen con mayor frecuencia.

En relación a la influencia de la flexibilidad intrafamiliar en la generación del conflicto constatada en este estudio, Koerner y Fitzpatrick (1997) encontraron que las madres rígidas en el manejo de las reglas suelen ser hostiles y críticas con los chicos, de ahí importancia de que tanto padres e hijos negocien constantemente. Hastings y Grusec (1998) encontraron que si los padres ofrecen apoyo y permiten que el adolescente explique sus motivos y además se muestran afectivos al negociar, habrá mayor cooperación y conformidad por parte de los chicos.

Además cabe mencionar que los adolescentes que identificaron en su familia una baja cohesión afectiva, refirieron experimentar conflictos frecuentes con el padre. Stemmler y Petersen (1999) reportaron que las relaciones afectivas entre padres e hijos se ven seriamente afectadas cuando aparece el conflicto porque las emociones generadas alrededor del mismo se tornan cada vez más negativas y la convivencia se interrumpe constantemente, datos similares han sido confirmados por Fallon y Bowles (1997) y Jonson, La Voie y Mahoney (2001).

Por su parte las madres encuestadas indicaron que la insatisfacción por la insuficiente participación de la pareja en tareas hogareñas y en la forma en cómo educa a sus hijos ocasiona conflictos con los adolescentes. Gottman (1998) explica que la organización familiar es un tema de constante conflicto entre los matrimonios, sin embargo es la negociación efectiva lo que lleva a su solución, lo contrario a su agravamiento. Asimismo Helms-Rikson (2001) encontró que la división del trabajo en el hogar aumenta la satisfacción marital y en consecuencia mejora la relación con los hijos, sobretodo en parejas que llevan más de 10 años de matrimonio. Lo anterior lleva a concluir que la división de las tareas del hogar es un factor protector del conflicto intrafamiliar; asimismo se insiste en el valor de la negociación.

Adolescentes y padres enfatizaron distintos factores al momento de explicar al conflicto intrafamiliar. Para los adolescentes, la frecuencia del conflicto aumenta ante baja cohesión afectiva y la intensidad por baja flexibilidad familiar, para los chicos es muy importante experimentar apoyo y afecto y esperan un manejo de reglas flexible. Las madres por su parte, enfatizan al estilo comunicativo violento como factor desencadenante del conflicto; lo anterior lleva a reflexionar sobre la relevancia de adquirir habilidades de negociación para evitar que la intensidad conflictiva aumente.

Es importante señalar que las relaciones descritas de la flexibilidad familiar, los estilos comunicativos y la satisfacción marital con el conflicto familiar no pueden considerarse causales ya que la investigación realizada fue de carácter transversal y no longitudinal. Por lo tanto, solamente se puede especular que los conflictos y las variables mencionadas se afectan recíprocamente de tal forma que un estilo comunicativo violento puede desencadenar un conflicto entre padres y adolescentes, y

viceversa, el surgimiento de un conflicto puede provocar comunicaciones violentas en la familia.

C. La influencia del género y del tema de conversación.

Los temas conflicto identificados en este trabajo coinciden con los resultados obtenidos en investigaciones anteriores (Barber, 1994; Hill y Holmbeck, 1987; Smetana, 1989), los cuales reportaron que los temas más problemáticos son: Aprovechamiento escolar; cumplimiento de normas familiares; amistades y conductas de riesgo (adicciones, embarazos tempranos).

Los temas conflictivos son sobre asuntos cotidianos porque son situaciones que deben renegociarse día a día debido a las nuevas demandas introducidas por el adolescente en la búsqueda de su autonomía. Discuten menos sobre cuestiones políticas o morales (adolescencia inicial e intermedia) porque existen mayores acuerdos entre ellos con respecto a estos temas (Allison y Shultz, 2004). Smetana y Asquit (1994) explican que los adolescentes aceptan la autoridad de los padres con respecto a la regulación de sus ideas morales, aunque si pueden juzgar la 'justicia o injusticia' de las mismas, pero son temas que no se discuten con frecuencia. Los conflictos surgen sobretodo porque los adolescentes no cumplen con las expectativas de desarrollo creadas por los padres (Dekovic, Noom, Meeus, 1997).

Investigadores como Steinberg (1987); Montemayor y Brownlee (1987) entre otros reportaron diferencias significativas del manejo del conflicto dependiendo del sexo del adolescente, mismas que se encontraron también en este estudio, esto se debe sin duda a cuestiones de género es decir, cuentan las diferentes expectativas

generadas alrededor de las actividades y actitudes que debe tomar una jovencita y un joven. Los datos mostraron que tanto las chicas como los chicos refieren niveles conflictivos similares con su mamá en todos los temas de conversación, a excepción de 'aprovechamiento escolar', tema conflicto más frecuente entre madre e hijo.

Por su parte, las chicas reportaron mayores niveles conflictivos con su papá en temas que implican mayor regulación de su conducta (como la hora que llega a casa) y en el cumplimiento de los quehaceres domésticos. Los chicos solo reportaron experimentar frecuentes conflictos con su padre por su 'aprovechamiento escolar', al igual que con su mamá.

Los anteriores resultados contradicen lo encontrado por Montemayor (1983) y Smetana (1989), quienes explican que los adolescentes entablan conflictos con mayor frecuencia e intensidad con la madre que con el padre, esto porque conviven mucho más tiempo con ella, aumentando la frecuencia de las interacciones que mantienen cotidianamente. Sin embargo los datos aquí presentados indican que son las adolescentes las que refieren experimentar mayores conflictos con su padre, esto es signo de que éstos son más rígidos que las madres en hacer cumplir y reglas y normas tradicionales, donde la mujer debe invertir más tiempo en los quehaceres domésticos, tener cuidado en lo que visten y con quienes salen a divertirse.

Sobre los quehaceres domésticos Gager, Cooney y Call (1999) explican que las chicas pasan más tiempo atendiendo tareas del hogar que los chicos, quienes se involucran con mayor frecuencia en actividades extraescolares y de entretenimiento, situación apoyada por ambos padres; incluso los conflictos aumentan con las chicas

cuando éstas buscan pasar más tiempo fuera de casa, situación que también sucede con los chicos pero en menor intensidad (Dowdy y Kliewer, 1998).

Russel y Sebel (1997) explican que los padres buscan regular más la conducta de sus hijas que la de sus hijos por cuestiones culturales, sea porque piensen que deben cumplir ciertas normas sociales o porque creen que las mujeres necesitan más protección. Pese a los cambios sociales que han permitido la integración de la mujer a actividades que antes solo ocupaban los varones, y a la constante búsqueda de equidad de géneros, parece que aún se está lejos de alcanzar una situación de igualdad en las familias tanto en el reparto de las tareas domésticas, de educación y de crianza de los hijos (Menéndez, 1998). El control parental sobre las chicas se observa también en los datos de Miller-Day y Lee (2001).

Por su parte los padres son quiénes refieren niveles conflictivos más altos que las madres, dato que coincide con lo reportado por Galambos y Almeida (1992); los temas más preocupantes para ellos son las conductas adictivas, lo cual se explica porque en la zona donde fue realizado el presente estudio existen altos índices de conductas adictivas (sea alcohol, tabaco o drogas), incluso dentro de la propia escuela donde estudian los adolescentes. En general los papás reportan mayores niveles conflictivos que las madres, esto porque las mamás, por deseabilidad social, reportan menores niveles conflictivos que los que experimentan cotidianamente; característica poco observada en los padres (Galambos y Almeida, 1992; Laursen, Coy y Collins, 1998).

FASE 2.

MICROANÁLISIS CONDUCTUAL DURANTE LA DISCUSIÓN DE UN TEMA CONFLICTIVO EN DÍADAS PADRES-ADOLESCENTES

La solución ideal para solucionar los conflictos entre padres e hijos, reside en encontrar el equilibrio entre autonomía del adolescente y control parental, aunque esto solo puede lograrse a través de la negociación de los nuevos patrones normativos que redefinirán las relaciones familiares (Collins, Laureen, Luebker y Ferreira, 1997). La negociación implica una discusión entre las partes con la meta de llegar a un acuerdo (Carnevale y Pruitt. 2001); sin embargo, es común que la ‘resolución’ del conflicto suceda por conformidad o sumisión por parte de los hijos o por dominio por parte de los padres (Adams y Laursen, 2001). Así, solo en contadas ocasiones se logra una negociación efectiva.

Las estrategias de negociación coercitivas minimizan el compromiso del adolescente porque las decisiones se toman de forma unilateral (por los padres), por tanto los chicos evitan hacerse responsables de las decisiones tomadas (Rubenstein y Feldman, 1993). Asimismo los integrantes de familias donde son cotidianos los insultos; las críticas; la irritabilidad, el dominio y la hostilidad, con el tiempo se vuelven más defensivos y expresan de forma agresiva sus desacuerdos mientras discuten sus problemas, lo que impide su resolución (Caples y Barrera, 2006; Rueter y Conger, 1995).

La hostilidad parental provoca en los adolescentes la aparición constante de afectividad negativa como la ira; desconfianza e incluso depresión (Shulz, Waldinger, Hauser y Allen, 2005); son más propensos a cometer actos delictivos o adquirir alguna

conducta de riesgo (Wilson y Herrnstein, 1985). Pero sobretodo la hostilidad ocasiona que los chicos sean sumisos o muy agresivos durante la negociación, sea con sus padres o con su grupo de pares (Emery, 1989). Por el contrario padres e hijos procedentes de familias cálidas y accesibles se negocian los conflictos de forma constructiva y abierta es decir, se permite la expresión de diversas opiniones lo que favorece la cooperación en la búsqueda de soluciones (Laursen y Kaplas, 1995); además la afectividad compartida es positiva y los desacuerdos pueden no expresarse con enojo (Stern, 1999).

Gottman (1998) explica que la disolución o alargamiento de un conflicto depende de las conductas mostradas por los involucrados durante su negociación pero sobretodo del manejo de la afectividad. A través de un diseño multimétodo Carrère y Gottman (1999) identificaron qué conductas predicen el divorcio en una pareja sólo observando 3 minutos de negociación. La expresión constante de buen humor, de afecto físico; así como la validación de las opiniones de la pareja y el mostrar interés en las mismas, impiden que el conflicto crezca, aunque éste no sea susceptible de ser solucionado. Por el contrario el sarcasmo, las críticas, la irritabilidad o el tomar actitudes defensivas o evasivas provocan el escalamiento del conflicto (Gottman y Silver, 2004).

Diversas investigaciones (Gottman y Katz, 1989; Gottman y Katz, 2002; Gottman, Katz y Hooven, 1996; Katz y Gottman, 1993; Katz, Kramer y Gottman, 1992) demuestran que las conductas mostradas por las parejas durante la negociación de un conflicto son utilizadas también con los hijos. A largo plazo las estrategias de negociación parentales determinarán si la familia se caracterizará por ser conflictiva o

no. Lo que lleva a concluir que para el estudio del conflicto no basta con conocer con qué frecuencia aparece, sino la historia de la interacción de los participantes; el contexto; el manejo de las emociones, es decir la negociación y el conflicto no son procesos estáticos ni predeterminados.

El análisis del conflicto como cualquier otra conducta social (puesto que es un subproducto de la socialización), puede ser reflejo de procesos interactivos que se van constituyendo en importantes aspectos del comportamiento cotidiano. El abordaje del estudio del conflicto como comportamiento, facilita su estudio empírico y finalmente es más compatible con las formulaciones conductuales, por tanto es necesario evaluar al comportamiento conflictivo, cómo se establece, cómo se mantiene y cómo cambia (Santoyo y Rubio, 2006).

La metodología observacional es una estrategia flexible del método científico que propone la descripción, codificación, cuantificación y análisis del ámbito del comportamiento a evaluar en escenarios naturales (Santoyo y Anguera, 2001). La estructura de la metodología observacional impone un orden en la obtención de los datos aunque no implica que las interacciones sociales sean ordenadas o estructuradas, sino por el contrario, el investigador debe ser muy cuidadoso al crear un sistema de codificación congruente con la unidad de análisis. La metodología observacional permite coleccionar datos de una conducta específica y examinar como esa conducta se conecta a determinados estímulos y respuestas dentro de un ambiente interactivo (Margolin et al, 1998).

Durante esta fase se examinará si las familias conflictivas utilizan frecuentemente actitudes hostiles como las ofensas, el sarcasmo o la expresión constante de desacuerdos mientras discuten un conflicto; por tanto las familias no conflictivas utilizarán con mayor frecuencia la colaboración y la búsqueda de soluciones. Para lograrlo se realizarán observaciones que permitirán estudiar las estrategias de negociación utilizadas por padres e hijos; para ello los datos serán analizados a través del microanálisis conductual (simetría y asimetría).

Las preguntas de investigación de esta fase son:

1. ¿Qué diferencias conductuales presentan las familias identificadas como conflictivas de las que no lo son?
2. ¿Cuáles son las características de los patrones conductuales que permiten el escalamiento conflictivo?
3. ¿Cuáles son las características de los patrones conductuales que favorecen la negociación del conflicto?

Objetivo General

Identificar y analizar los patrones conductuales de las díadas padres-adolescentes identificadas previamente conflictivas y no conflictivas.

Objetivos Específicos

1. Crear y validar un sistema de categorías que permitan la codificación y análisis de los patrones conductuales conflictivos y no conflictivos.
2. Determinar el nivel de conflictividad total de las díadas observadas a partir de la Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia.

3. Registrar categorías y subcategorías que componen el Sistema de Categorías de la Comunicación Intrafamiliar durante la discusión de un tema conflicto específico entre padres y adolescentes.
4. Conocer las conductas de alta y baja frecuencia de los padres y adolescentes identificados como conflictivos y no conflictivos.
5. Describir las diferentes secuencias conductuales entre padres e hijos conflictivos y no conflictivos, involucrados en una discusión conflictiva.
6. Analizar la reciprocidad conductual entre padres y adolescentes identificados como conflictivos y no conflictivos, durante la conversación de un tema específico.

Hipótesis de Trabajo

1. Las díadas conflictivas son más asimétricas durante su interacción, en comparación con las díadas no conflictivas.
2. La reciprocidad conductual positiva, sucederá con mayor frecuencia en las díadas no conflictivas.
3. Si las díadas (madre/padre-adolescente) utilizan por mayor tiempo las categorías negativas, las ofensas, la oposición y pierden frecuentemente el contacto visual, entonces no podrán establecer soluciones efectivas al tema conflicto discutido.
4. Si las díadas (madre/padre-adolescente) utilizan por mayor tiempo las categorías positivas, la colaboración, la búsqueda de soluciones y mantienen por más tiempo el contacto visual, entonces podrán establecer soluciones efectivas al tema conflicto discutido.

MÉTODO

Participantes

La muestra fue contactada a través de la misma institución escolar donde fueron encuestados los adolescentes al igual que las fases anteriores. Se realizaron entrevistas a 37 díadas (padre/madre-adolescente) de las cuales 16 fueron inviables para la investigación por diversas causas (duelo, depresión mayor, algún padecimiento psiquiátrico), sin embargo sus casos fueron atendidos y canalizados a instituciones especializadas. Finalmente se efectuaron 21 videograbaciones con una duración mínima de 20 minutos.

Con el objetivo de identificar cuáles de las 21 díadas videograbadas eran conflictivas o no, se utilizó la Escala de Conflicto Familiar de la Adolescencia (Aguilar, Valencia y Lemus, 2007), la cual se aplicó tanto a los adolescentes como a sus padres. Se trabajó con los puntajes obtenidos en la frecuencia del conflicto (materno en caso de que la participante haya sido la madre y paterno en caso de que el participante haya sido el padre, y con la respuesta del padre/madre sobre el adolescente). Se ordenaron los puntajes de forma ascendente por cuartiles.

Se eligieron para el estudio final sólo aquellos casos donde los puntajes del adolescente y los de su madre/padre se ubicaran en el cuartil I o ambos se ubicaran el cuartil IV, es decir en los puntajes más altos o en los puntajes más bajos. Los padres e hijos que cayeron en el cuartil I son los denominados ‘no conflictivos’ y se seleccionaron 7 díadas; los padres e hijos que pertenecen al cuartil IV son los ‘conflictivos’ y se identificaron 9 díadas.

Por este procedimiento, de las 21 diadas videograbadas se eliminaron 5 casos del estudio final, debido a que los puntajes de padres e hijos no coincidieron en el mismo cuartil.

La muestra seleccionada para el análisis final fueron 16 diadas (N=32); 9 identificadas como conflictivas y 7 como no conflictivas. De las diadas conflictivas 5 fueron madre-adolescente varón; 3 madre-adolescente mujer y 1 con padre-adolescente mujer. Las diadas no conflictivas fueron 2 fueron madre-adolescente varón; 4 madre-adolescente mujer y 1 con padre-adolescente mujer.

Instrumento

El análisis de la conducta conflictiva entre padres y sus hijos adolescentes se realizó a través del Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN) construido específicamente para este trabajo. El sistema de codificación tiene por objetivo analizar el tipo de planteamiento (conflictivo y no conflictivo) que hace la familia al conversar sobre un tema específico, así como el contenido de las interacciones entre padres e hijos.

En la Tabla 17 se pueden consultar las definiciones de las categorías empleadas en la codificación actual, las cuales se obtuvieron después de tres versiones del COMIN distintas, las categorías finales fueron elegidas porque describieron con mayor claridad las conductas observadas en las diadas y al tiempo generaron menos confusiones en los codificadores (la justificación y descripción de las categorías y subcategorías se encuentran en los Anexos 5a y 5b).

El COMIN se compone de dos partes principales: Planteamiento conflictivo y no conflictivo, ambas compuestas por 4 categorías y 10 subcategorías. El planteamiento conflictivo está integrado por: 'Categorías negativas' (sarcasmos, interrupciones, referencias negativas al estado interno, llanto, silencios y negación); 'Dirección explícita'; 'Ofensas' (quejas, críticas y comparaciones) y 'Oposición'.

El planteamiento no conflictivo se constituye por las siguientes categorías: 'Categorías positivas' (referencias positivas al estado interno, bromas, reírse y argumentación); 'Búsqueda de soluciones' (propuestas de solución, aceptación de responsabilidad); 'Colaboración' (petición, apoyo) y 'Atención' (sentimiento y reiteración). Finalmente, se encuentran las categorías contextuales: 'Contacto visual'; 'Pérdida de contacto visual' y 'Otras conductas'.

Tabla 17.

Categorías y subcategorías que componen al Sistema de Categorías de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN).

Planteamiento NO Conflictivo			
Categoría	Código	Descripción	Subcategorías
Categorías Positivas	CATP	Expresiones verbales y/o no verbales y/o conductas utilizadas por los sujetos que facilitan la conversación.	1. Referencias positivas al estado interno 2. Bromas 3. Reírse * 4. Argumentación 5. Preguntas Asertivas
Búsqueda de Soluciones	BS	El emisor propone una o varias soluciones a su interlocutor, pueden o no llegar a un acuerdo	1. Propuestas de solución 2. Aceptación de Responsabilidad
Colaboración	CL	El emisor pide ayuda o la ofrece a su interlocutor para facilitar la solución del conflicto al establecer una colaboración mutua.	1. Petición 2. Apoyo
Atención	AT	Conjunto de expresiones verbales y/o no verbales que indican que el receptor escucha y reitera la información dada por el emisor.	1. Asentimiento 2. Reiteración

Planteamiento Conflictivo			
Categoría	Código	Descripción	Subcategorías
Categorías Negativas	CATN	Expresiones verbales y/o no verbales y/o conductas utilizadas por los sujetos que obstruyen la conversación.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Referencias negativas al estado interno 2. Sarcasmos 3. Respuestas asociadas al llanto* 4. Silencios 5. Interrumpir 6. Condiciones 7. Negación
Dirección explícita	DIREX	Es la emisión de órdenes explícitas verbales y no verbales para que el receptor haga o deje de hacer algo, sea en ese momento o en una situación futura, éstas buscan controlar la conducta del interlocutor.	No hay subcategorías
Ofensas	OF	Comentarios o expresiones no verbales que buscan subestimar, atacar, humillar y/o dañar al otro.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Quejas 2. Críticas 3. Comparaciones
Oposición	OPS	Es cualquier expresión verbal o no verbal que indique discrepancia con las opiniones y/o conductas del interlocutor.	No hay subcategorías
Categorías Contextuales			
Categoría	Código	Descripción	
Contacto Visual	Cv*	Enfocar la mirada hacia el otro. Incluye mirar el cuerpo del otro a un ángulo no mayor de 90° vertical u horizontalmente.	
Pérdida de Contacto Visual	X*	La mirada no se dirige hacia el interlocutor, sino a objetos o lugares, a las ventanas, agacha la cabeza, etcétera.	
Otras Conductas	Ot*	Emisiones verbales y no verbales que no se localizan dentro de alguna de las categorías establecidas	

(*) Categorías desarrolladas anteriormente por López y Santoyo (2004)

Procedimiento

A. Sesión de discusión

Los padres que aceptaron participar fueron citados en la secundaria donde estudian sus hijos. La entrevista previa, la discusión y la negociación del conflicto se realizaron en una sola sesión con una duración aproximada de dos horas, sólo la discusión entre

las diadas fue videograbada. Cabe mencionar que tanto a los padres como a los adolescentes se les explicó con detenimiento el procedimiento a seguir durante la sesión, así como su derecho a interrumpir su participación en el momento que así lo desearan.

El procedimiento de la sesión observacional tuvo el siguiente orden:

1. Antes de la observación se entrevistó al adolescente y al padre de familia por separado se les pidió:
 - a) Datos Generales: Nombre completo, dirección, teléfono, ocupación y escolaridad.
 - b) Se explica con detenimiento el procedimiento a seguir durante la sesión y se les pide la autorización por escrito (a los padres) en caso de acceder a ser videograbados.
 - c) Se les preguntó sobre el mayor conflicto experimentado actualmente la madre o el padre con su hijo(a) adolescente; o el adolescente con su madre o padre (dependiendo con quién se realice la tarea). Sobre el tema conflicto identificado se indagan sus probables causas, esto para facilitar su futura negociación.
 - d) Se les pide contesten las escalas descritas en la fase 1, en caso de que éstas no hayan sido contestadas en aplicaciones anteriores o cuando la batería esté incompleta.
 - e) Finalmente se aplica el Cuestionario de Identificación de Tema Conflicto (Anexo 6a) donde se le pide al participante enumere del 1 al 10 de una lista de temas predeterminados, con el 1 al tema más conflictivo y así sucesivamente hasta numerar con el 10 el tema menos conflictivo.

Pueden agregarse temas conflictivos no contemplados en la lista como resultado de la entrevista previa.

2. La discusión es videograbada y su secuencia es la siguiente:

- a) Se sientan juntos padre/madre e hijo adolescente; en lo posible se sientan uno frente al otro (depende del lugar asignado para trabajar por parte de la institución).
- b) El investigador se coordina con los entrevistadores y en consenso deciden los 3 temas de conversación a partir de los datos obtenidos en la entrevista y lo contestado en el Cuestionario de Identificación de Tema Conflictivo.
- c) Después de decidir el tema, el investigador se dirige a la díada y les explica que se les dará un tema de conversación el cual se ha identificado como problemático o conflictivo como resultado de la entrevista. Se les indica que tienen 15 minutos para que cada quién exponga sus puntos de vista y lleguen a un acuerdo o solución al respecto. El mismo procedimiento se sigue dos veces más.
- d) El tema identificado como medianamente conflictivo (ubicado entre el lugar 3 y 6 de la lista) se plantea al inicio; el tema más conflictivo era el tema discutido en segundo lugar (tema ubicado tanto por la madre y el adolescente en el lugar 1 o 2); y el menos conflictivo se planteó al final.
- e) Cuando las discusiones terminaron (después de haber propuesto 3 temas de conversación); se habla con el adolescente y la madre para llegar a un consenso sobre los temas conflictivos propuestos. Por ejemplo, si el adolescente quiere llegar más tarde, poner horarios

específicos con una condición y una sanción por regla (que hacer para conseguir el permiso y si esto no se cumple poner una sanción); todo esto en consenso con los participantes. Igualmente se busca llegar a acuerdos donde ambos integrantes se comprometan a cumplirlos.

- f) Se da por terminada la tarea.

B. Proceso de Codificación

Las conductas fueron registradas en intervalos sucesivos de 5 segundos, siguiendo las respuestas conductuales de ambos participantes de la díada. Por cada intervalo se registraron simultáneamente cuatro datos, la categoría mostrada por la madre; la categoría conductual manifestada por el adolescente y por cada categoría se anotó si esta sucedía con o sin contacto visual (Anexo 6b). Todas las videograbaciones (n=21) fueron codificadas por 4 observadores de manera independiente.

Para entrenar a los observadores se utilizaron 5 videograbaciones que no fueron incluidas en el estudio final. Los observadores entrenados trabajaron por pares en todas las codificaciones y fueron intercambiados en dos ocasiones al azar para evitar el deterioro de la fiabilidad.

Para valorar la eficiencia del entrenamiento de los codificadores fue necesario evaluar constantemente la concordancia entre observadores de los datos registrados a través de la elaboración de distintas matrices de confusión.

En la figura 1 se muestra un ejemplo de una matriz, las concordancias se colocan en la diagonal (observador A concuerda en con el observador B al señalar la misma categoría), las cifras fuera de la diagonal muestran las confusiones o errores de los observadores al codificar, un claro ejemplo de confusión se observa entre Atención (AT) y Otras conductas (OT), donde hubo 11 errores de codificación, entonces deben redefinirse éstas categorías, de tal modo que se eviten al mínimo los errores.

El disminuir errores y aumentar acuerdos es la finalidad de usar las matrices de confusión durante el entrenamiento de los codificadores, el cual se dio por terminado cuando se obtuvieron índices de concordancia inter-observadores superiores o iguales a .78 e índices Kappa superiores a .72.

	CATP	AT	BS	CL	CATN	DIREX	OPS	OF	OT
CATP	34								
AT		21							
BS	2		56				4		
CL				23					
CATN					65				
DIREX		5				54			1
OPS							12		
OF								39	
OT		11			3				

Figura 1. Ejemplo de una Matriz de Confusión.

Con las 'Matrices de confusión' (Bakeman y Gottman, 1989) elaboradas por día se revisó lo siguiente:

- a) Cálculo de la concordancia entre observadores (Cálculo de Po)
- b) Observar gráficamente las categorías que al no estar bien descritas creaban confusión en los codificadores o conocer qué categorías no se usaban con frecuencia, esto permitió adaptar el COMIN para el estudio final.
- c) Cálculo del índice Kappa de Cohen, el cual corrige los acuerdos que se dan por azar (Fleiss, 1971; Fleiss, Cohen y Everitt, 1969).

Durante la codificación de las videograbaciones de las 16 díadas pertenecientes al estudio final, se obtuvieron índices de concordancia inter-observadores superiores o iguales a .80; con índices Kappa superiores a .76, este coeficiente pondera los acuerdos debidos al azar y muestra que la concordancia de los datos obtenidos con el Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN) fue excelente de acuerdo a los criterios establecidos por Bakeman y Gottman (1998). Los índices de concordancia y Kappa se observan en detalle en el Anexo 5c.

RESULTADOS FASE 2

Todos los análisis mostrados a continuación derivan del análisis de todas las discusiones en su conjunto, ya que no se encontraron diferencias conductuales significativas en la negociación de cada uno los tres temas propuestos inicialmente.

1. Identificación de categorías de alta y baja frecuencia

Al tener identificadas a las díadas conflictivas (n=9) y las no conflictivas (n=7) se dispuso reconocer las diferencias y coincidencias entre las mismas. La primera diferencia encontrada es que las interacciones entre las díadas poco conflictivas duran en promedio (tiempo acumulado) menos (33 min) que las díadas conflictivas (40.28 min). Por otro lado, en las díadas no conflictivas las mamás mantuvieron contacto visual el 99% del tiempo y los adolescentes el 75.5%; en las díadas conflictivas los hijos(as) tuvieron contacto visual con sus madres el 67.7% del tiempo a diferencia de sus progenitores que mostraron el 98.3%.

Para conocer la duración relativa de las categorías empleadas por las familias observadas, se contabilizó la frecuencia total de cada categoría entre el total de intervalos de cada díada (intervalos de 5 segundos). En la figura 2 se muestran las gráficas resultantes de las conductas con alta y baja duración relativa, asimismo se realiza una comparación de las categorías utilizadas tanto por las díadas conflictivas y como por las no conflictivas.

En la figura 2 se observa que la conducta más frecuentemente utilizada por los adolescentes es la 'atención' y por los padres las 'categorías positivas'. Los chicos conflictivos utilizan por más tiempo a las categorías negativas y con menor tiempo a

las categorías positivas, marcando una gran diferencia con el resto de los grupos. Asimismo, los padres no conflictivos usan al interactuar con sus hijos(as), más conductas positivas y menos las negativas.

Los adolescentes conflictivos se oponen más a sus padres en comparación a los no conflictivos. Los padres son los que colaboran más, pero también son los que dan más órdenes (dirección explícita). Las categorías 'búsqueda de soluciones' y 'colaboración' son conductas facilitadoras de la negociación del conflicto; sin embargo, son las menos utilizadas tanto por los padres como por los hijos.

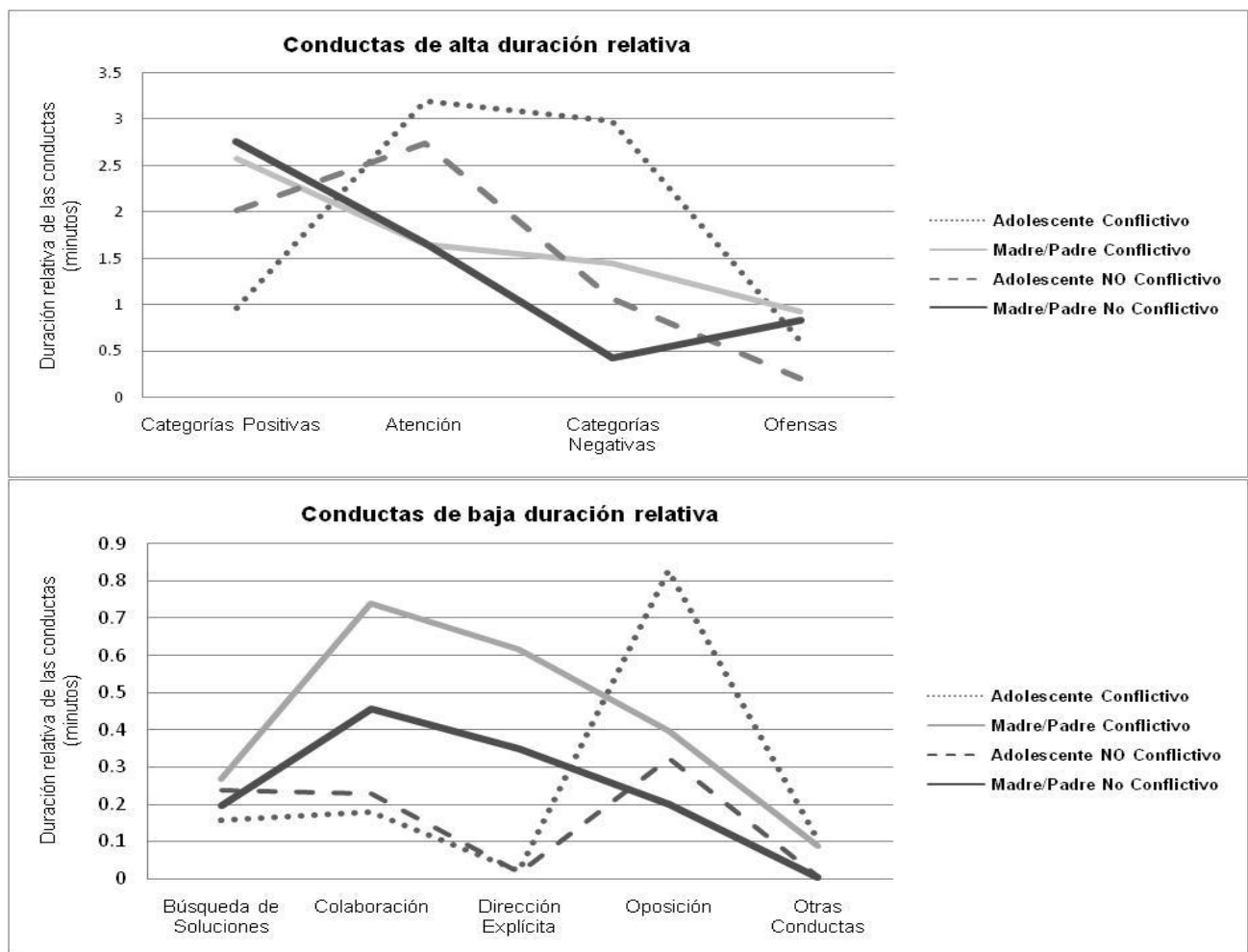


Figura 2. Comparación de ocurrencia de conductas de alta y baja duración relativa entre padres-adolescentes no conflictivos y conflictivos.

Para corroborar las diferencias conductuales entre padres y adolescentes se ejecutó una prueba t de muestras pareadas. A partir de los resultados obtenidos (tabla 18) mediante la prueba t de muestras relacionadas, se encuentra que en las diadas conflictivas los padres utilizan durante más tiempo las categorías positivas en comparación con sus hijos adolescentes; sin embargo, también dirigen con mayor frecuencia más órdenes (dirección explícita). Por su parte, los adolescentes muestran más categorías negativas y se oponen con mayor frecuencia a sus padres. Por el contrario, en las diadas no conflictivas las diferencias significativas se ubicaron en que los adolescentes utilizan más tiempo a las categorías negativas y los padres ofenden con mayor frecuencia que sus hijos. Sin embargo, al revisar el tiempo total, las categorías negativas se utilizan menos en las diadas no conflictivas (2.55 min) que en las conflictivas (4.21min).

Tabla 18.

Diferencias significativas de las categorías conductuales utilizadas entre padres y adolescentes conflictivos y no conflictivos.

Díadas Conflictivas						
Conductas	Media Total (Minutos)	Desviación Estándar	Mamá/Papá (Minutos)	Adolescentes (Minutos)	Valor t	P
Categorías Positivas	5.13	3.37	7.80	2.67	4.55	.002
Categorías Negativas	4.21	4.38	3.57	7.78	2.88	.020
Oposición	.952	.964	1.07	2.02	2.61	.040
Dirección Explícita	1.96	.76	2.20	.25	3.22	.015
Díadas No Conflictivas						
Conductas	Media Total (Minutos)	Desviación Estándar	Mamá/Papá (Minutos)	Adolescentes (Minutos)	Valor t	P
Categorías Negativas	2.55	2.26	1.85	4.40	2.99	.024
Ofensas	2.64	3.42	3.63	.985	1.89	.030

2. Sincronía y secuencia conductual

Los datos utilizados para este estudio son de Tipo III (Anguera, 1983), es decir se codificaron de forma continua con un intervalo de tiempo fijo (5 segundos), por tanto se puede ejecutar el análisis secuencial. El análisis secuencial permite analizar la sincronía ($\text{lag}=0$) y la secuencia ($\text{lag}=1$) de las conductas presentadas. La sincronía es la contribución conductual de un sujeto a su emisor, se analiza como se corresponden los sujetos de forma inmediata (Cairns, 1979). La secuencialidad son las conductas resultado es decir, las conductas con que correspondió la madre/padre o el adolescente con un retraso (en este caso) de 5 segundos.

Para comenzar el análisis se revisarán las correlaciones estadísticas encontradas entre las categorías utilizadas por las díadas conflictivas y no conflictivas comparando las emisiones de los padres y sus hijos(as). Se crearon cuatro bases de datos donde cada fila representaba una díada y cada columna una categoría distinta donde se capturó el tiempo aproximado en minutos de cada conducta; solo que una base de datos contenía los datos sincrónicos ($\text{lag}0$) y otra los datos secuenciales ($\text{lag}1$) de las díadas conflictivas y se crearon otras dos (una sincrónica y otra secuencial) con los datos registrados de las díadas no conflictivas. Las correlaciones encontradas en las díadas no conflictivas $\text{lag}0$ y $\text{lag}1$ se muestran en la tabla 19.

En el caso de las díadas conflictivas la reciprocidad conductual sólo se confirma entre categorías positivas y negativas, ya que éstas se relacionan positivamente entre sí tanto en $\text{lag}0$ y $\text{lag}1$ (tabla 19). Sin embargo esta reciprocidad se rompe con el resto de las relaciones establecidas porque las categorías del planteamiento no conflictivo correlacionan con las del planteamiento conflictivo. La madre ofende cuando el

adolescente busca soluciones; atiende o muestra alguna conducta positiva y lo mismo hace el adolescente, lo que evidencia en qué momentos éstas diadas son conflictivas: Ante un intento de solución una agresión. Igualmente se evidencia que el adolescente se opone ante la ‘dirección explícita’ de la madre y ante la colaboración tal vez porque esta última la interprete como una imposición.

Tabla 19.

Correlación lag0 y lag1 de las categorías utilizadas entre padres e hijos(as) conflictivos

	Madre/Padre	CATP	AT	BS	CL	CATN	DIREX	OPS	OF
Adolescente									
CATP	Lag0	.564*							
	Lag1	.564*							.753*
AT	Lag0								.839**
	Lag1								.841**
BS	Lag0								.796*
	Lag1								.798*
CL	Lag0								
	Lag1		.702*						
CATN	Lag0					.572*			
	Lag1					.583*			
OPS	Lag0						.791*	.904**	
	Lag1				.906**		.791*	.904**	
OF	Lag0	.865**	.939**	.945**					
	Lag1	.866**	.928**	.944**					

*p≤0,05; **p≤0,01

Categorías del Planteamiento NO Conflictivo. CATP: Categorías Positivas; AT: Atención; BS: Búsqueda de soluciones; CL: Colaboración;

Categorías del Planteamiento Conflictivo. CATN: Categorías Negativas; DIREX: Dirección explícita; OPS: Oposición; OF: Ofensas

En las diadas no conflictivas en cambio, es más común que las categorías del planteamiento no conflictivo se relacionen entre sí (Tabla 20), hay mayor colaboración pero no búsqueda de soluciones. Ante la dirección explícita de la madre el adolescente atiende, no se opone; los desacuerdos aparecen ante las ofensas y éstas a su vez se relacionan con ‘categorías positivas’ tanto en el caso del adolescente como en el de la mamá.

Tabla 20.

Correlación lag0 y lag1 de las categorías utilizadas entre padres e hijos(as) no conflictivos

Adolescente	Madre/Padre	CATP	AT	BS	CL	CATN	DIREX	OPS	OF
CATP	Lag0	.725*							
	Lag1	.723*							.825*
AT	Lag0		-.862*		.901**	.759*			
	Lag1		-.862*		.901**	.767*	.784*		
CL	Lag0		.887*						
	Lag1		.887*						
CATN	Lag0				.917**	.755*			
	Lag1				.917**	.755*			
OPS	Lag0								.884*
	Lag1		.749*						.884*
OF	Lag0	.823*						.885*	
	Lag1							.883*	

*p≤0,05; **p≤0,01

Categorías del Planteamiento NO Conflictivo. CATP: Categorías Positivas; AT: Atención; BS: Búsqueda de soluciones; CL: Colaboración;

Categorías del Planteamiento Conflictivo. CATN: Categorías Negativas; DIREX: Dirección explícita; OPS: Oposición; OF: Ofensas

Para realizar el análisis secuencial se ejecutaron tablas cruzadas 2x2 para conocer la sincronía (lag0) y la secuencia (lag1) de cada par de categorías con la variable contextual 'contacto visual' y 'sin contacto visual', así es posible evaluar si la conducta observada puede cambiar de significado dependiendo de si éstos mantuvieron contacto visual durante la conversación. Además, cada análisis se realizó con la conducta del padre/madre como antecedente y la del adolescente como consecuente y viceversa, con la finalidad de establecer un análisis de contingencia.

Los resultados de las tablas se resumieron en los diagramas de transición los cuales permiten visualizar la dirección de las emisiones y de las respuestas. Solo se presentan los diagramas de transición donde el análisis de la chi-cuadrada permitió establecer relaciones significativas de dependencia (lag1), también se exponen los análisis de los residuales ajustados de los patrones conductuales excitatorios (residuales ajustados mayores a 1.96).

El primer análisis secuencial se realizó comparando todas las categorías del planteamiento no conflictivo y conflictivo del COMIN. El total de las categorías del planteamiento no conflictivo se agruparon en una sola bajo el nombre de 'Conductas Positivas'. Igualmente todas las categorías del planteamiento conflictivo se agruparon en una categoría con el nombre de 'Conductas Negativas'. En las figuras 3 y 4 se presentan los diagramas de transición resultantes.

El diagrama de transición de las díadas no conflictivas muestra que la reciprocidad conductual (emisión positiva-respuesta positiva; emisión negativa-respuesta negativa) se mantiene incluso cuando la madre/padre pierde el contacto

visual (figura 3). Es importante notar que las probabilidades condicionales entre emisiones positivas y conductas positivas son más altas que las de sus contrapartes negativas y que no existe evidencia en éstas díadas, de patrones asimétricos significativos (p.e. emisión positiva-emisión negativa).

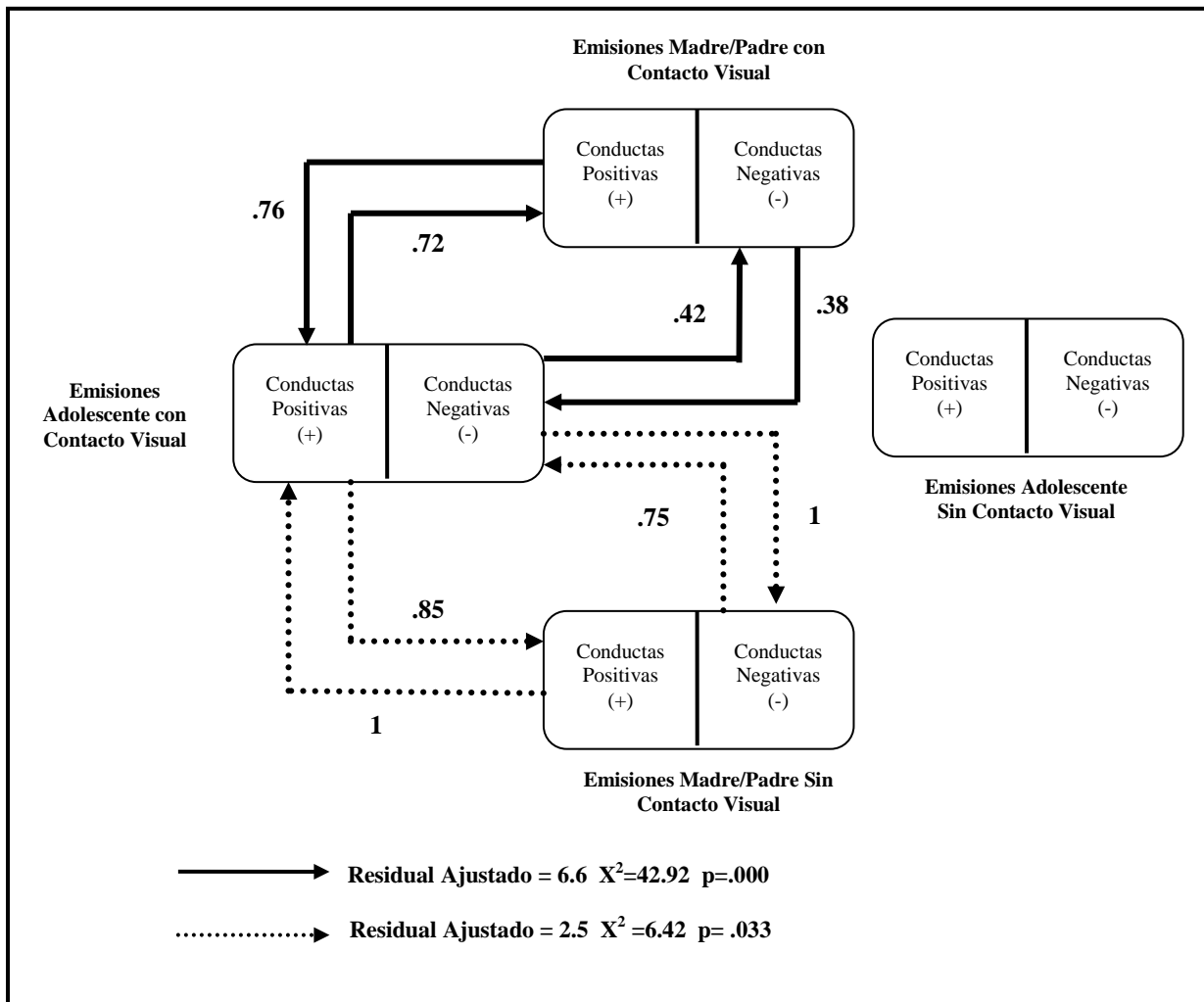


Figura 3. Diagrama de transición de las conductas positivas y conductas negativas de las díadas no conflictivas (lag1).

En las díadas conflictivas en cambio (figura 4), cuando el adolescente pierde el contacto visual con su madre o padre, se rompe la reciprocidad de la relación (emisión positiva-respuesta negativa; respuesta negativa-emisión positiva); es importante resaltar que este patrón conductual solo se encontró en las díadas conflictivas. Se observa que hay un .72 de probabilidad de que el adolescente responda de forma negativa a una emisión positiva de la madre o padre, al contrario de las madres quienes ante emisiones positivas del adolescente responden de forma negativa con una probabilidad del .40. Estos datos en el caso de las díadas conflictivas, muestra asimetría en la relación y es una evidencia de la elevación de la intensidad del conflicto. Finalmente aunque existe una alta probabilidad condicional de respuestas positivas a emisiones positivas, aquella es menor que la de las díadas no conflictivas.

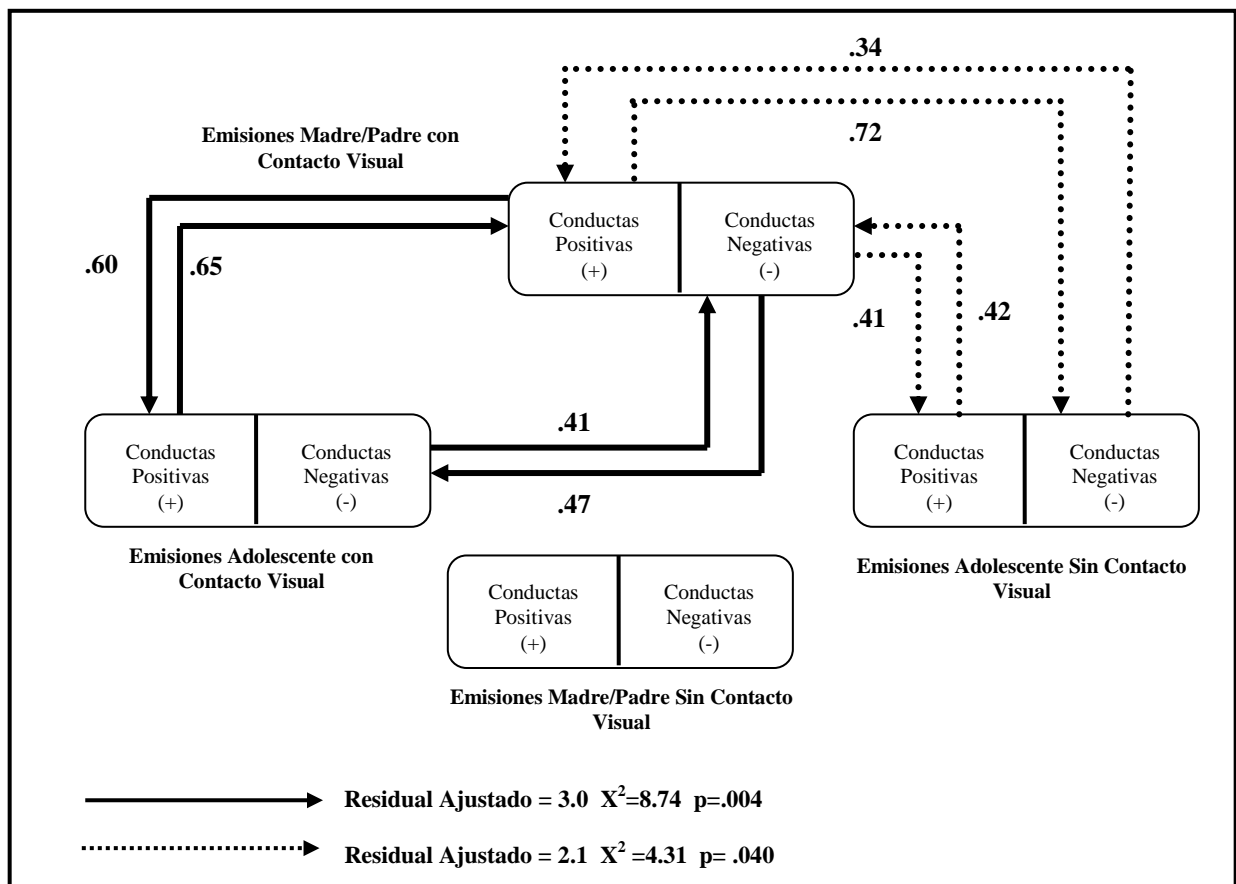


Figura 4. Diagrama de transición de las conductas positivas y conductas negativas de las díadas conflictivas (lag1).

Los siguientes diagramas de transición no pueden ser comparados entre las díadas conflictivas y no conflictivas, porque las categorías implicadas son diferentes entre sí; por lo anterior se presentarán y analizarán en primer lugar los diagramas de las familias no conflictivas (Figura 5 y 6) y después las conflictivas (Figuras 7 y 8).

El diagrama de transición de la figura 5 muestra que no hay una colaboración recíproca entre madre/padre e hijo(a) durante la negociación, aunque se mantenga el contacto visual. La 'atención' se convierte en una conducta pasiva, cuando se supone que durante una negociación ambos interactuantes deben colaborar para lograr una solución. El adolescente se muestra más pasivo que la madre (prob.80). Este dato es de interés porque implica que ninguna de las díadas observadas de este grupo puede establecer durante la negociación una propuesta de solución.

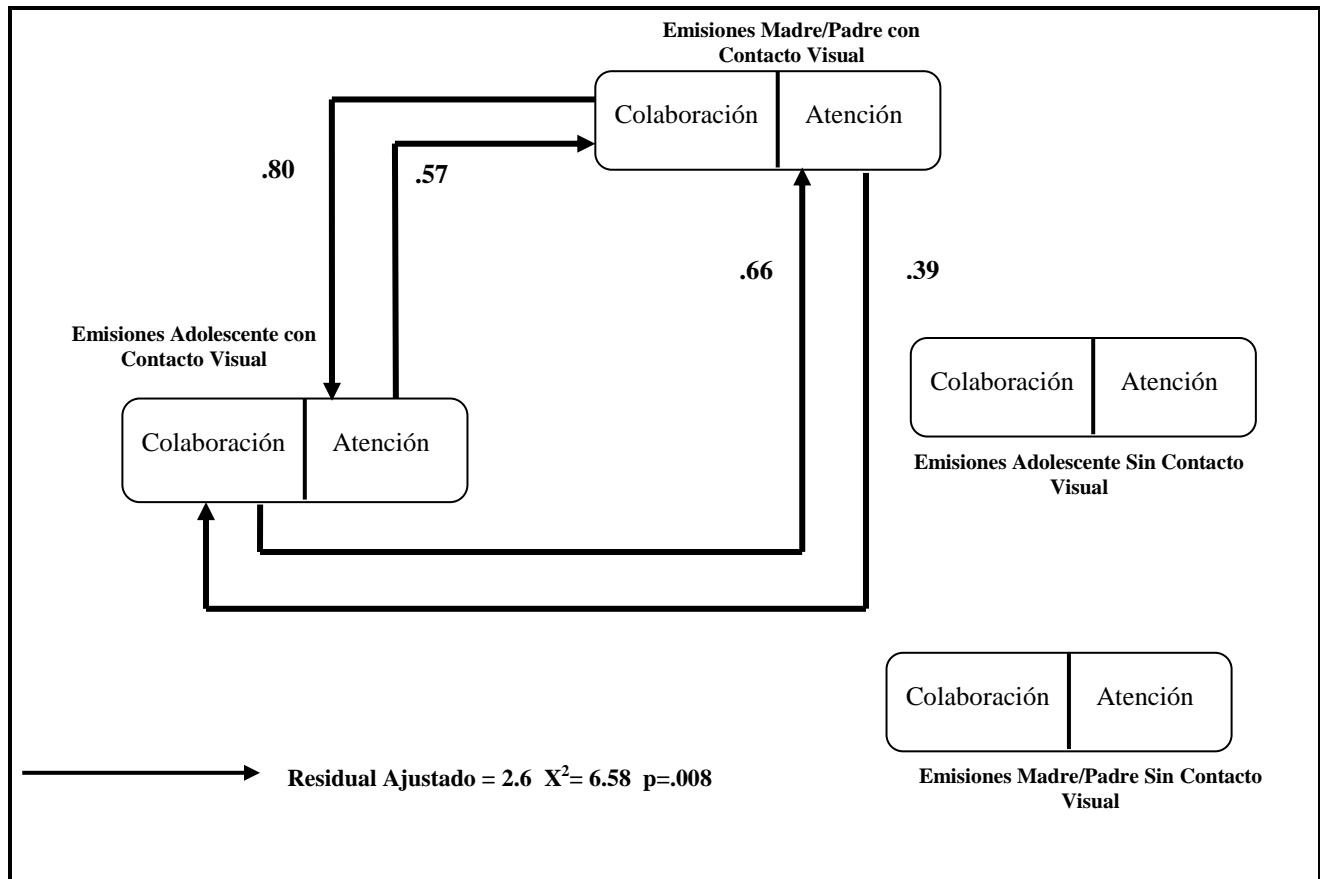


Figura 5 Diagrama de transición de las categorías atención y colaboración de las díadas no conflictivas (laq1).

Como ya se mencionó, se espera que las diadas no conflictivas sean más recíprocas conductualmente que las conflictivas porque esto evita el escalamiento, sin embargo, en la figura anterior se mostró la falta de reciprocidad conductual en cuanto a la colaboración, entonces ¿Por qué siguen siendo diadas no conflictivas? La respuesta se encuentra en el diagrama de la figura 6: Ante una categoría positiva la respuesta es positiva; si se emite alguna ofensa la respuesta será una ofensa aunque la probabilidad de que esto ocurra es menor al 33% de las interacciones; es mucho más probable (arriba de .79) que las emisiones sean recíprocamente positivas cuando se mantiene el contacto visual.

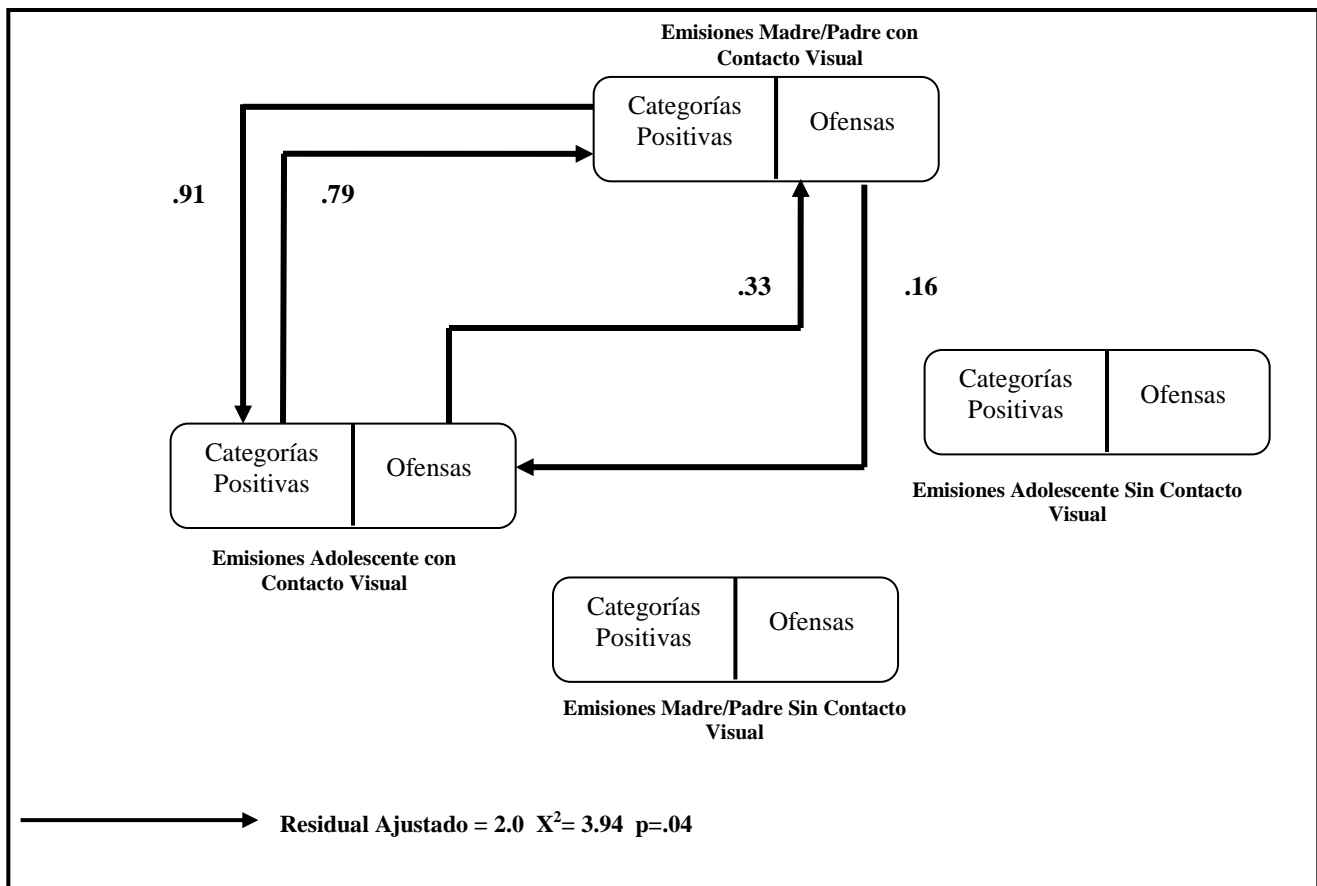


Figura 6. Diagrama de transición de las categorías positivas y ofensas de las diadas no conflictivas (lag1).

Las figuras 7 y 8 corresponden solo a diagramas de transición de las díadas conflictivas.

La figura 7 muestra que las probabilidades de que padres e hijos se ofendan son altas (arriba del .79), sea que el adolescente pierda o no el contacto visual. No hay reciprocidad en la ofensa porque ambos aceptan (reiteran) la ofensa, no hay una actitud defensiva, sobretodo por parte del adolescente. La 'atención' por tanto, esta favoreciendo el escalamiento del conflicto, debido a la pasividad que implica.

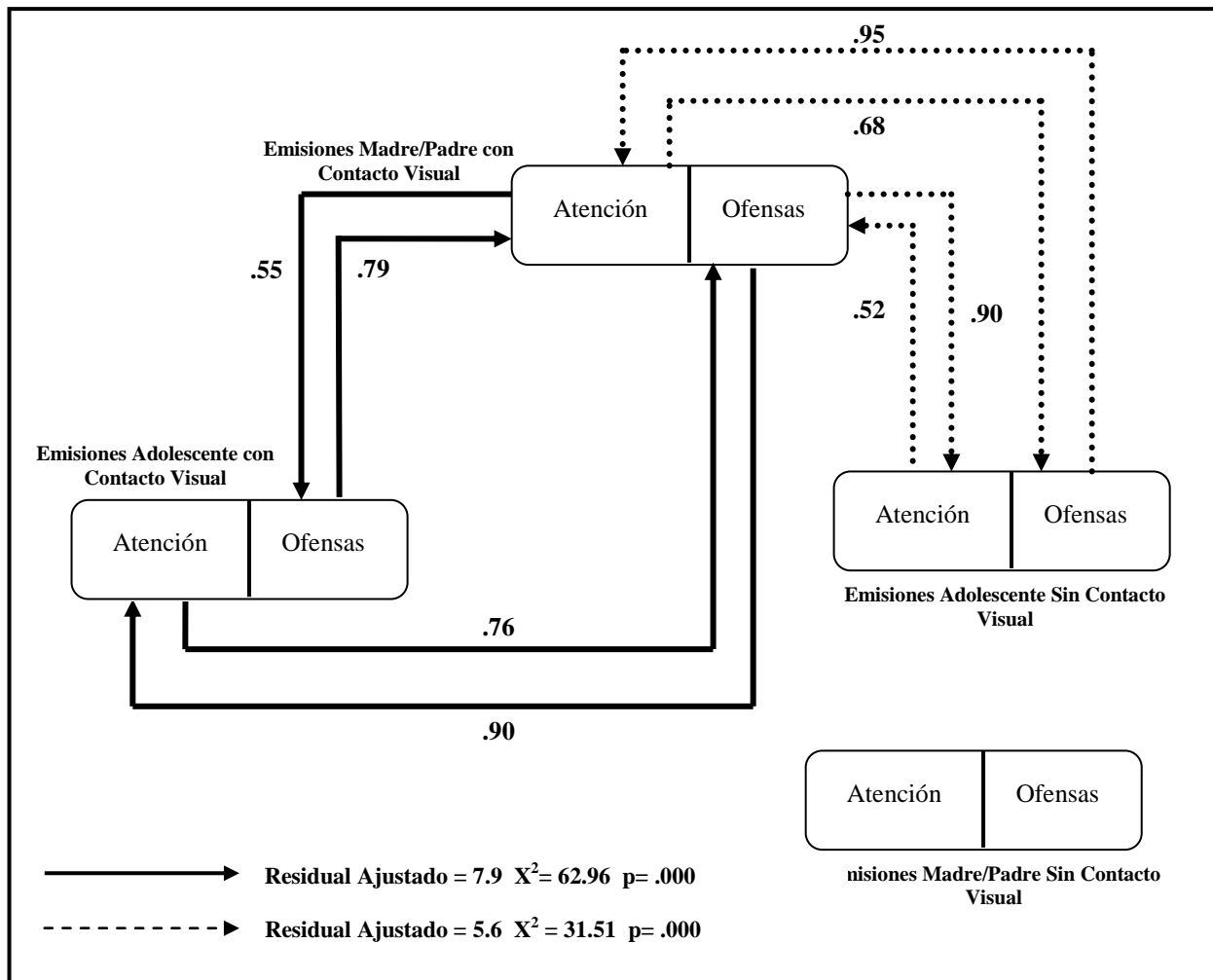


Figura 7. Diagrama de transición de las categorías atención y ofensas de las díadas conflictivas (lag1).

Un dato similar al anterior lo encontramos en la figura 8, donde la reciprocidad conductual también se rompe, ya que ante la emisión de alguna búsqueda de solución se responde con ofensas con una probabilidad condicional de 1; este ciclo favorece el escalamiento conflictivo. La probabilidad de que ante una ofensa suceda una propuesta de solución solo ocurrirá con una probabilidad mayor a .54; después de una ofensa es menos probable que se busque alguna solución, lo que rompe la negociación y comienzan las conductas hostiles.

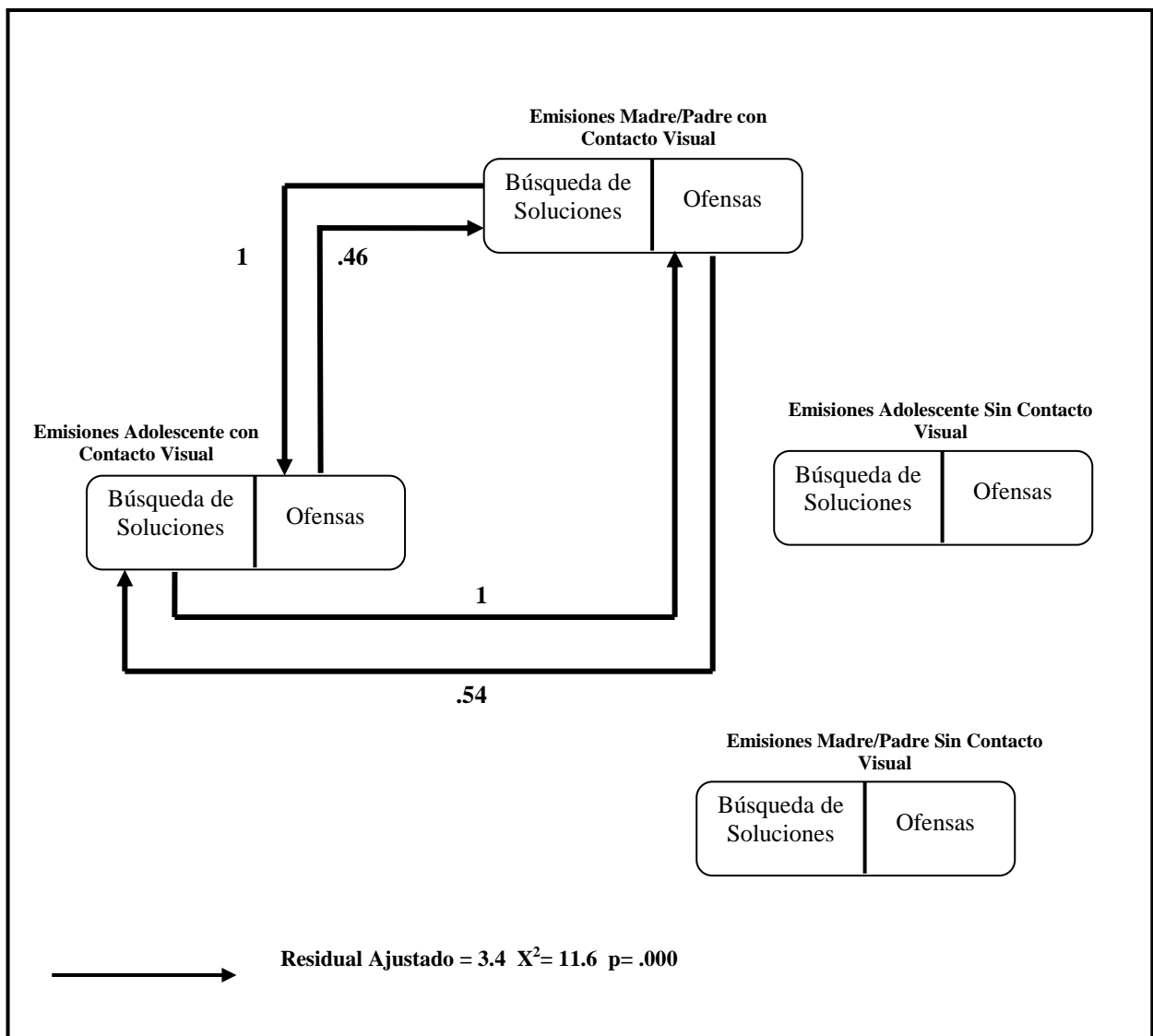


Figura 8. Diagrama de transición de las categorías búsqueda de soluciones y ofensas de las díadas conflictivas.

Los resultados del análisis secuencial permiten concluir que en las díadas no conflictivas se mantiene con mayor frecuencia la reciprocidad conductual impidiendo el aumento de la intensidad del conflicto; por el contrario en las díadas conflictivas el escalamiento es más común. Además en ninguno de los grupos de análisis se observaron secuencias conductuales que llevaran a la solución del conflicto, no hay colaboración ni propuestas de solución. En el caso de los adolescentes, la conducta 'atención', facilita el escalamiento conflictivo, probablemente favorecido por la pasividad (conformismo o indefensividad) del chico ante el dominio de los padres. En el grupo conflictivo además de la atención, son las ofensas las que favorecen el escalamiento.

3. Gráficas de asimetría

La simetría/asimetría de una relación también puede verificarse estadísticamente mediante un análisis de regresión lineal aplicando los modelos de reciprocidad (Santoyo, Espinosa y Maciel, 1996); para este trabajo se introdujeron dos variantes: La incorporación del contacto visual diferencial y de las contribuciones positivas relativas, lo que puede operacionalizarse de acuerdo a los siguientes modelos:

a. Modelo de contribuciones positivas con contacto visual: Frecuencia relativa de contribuciones positivas del sujeto con contacto visual en relación con la frecuencia de actos positivos con contacto visual dirigidos al sujeto por el otro.

$$\text{MCP} = \text{CV S}_1 / \text{CV S}_1 + \text{CV S}_2 = \text{CP S}_1 / \text{CP S}_1 + \text{CP S}_2$$

Donde:

CV S₁: Contacto visual del sujeto 1

CV S₂: Contacto visual del sujeto 2

CP S₁: Contribuciones positivas del sujeto 1

CP S₂: Contribuciones positivas del sujeto 2

b. Modelo de contribuciones negativas con contacto visual: Frecuencia relativa de contribuciones negativas con contacto visual del sujeto en relación con la frecuencia de actos negativos con contacto visual dirigidos por el otro.

$$\mathbf{MCN} = \mathbf{CV S_1} / \mathbf{CV S_1} + \mathbf{CV S_2} = \mathbf{CN S_1} / \mathbf{CN S_1} + \mathbf{CN S_2}$$

Donde:

CV S₁: Contacto visual del sujeto 1

CV S₂: Contacto visual del sujeto 2

CN S₁: Contribuciones negativas del sujeto 1

CN S₂: Contribuciones negativas del sujeto 2

En las gráficas la asimetría se presenta cuando los datos están cercanos a 1, porque implica que el sujeto de la relación (S₁) es quien emite la mayor cantidad de contribuciones positivas/negativas (dependiendo del modelo aplicado), en comparación con su 'interlocutor'; o cuando los datos se ubiquen cercanos a 0 que indica exactamente la relación opuesta: La otra persona dirige mayor cantidad de contribuciones positivas/negativas en comparación con el sujeto 1 (López, 2005).

Por el contrario, la simetría se muestra cuando los datos oscilan entre .4 y .6 porque señalan una reciprocidad diádica alta tanto en contribuciones como en respuestas conductuales. Asimismo la R^2 representa el grado de correlación recíproca entre las contribuciones conductuales de los sujetos (Santoyo, Espinosa y Maciel, 1996). En las figuras 9 y 10 se exponen los resultados derivados de los modelos de contribuciones positivas y negativas como una función de la simetría del contexto del contacto visual relativo, respectivamente.

En la figura 9 se ubican las contribuciones positivas de cada grupo. En las diadas conflictivas (figura 9a) sólo cinco de las nueve diadas mantienen simetría conductual en las emisiones positivas, donde el adolescente mantiene el contacto visual. En el resto de las diadas se evidencia que los adolescentes contribuyen menos positivamente con la madre, al tiempo que no mantienen el contacto visual.

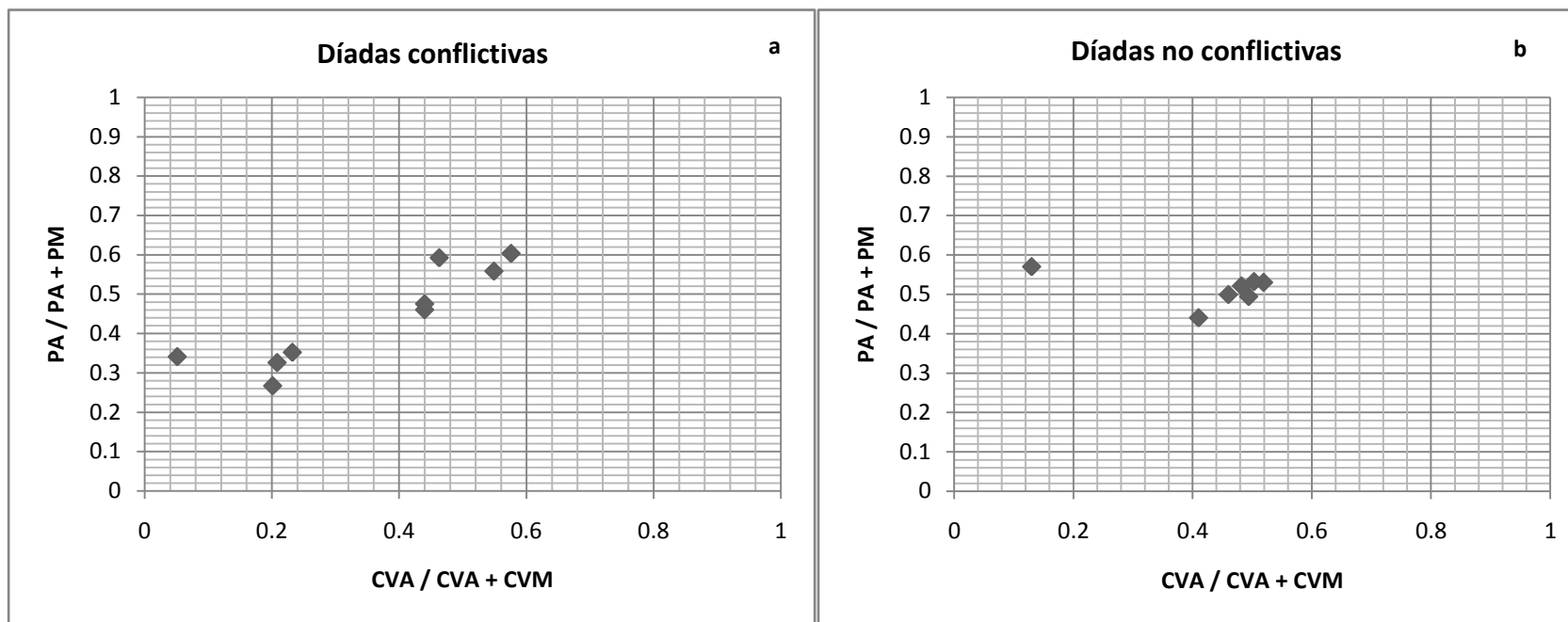
Además, excepto por un caso, existe simetría en el contacto visual entre las diadas no conflictivas (figura 9b), lo que correlaciona con sus contribuciones positivas. Asimismo, en las diadas conflictivas existe asimetría en el contacto visual relativo; aunque las diadas recíprocas en contacto visual lo son también en contribuciones positivas; en las diadas 'no recíprocas' cuando son los padres quiénes mantienen más el contacto visual, producen más contribuciones positivas de parte de ellas. Visto de otra forma, si los adolescentes no mantienen el contacto visual inducen a sus padres a mayores contribuciones positivas relativas, siendo menores las de los adolescentes.

En la figura 10 se observan las contribuciones negativas de cada grupo. En las diadas conflictivas (figura 10a), el contacto visual no predice consistentemente la

contribución negativa relativa. Cinco de nueve díadas son simétricas en contacto visual, pero de ellas, dos se caracterizan por mayores contribuciones negativas del adolescente. Las otras cuatro díadas conflictivas son asimétricas en contacto visual, y solo una es simétrica en contribuciones negativas. En general, en dos díadas asimétricas en contacto visual son mayores las contribuciones negativas de los padres; igualmente se observa que en tres díadas es mayor la contribución negativa del adolescente. Lo anterior predice desequilibrio en contribuciones negativas en 5 de 9 díadas.

En las díadas no conflictivas (figura 10b) solo cuatro de siete díadas son simétricas en contacto visual. En dos de las díadas asimétricas en contacto visual, las contribuciones negativas son relativamente mayores por parte de los padres. En una sola díada se observa que aunque el adolescente pierde mucho el contacto visual con su madre, se mantiene la simetría en las contribuciones negativas.

En conclusión las díadas no conflictivas son más simétricas en las contribuciones negativas que las díadas conflictivas, comprobando que en éstas últimas es más probable que surja el escalamiento.



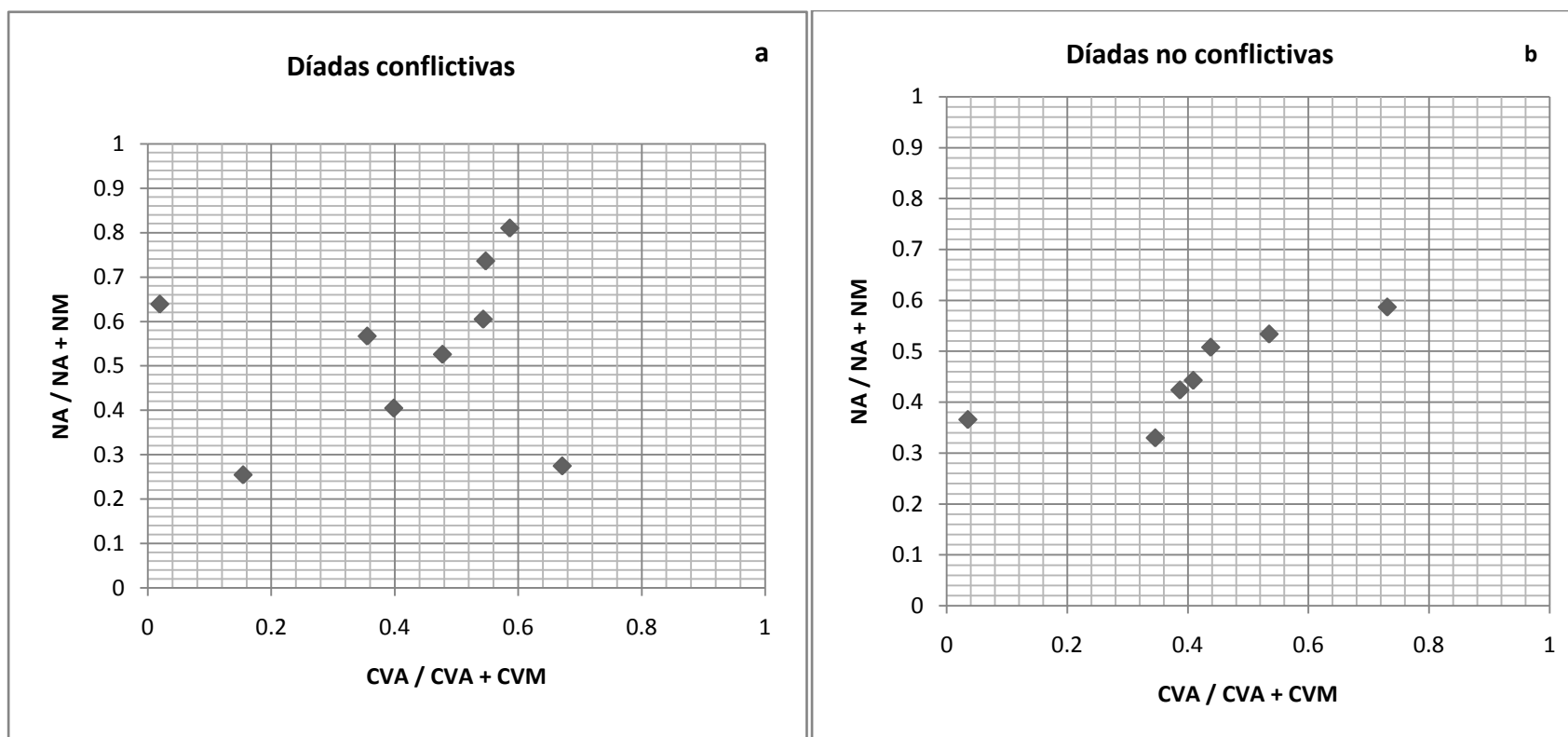
Contribuciones Positivas

Adolescente CPA/CPA + CPM CVA/CVA + CVM

	Beta	R ²	p
1. Díadas Conflictivas	.900	.81	.001
2. Díadas No Conflictivas	-.422	.178	.346

CPA: Contribuciones positivas adolescente / CPM: Contribuciones positivas madre
 CVA: Contacto visual adolescente / CVM Contacto Visual madre/padre

Figura 9. Asimetría de las contribuciones positivas con contacto visual del adolescente en las díadas conflictivas y no conflictivas.



Contribuciones Negativas	Beta	R ²	p
Adolescente CNA/CNA + CNM CVA/CVA + CVM			
1. Díadas Conflictivas	.146	.021	.709
2. Díadas No Conflictivas	.824	.679	.023

CNA: Contribuciones negativas adolescente / CNM: Contribuciones negativas madre
 CVA: Contacto visual adolescente / CVM Contacto Visual madre/padre

Figura 10. *Asimetría de las contribuciones negativas del adolescente con contacto visual en las díadas conflictivas y no conflictivas.*

DISCUSIÓN FASE 2

Los datos del presente estudio permiten concluir que existen diferencias en los patrones conductuales entre díadas de padres y adolescentes conflictivos y entre las díadas no conflictivas.

En las díadas conflictivas los adolescentes exhiben conductas negativas más frecuentemente que sus padres y también se oponen más, las madres dirigen mayores direcciones explícitas (órdenes), además el adolescente mantiene poco contacto visual y se producen dos posibles efectos: Mayor reciprocidad conductual en las conductas negativas en la mitad de las díadas, y se observa mayor asimetría en contribuciones negativas relativas en el resto de las díadas. Ambos patrones fueron identificados también en cónyuges violentos (López y Santoyo, 2004).

Al haber mayor reciprocidad conductual en las conductas negativas de las díadas conflictivas se predice mayor nivel de conflictividad en la relación padres-hijos. Ayala, Pedroza, Morales, Chaparro y Barragán (2002) encontraron que la conducta agresiva de los padres predice la conducta agresiva de los hijos incrementando los niveles de agresión familiar, evitando así la negociación y en consecuencia el consenso.

Aunque en las díadas no conflictivas también se observa que los adolescentes utilizan por más tiempo conductas negativas en comparación con los padres, su duración es mucho menor que la de los adolescentes conflictivos. Las mamás no conflictivas ofenden con mayor frecuencia que sus hijos, lo que a su vez explica la negatividad mostrada por los chicos. Sin embargo, estas díadas mostraron ser mucho

más recíprocas y simétricas que las diadas conflictivas en las conductas positivas, lo que inhibe la probabilidad de implicarse en ciclos negativos de interacción coercitiva.

Los adolescentes (sean del grupo riesgo o control) evitan el contacto visual con la madre lo cual puede interpretarse como una conducta evasiva o de sumisión. Williams y Borduin (1997) indicaron que los adolescentes suelen mostrarse sumisos y evasivos cuando negocian con los padres, por el dominio que éstos ejercen sobre la conducta de los chicos. Patterson (1979) explica que la respuesta negativa es consecuencia de una emisión coercitiva donde, ante un intento de dominio u ofensa parental se tendrá como consecuencia una emisión negativa (sea evasión o recíprocamente negativa) por parte de los hijos.

Las interacciones dominantes por parte de los padres y las respuestas ‘defensivas’ por parte de los hijos ocurren tanto en familias conflictivas como en las no conflictivas; la diferencia entre unas y otras se encuentra en la habilidad de los padres para no permitir el escalamiento conflictivo a través de consistentes y no violentas prácticas disciplinarias, así como la muestra de afecto y el interés de los padres por las inquietudes mostradas por los chicos (Wilson y Herrnstein, 1985). Selman, Beardslee, Shultz, Krupa y Podoresgsky (1986) explican que las conductas de ‘ataque’ o de evitación durante una interacción, reflejan la inhabilidad de una persona para coordinar o integrar cognitivamente la perspectiva del otro, por tanto no puede ofrecer ayuda o proponer alguna solución ante un conflicto.

Pese a lo anterior la conducta más utilizada por los padres (pertenezcan o no a las diadas conflictivas) es ‘Categorías positivas’. Gjerde (1986) refiere que las mamás

son las que más se comprometen en la negociación de un conflicto al contrario de sus hijos, dato confirmado por Vouchinich (1987) quién reporta que son las madres las que se muestran más activas al proponer estrategias de solución. Los datos confirman que las madres son más propositivas durante la negociación que sus hijos; aunque sus propuestas no prosperan porque el adolescente suele responder pasivamente.

Para disminuir el nivel conflictivo entre los adolescentes y sus padres es importante involucrar más a los chicos en la negociación para que adquieran compromisos, igualmente los padres deben buscar el consenso y no un dominio, escuchar el punto de vista de sus hijos sin ofenderlos o juzgarlos. Para solucionar el conflicto es necesario adquirir compromisos, ser reflexivos sobre la perspectiva del otro y considerar sus emociones, para así poder tomar acciones directas de negociación (Selman et al, 1986).

FASE 3.

VINCULACIÓN ENTRE LAS MEDIDAS GENERALES DE RELACIONES FAMILIARES Y LAS MEDIDAS DE LA INTERACCIÓN FAMILIAR

El multimétodo por triangulación es un diseño capaz de reducir las desventajas de usar un solo método usando algún otro complementario (Denzin y Lincoln, 2000). Este diseño ha sido utilizado sobretodo en las ciencias sociales, sin embargo rara vez se aplica, esta contradicción es causada por lo costoso que resulta en tiempo, dinero, materiales y en los problemas originados al ejecutar el diseño planteado (Nickel, Berger, Schmidt y Plies, 1995); sin embargo éstas desventajas pueden ser superadas por las ventajas que ofrece, ya que permite comparar, complementar o conocer las disonancias entre los distintos métodos empleados para un solo objeto de estudio, proponiendo nuevas vías de investigación, que antes no eran visibles o viables con el uso de un solo método (Erzberger y Prein, 1997).

En cada fase de esta investigación se desarrollaron dos métodos distintos entre si, cada uno utilizado para diferentes propósitos. El escalamiento psicológico permitió obtener medidas generales sobre la influencia de las relaciones familiares (flexibilidad, cohesión afectiva, estilos comunicativos y satisfacción marital) sobre el nivel de conflictividad total de las relaciones del adolescente con cada uno de sus padres. Por su parte, el microanálisis conductual permitió conocer cómo los distintos patrones conductuales de control y regulación de la interacción familiar, facilitan o complican la negociación durante la discusión de un tema conflictivo.

Con esta fase se busca determinar el grado de conexión entre las medidas generadas de las relaciones familiares que influyen en el conflicto intrafamiliar y las medidas conductuales de la interacción padres-adolescentes.

Objetivos

1. Determinar las correlaciones de la flexibilidad, la cohesión afectiva, los estilos comunicativos y la satisfacción marital, con cada una de las conductas registradas por el Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN).
2. Conocer los alcances del multimétodo en el estudio del conflicto entre padres e hijos.

Hipótesis

1. Debido a los diferentes métodos empleados, las variables estructura familia, estilos comunicativos y satisfacción marital, mantendrán correlaciones moderadas con las categorías del Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN), registradas durante las sesiones de discusión videograbadas.
2. La inflexibilidad familiar, la baja cohesión afectiva, los estilos comunicativos negativos y la alta frecuencia e intensidad del conflicto intrafamiliar, favorecerán la presencia de las categorías negativas, oposiciones y ofensas, durante la negociación de un tema conflictivo específico en díadas de padres-adolescentes.
3. La búsqueda de soluciones, la colaboración y las categorías positivas son conductas que se relacionan positivamente con la flexibilidad familiar, la

cohesión afectiva, los estilos comunicativos afectivos y accesibles y con la baja frecuencia e intensidad del conflicto intrafamiliar.

MÉTODO

Participantes

La muestra seleccionada para este análisis fueron las 16 díadas (N=32) estudiadas durante la fase 2. Nueve díadas identificadas como conflictivas y 7 como no conflictivas. De las díadas conflictivas 5 fueron madre-adolescente varón; 3 madre-adolescente mujer y 1 con padre-adolescente mujer. Las díadas no conflictivas 2 fueron madre-adolescente varón; 4 madre-adolescente mujer y con 1 padre-adolescente mujer.

Instrumentos

1. Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar (CESF): Puntuaciones totales de flexibilidad y cohesión afectiva, tanto de padres como de adolescentes.
2. Escala de Estilos Comunicativos Familiares (ECFA): Puntuaciones totales de los estilos comunicativos afectivos, violentos y autoritarios tanto de padres como de adolescentes.
3. Inventario Multidimensional de la Satisfacción Marital (IMSM): Puntuaciones totales de la escala general y de las sub-escalas actitud, gusto y frecuencia.
4. Escala de conflicto Familiar en la Adolescencia: Puntuaciones totales de la frecuencia e intensidad del conflicto adolescente y parental.
5. Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN): Duración relativa de las conductas observadas en cada díada, mientras discutían un tema conflicto específico.

Procedimiento

Para esta fase se creó una nueva base de datos donde cada fila representaba a las 16 díadas con sus respectivas respuestas a las escalas aplicadas (flexibilidad, cohesión afectiva, estilos comunicativos, satisfacción marital y conflicto), y la información de la duración relativa por minutos de cada categoría contenida en el COMIN.

RESULTADOS FASE 3

Para conocer las relaciones entre los datos proporcionados por el escalamiento psicológico y el análisis conductual, se calculó la correlación Pearson entre los valores de las mismas. Las correlaciones obtenidas para los padres conflictivos y no conflictivos se presentan en la tabla 21 y las correspondientes a los adolescentes en la tabla 22.

El estilo comunicativo parental violento es la variable con mayores relaciones significativas con las conductas mostradas en interacción en el grupo de las díadas conflictivas. Si la madre/padre se identificó a sí mismo(a) como violento(a) al comunicarse, reduce su atención hacia su hijo, también disminuye la búsqueda de soluciones y la colaboración durante la negociación, y además muestra durante mayor tiempo conductas negativas. La flexibilidad familiar se relacionó con las categorías positivas, pero la inflexibilidad se relacionó negativamente con la oposición de los padres hacia sus hijos. Dentro de este grupo conflictivo son las ofensas las que aumentan la frecuencia e intensidad del conflicto con el adolescente.

En el grupo de los padres no conflictivos, la flexibilidad familiar favorece la presencia de conductas positivas, así como la búsqueda de soluciones y disminuye la

oposición de los padres hacia los adolescentes. La cohesión afectiva permite la aparición de conductas positivas durante la interacción, además las oposiciones y las ofensas se reducen. Las oposiciones decrecen, si los padres reportan alta satisfacción marital. Finalmente la colaboración disminuye la frecuencia del conflicto con el adolescente, pero las categorías negativas la aumentan.

Las correlaciones más significativas de los adolescentes conflictivos se ubican en las conductas 'atención' y 'ofensas'. La atención del adolescente se reduce cuando la flexibilidad y la afectividad familiar son bajas, y si el estilo comunicativo de la madre es violento. La atención solo se relaciona positivamente con el estilo comunicativo materno autoritario, esto implica que las reiteraciones o afirmaciones de los chicos aparecen ante el dominio que ejercen los padres durante la interacción (Tabla 22).

Las ofensas decrecen si el adolescente conflictivo identifica que su madre utiliza un estilo comunicativo afectivo o accesible; por el contrario, las ofensas aumentan, si los padres tienen un estilo comunicativo violento. La atención de los adolescentes conflictivos se reduce, asimismo se oponen y ofenden más, ante una alta frecuencia e intensidad del conflicto con la madre. Además la búsqueda de soluciones disminuye si el adolescente percibe una intensidad alta en el conflicto con ambos padres (Tabla 22).

En los adolescentes no conflictivos, la búsqueda de soluciones se ve favorecida si viven dentro de una familia flexible, con alta cohesión afectiva, además de un estilo comunicativo materno afectivo. Las oposiciones decrecen si el estilo comunicativo del padre es accesible y aumentan si es violento. Las categorías positivas se relacionaron negativamente con la frecuencia e intensidad del conflicto materno; por el contrario las

oposiciones se relacionaron positivamente con la frecuencia e intensidad del conflicto materno. En este grupo no se establecieron relaciones significativas con el conflicto paterno, en donde se intuye una mayor importancia a la relación materna por parte del adolescente.

Tabla 22.

Correlaciones significativas entre la duración relativa de las conductas observadas y las escalas de los adolescentes conflictivos y no conflictivos.

Conductas Adolescente	Escalas Adolescente										
	Flexibilidad	Afectividad	Estilo Comunicativo Materno Afectivo	Estilo comunicativo Materno Violento	Estilo Comunicativo Materno Autoritario	Estilo Comunicativo Paterno Violento	Estilo Comunicativo Paterno Accesible	Frecuencia Conflicto Mamá	Intensidad Conflicto Mamá	Frecuencia Conflicto Papá	Intensidad Conflicto Papá
Categorías Positivas			.674*		.755*						
Atención	-.802*	-.865*		-.790*	.851*						
	-.554*	-.673*			-.542*						
Búsqueda de Soluciones				-.782*							
	.640*	.585*	.929**								
Dirección explícita											
Oposición			-.794*								
Ofensas			-.787*	.791*		.983*	-.800*	.968*	.623*		
	-.933**	-.948**									

*p≤0,05; **p≤0,01

Subrayado Conflictivos / Cursivas No conflictivos

DISCUSIÓN FASE 3

A. Relaciones significativas entre las medidas generales de las relaciones familiares y medidas de la interacción familiar

Dentro de los cuatro grupos de comparación, se encontraron pocas variables conductuales relacionadas directamente con la frecuencia e intensidad del conflicto, sin embargo, las conductas observadas en las sesiones de discusión y algunas medidas generales de las relaciones familiares (flexibilidad, cohesión afectiva, estilos comunicativos y satisfacción marital), si se relacionaron entre sí, lo anterior permite identificar qué factores se entrelazan y su impacto en el desarrollo del conflicto intrafamiliar.

La flexibilidad y la cohesión familiar favorecen que tanto padres como adolescentes muestren con mayor frecuencia categorías positivas y busquen soluciones; a menor flexibilidad y cohesión afectiva aparecen las oposiciones y las ofensas. Estos datos coinciden con los reportados por Thompson y Zuroff (1999), el poco involucramiento afectivo por parte de la madre, genera que los adolescentes la confronten más. Gray y Steinberg (1999) argumentan que la inflexibilidad por parte de los padres provoca que los chicos(as) se rebelen más ante la autoridad parental.

Se confirma que los estilos comunicativos es una de las variables más importantes en la configuración del conflicto intrafamiliar. Los estilos positivos favorecen la aparición de las conductas del planteamiento no conflictivo y disminuyen la frecuencia de las conductas del planteamiento conflictivo. Un dato interesante es el generado entre los estilos comunicativos que identificaron las mamás/papás en sí mismas(os). Las madres/padres que se percibieron como accesibles, son las que

usaron con mayor frecuencia las conductas ‘colaboración’ y ‘búsqueda de soluciones’. Por el contrario, los padres que refieren tener un estilo violento, desplegaron conductas negativas durante las tareas observacionales; por ejemplo disminuye la atención dirigida hacia el adolescente, no colaboran y tampoco proponen soluciones. Lo que da una congruencia entre el auto reporte y el despliegue conductual.

La satisfacción marital si influye en la relación de las madres con los hijos; a mayor satisfacción menores oposiciones, más atención al adolescente y más exhibiciones conductuales positivas. Datos similares fueron reportados por Brody, Pillegrini y Sigel (1986); Buehler et al (1998); Caples y Barrera (2006) y Peterson y Zill (1986), quienes explicaron que el conflicto interparental afecta directamente la relación de la madre con sus hijos; si la satisfacción marital es baja, pueden generarse actitudes hostiles de la madre hacia sus hijos(as) adolescentes (Dubé et al, 2001).

Las ofensas favorecen el escalamiento conflictivo, pese que las madres ofenden más, los adolescentes también pueden ser muy ofensivos. En el caso de la madre, las ofensas pueden aparecer cuando hay una baja cohesión afectiva y la percepción de altos niveles conflictivos con su hijo(a) adolescente. Los chicos(as) son ofensivos cuando perciben una baja flexibilidad y afectividad familiar; identifican en sus padres estilos comunicativos negativos y refieren altos niveles conflictivos con su madre. Estos resultados coinciden con los generados por Emery (1989); Gagné y Bouchard (2004) y Shulz et al (2005), quiénes coinciden en que las ofensas son síntoma de hostilidad familiar y dentro de ambientes hostiles es mucho más complicado establecer consensos.

Emery (1989) explica que las familias conflictivas no solo construyen una percepción negativa de su ambiente familiar, sino que actúan en concordancia, sea que padres y adolescentes reaccionen violentamente durante la negociación o que sean pasivos, en ambos casos la resolución del conflicto es prácticamente imposible. Es por ello que deben generarse las condiciones que favorezcan la negociación.

Dentro de esta investigación se comprueba que las conductas presentadas durante la interacción, se relacionan con la percepción construida entre padres e hijos en vida cotidiana. Padres y adolescentes que calificaron de forma positiva a su ambiente familiar, también describen de forma positiva a otros integrantes de la familia, favoreciendo así, el despliegue de conductas positivas o que facilitan la negociación durante la interacción. Por el contrario una percepción negativa, aumentará del despliegue de conductas negativas.

Shaefer (1997) explica que la percepción construida sobre otra persona, está altamente relacionada con la relación interpersonal establecida con ella; esto Shaefer (1997) lo identificó en madres (más no en hijos), donde las ideas que generaba la madre sobre su hijo, regulaban su propia conducta durante la interacción con su hijo(a). Este proceso ya ha sido comprobado en parejas (Fincham y Bradbury, 1993) y en familias (Caples y Barrerra, 2006; Noller y Callan, 1990; Pelton y Forehand, 2001).

B. Alcances del diseño multimétodo empleado

El multimétodo por triangulación permitió analizar el conflicto intrafamiliar desde dos aspectos distintos; se obtuvieron datos sobre distintas variables que configuran las relaciones familiares y cómo estas influyen en el conflicto entre padres e hijos y por otro lado, a través del microanálisis conductual se analizaron los patrones conductuales conflictivos y no conflictivos. El resultado del éxito de la aplicación del multimétodo se mostró a través de la validación convergente entre la Escala de Conflicto Familiar de la Adolescencia (Aguilar, Valencia y Lemus, 2007) y el Sistema de Codificación de la Comunicación Intrafamiliar (COMIN) creado para este estudio, puesto que la clasificación dada a las diadas observadas en conflictivas y no conflictivas a través de la escala fue efectiva, porque ambos grupos sí se diferenciaron conductualmente es decir, que lo reportado por padres e hijos sobre el nivel conflictivo experimentado cotidianamente, se confirmó en una situación de interacción.

Lo anterior permite afirmar que es importante el uso del multimétodo, porque es trascendental revalidar lo que los sujetos reportan en el escalamiento psicológico, con el análisis de sus interacciones a través de observaciones directas. Moskowitz (2006) explica que el uso de ambos métodos facilita la validación de los constructos, sobretodo para lograr el refinamiento y evolución de constructos estudiados desde la perspectiva interaccional, que en este caso fue el conflicto intrafamiliar.

La fiabilidad de los datos generados en cada fase, para explicar el conflicto entre los adolescentes y sus padres, se sustenta en que:

- a) Se analizaron las respuestas dadas por los padres y adolescentes y fueron confrontadas a través de las conductas mostradas en una tarea observacional controlada.
- b) Pudieron identificarse las variables y los patrones conductuales que aumentan la frecuencia y la intensidad del conflicto.
- c) Se alcanzó el objetivo de que pese a que cada método empleado es diferente, pudieron encontrarse coincidencias y se relacionaron entre sí.

Existen diversos estudios que han analizado el conflicto entre padres y adolescentes aplicando el multimétodo (p.e. Koerner y Fizpatrick, 1997; Patterson y Forgatch, 1995; Smetana, 1989; Smetana, Daddis, y Chuang, 2003; Williams y Bourdin, 1997). En México se cuentan con dos estudios donde a través del multimétodo analizaron el conflicto entre padres y adolescentes, éstos son los trabajos de Vallejo (2001) y Fulgencio (2002).

Vallejo (2001) relacionó los estilos parentales con la resolución del conflicto con adolescentes dentro de una comunidad totonaca. Encontró que los estilos parentales permisivos (en comparación con los autoritarios), fomentan mayor autonomía en los chicos y por tanto favorecen la negociación, dato que coincide con los datos de este estudio, para los adolescentes es más importante sentirse apoyados y queridos que supervisados por sus padres, el sentirse controlados aumenta la intensidad del conflicto.

Por su parte Fulgencio (2002) probó la efectividad de un entrenamiento en habilidades de solución de problemas como una alternativa de intervención para manejar situaciones de conflicto entre padres e hijos adolescentes que presentaban comportamiento agresivo, integró en su estudio (diseño A-B) escalas para identificar el tema origen del conflicto y de cómo éste se desarrolló en determinado tiempo en díadas de madres e hijos, sin embargo analizó con mayor detenimiento las estrategias de negociación y no los factores causantes del conflicto o del comportamiento agresivo de los adolescentes.

Por lo anterior, una de las aportaciones de este estudio es haber integrado las variables ya mencionadas y el uso del diseño multimétodo, aunque aún hay mucho por hacer, es importante incluir nuevas variables que faciliten la explicación y sobretodo la intervención del conflicto intrafamiliar.

CAPÍTULO 5

DISCUSIÓN GENERAL Y CONCLUSIONES

EL CONFLICTO INTRAFAMILIAR

El conflicto intrafamiliar aparece cotidianamente entre padres e hijos, sin embargo, éste aumenta en su frecuencia e intensidad cuando hay un malfuncionamiento familiar (tanto en su estructura como en sus interacciones). Mayor rigidez en el manejo y adaptación de las reglas, menor cohesión afectiva entre los miembros, genera que la comunicación se vuelva hostil y por tanto las discusiones sean más frecuentes sin llegar a una solución.

Estos resultados coinciden con el modelo de Rueter y Conger (1995), quienes explican que los conflictos entre padres e hijos se ven acentuados en familias con interacciones hostiles, al contrario de familias flexibles y afectivas. La misma conclusión es reflejada en los estudios de Schaefer (1997), los cuales revelan que durante la adolescencia es importante que los padres sean firmes y congruentes en el establecimiento de las reglas familiares, pero también deben apoyar a sus hijos en la búsqueda de su individualidad y autonomía.

Es importante concluir que el conflicto no solo implica el desacuerdo entre dos sujetos, el conflicto puede iniciar con insultos, llamadas de atención, correcciones hacia la conducta del otro, acusaciones, entre otras, en este sentido el crecimiento del conflicto no depende de quién lo inicia, sino de quién es acusado, corregido, insultado, etcétera, ya que debe ser lo suficientemente hábil para romper el ciclo conflictivo, de ahí la importancia de las habilidades de negociación.

Una característica de las díadas observadas (tanto conflictivas como no conflictivas) es que aunque pudieran conversar sobre un tema, muy pocas veces llegaban a alguna solución, lo que lleva a concluir que el comunicarse no implica solucionar problemas, para ello es necesario otro tipo de habilidades como la colaboración o la propuesta directa de soluciones. El encontrar soluciones se vuelve indispensable, porque el escalamiento conflictivo genera el aumento en afectividad negativa entre sus miembros.

Un reto para las familias es confrontar todo tipo de emociones, tanto las positivas como las negativas, Katz, Kramer y Gottman (1992) explican que las familias deben manejar el conflicto de tal forma que se mantenga la cohesión familiar, al tiempo que se reconocen y satisfacen las necesidades individuales de cada miembro de la familia. Asimismo, la unión familiar depende de su habilidad para expresar afecto negativo asegurando que ningún conflicto subsecuente se vuelva divisivo (Katz, Kramer y Gottman, 1992). Además Power y Welsh (1999) revelan que dentro de las relaciones padres-adolescentes, cierta cantidad de afectividad negativa puede ser tolerada y puede servir en el proceso de individuación del adolescente.

Lo anterior puede sonar idealista, pero es importante reconocer que las familias al integrarse mediante roles, establecen sus relaciones cotidianas a través de las expectativas construidas alrededor de éstos (p.e. padre es el proveedor, la madre cuida y vigila a sus hijos; los hijos deben ser responsables en la escuela, obedientes, etcétera), olvidando las necesidades individuales de cada integrante y cuando las expectativas no son cumplidas se genera el conflicto, sin crear una reflexión sobre la

importancia de cambiar ciertas normas para dar cabida las individualidades y establecer así nuevas relaciones familiares.

Asimismo, un problema complejo en nuestra cultura es el manejo de la afectividad negativa. Gottman y Silver (2004) hacen una diferenciación entre quejas y críticas, las quejas son observaciones negativas sobre algo que el otro hace, las críticas son observaciones negativas sobre características personales; p.e Queja: “El coche no tiene gasolina ¿Porqué no llenaste cuando te lo pedí? Crítica: ¿Porqué no te acuerdas de nada? ¡Te he dicho mil veces que llenes el tanque! Gottman y Katz (2002) explican que el uso de quejas, facilita la resolución del conflicto porque se establecen problemas específicos, al contrario de las críticas, éstas últimas expresan desprecio a quién se dirigen.

Sin embargo, para las díadas de padres e hijos observadas en este estudio, tanto las quejas como las críticas generaron disgusto, sobretodo para quién iban dirigidas, complicando la resolución del conflicto. Esto puede explicarse porque las quejas y críticas son interpretadas como faltas de respeto por parte de los padres, dada la importancia que da la cultura mexicana a la obediencia (Díaz, 1982). Para los adolescentes las críticas y quejas hechas por los padres, pueden ser vistas como síntomas de rechazo, para quiénes la aceptación de sus padres es indispensable para el aumento de su autoestima y un autoconcepto positivo (Valdez, Mondragón y Morelato, 2005).

Finalmente cabe mencionar dos últimos puntos, primero que no todos los conflictos son ‘negativos’, Deutsch (1969) hace una diferenciación entre conflictos

destructivos y constructivos, los primeros son los que permiten el escalamiento por el uso de estrategias coercitivas y los segundos se enfocan en la negociación de un tema en específico e involucra el compromiso de ambos interactuantes en su resolución; a lo largo de este estudio se comprobó esta aseveración.

Segundo, sobre los temas conflictivos, cabe mencionar que las familias construyen sus propias reglas y cada una tiene su propia historia, lo que para algunas familias es fácil discutir para otras no lo es, es decir, cada familia cuenta con ‘temas tabúes’, uno de los más comunes es sexualidad, o sobre como el adolescente debe llevar sus relaciones de pareja. Aunque siempre se promueva la negociación, también debe reconocerse que no en todos los casos se pueden establecer acuerdos, esto sucede por los diferentes puntos de vista que tienen padres e hijos, diferencias marcadas durante la adolescencia y muchas veces mantenidas hasta la edad adulta.

Los temas más difíciles de negociar son aquellos que se refieren a aspectos morales, aspectos que van cambiando de generación a generación (p.e. la libertad sexual) o situaciones que los padres no saben como manejar. Shantz y Hobart (1989) proponen que los temas ‘insolubles’ es mejor no discutirlos en beneficio de la armonía familiar; generalmente éstos temas se refieren más a posiciones sociales, políticas, culturales, que no tienen injerencia directa con la vida cotidiana familiar, lo cual no es indispensable su discusión. Por ello al proponer una negociación entre padres e hijos debe referirse a situaciones que favorezcan la convivencia familiar (p.e. reglas en casa, horarios, quehaceres).

SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA Y SUS NIVELES CONFLICTIVOS

El muestreo fue realizado en cada una de sus fases en dos zonas caracterizadas por el gobierno del D.F. como 'zonas de riesgo', por sus altos índices delictivos, cometidos sobretudo por adolescentes entre 11 y 17 años de edad. Estas colonias fueron: Santa María la Ribera en la delegación Cuauhtémoc y el pueblo de Santa Martha Acatitla en la delegación Iztapalapa (Subsecretaría de Gobierno del Distrito Federal, 2007). Por tanto, los datos arrojados dentro de este estudio deben hacerse con base en este contexto, es decir, son familias de bajos ingresos económicos, con reportes de violencia intrafamiliar y con alta deserción escolar, de ahí que aunque pudo establecerse una diferenciación entre familias conflictivas y no conflictivas, se evidenció la falta de habilidades de negociación y el uso de constante de conductas hostiles.

En los datos sociodemográficos que proporcionaron los padres durante esta investigación, se encontró que el conflicto con los adolescentes aumentaba cuando los padres:

- a) No laboraban (al momento de aplicar las escalas).
- b) Estudiaron hasta el nivel medio superior.
- c) Por el trabajo pasan muchas horas fuera de casa (más de 9 horas al día).
- d) Habían sido padres por primera vez durante la adolescencia (entre 15 y 22 años de edad).

Patterson (1999) explica que comunidades desorganizadas (bajo estatus económico, desempleo, delincuencia, uso de drogas) contribuyen al rompimiento familiar y esto a delincuencia juvenil; porque los adultos que viven en una sociedad

como esta reducen su apoyo a sus hijos, o los chicos pasan mucho tiempo sin supervisión, éstos buscarán apoyo en su grupo de pares, los cuales están inmersos en el mismo contexto negativo. Aunque estos datos no fueron considerados a lo largo del estudio, es importante indicar que son parte de las características sociodemográficas de la muestra y que dan pauta a futuras investigaciones.

Por otro lado cabe mencionar que los niveles conflictivos reportados tanto por los padres y los adolescentes son bajos, sin embargo se comprueba que es consecuencia de un problema de subreporte por deseabilidad social, porque el microanálisis conductual permitió identificar patrones conductuales conflictivos e incluso hostiles.

Es importante recordar que los resultados conductuales se organizaron (para facilitar su análisis) por categorías, pero éstas agrupan subcategorías, por ejemplo las categorías negativas incluyen sarcasmos, silencios, interrupciones entre otras, las ofensas implican quejas críticas y comparaciones. Las diadas conflictivas y no conflictivas utilizan estas conductas con frecuencia durante sus interacciones controladas, signo de que usan cotidianamente esta forma de comunicación; lo preocupante es la facilidad por la cual estas conductas se convierten en maltrato emocional.

Las expresiones más frecuentes de maltrato emocional son los gritos (86%), los enojos 'mayores' (41%) y los insultos (25.7%) Las formas de maltrato que con más frecuencia se presentan en la violencia física fueron los golpes con el puño (42%), bofetadas (40%) y golpes con objetos (23%) (INEGI, 2003). El Instituto Nacional de la

Mujeres (2007) señaló que los insultos y las ofensas son la expresión de violencia emocional más comúnmente identificada por los adolescentes encuestados, la cual es ejercida en la mayoría de las veces por las mamás. Con relación al maltrato físico el 6% de los entrevistados dijo que durante los 12 meses previos a la entrevista, su mamá los golpeó al punto de sangrar, de dejarle moretones o de ocasionarle alguna fractura, lo cual da cuenta de la intensidad de la violencia que algunas madres ejercen sobre sus hijos (Inmujeres, 2007).

Por tanto el análisis del conflicto intrafamiliar es trascendental, para detenerlo en sus etapas tempranas y evitar así el escalamiento, así como o la aparición de conductas antisociales en los adolescentes como consecuencia del maltrato (Quiroz et al, 2007).

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Dentro del contexto familiar el conflicto se define como el desacuerdo entre los hijos y sus padres sobre diversos asuntos de la vida familiar cotidiana, así como las discrepancias entre lo que los progenitores esperan y su comportamiento real y viceversa, aparece cuando las expectativas de los hijos tampoco son cumplidas por los padres.

1. ¿Cómo surgen los conflictos?

Los conflictos aparecen cuando hay diferentes opiniones sobre un tema, por expectativas no cumplidas por los otros, o por la propia convivencia diaria. Los conflictos entre padres e hijos surgen todo el tiempo, pero la trascendencia de éstos depende de la habilidad de las familias para resolverlos. Cuando una familia no

desarrolla habilidades que favorezcan la solución de los conflictos, entonces se genera con el paso del tiempo una separación afectiva entre los miembros, o la convivencia se basa en emociones negativas como enojo, tristeza, rencores, etcétera.

2. Factores familiares que favorecen el conflicto

- a. Conflictos en la relación marital
- b. Poca flexibilidad familiar
- c. Baja vinculación afectiva
- d. Relevancia de la situación en la que aparece el conflicto (tema)
- e. Pocas habilidades de negociación

3. Negociación del conflicto

A. Sobre las reglas familiares

1. Las reglas deben establecerse alrededor de situaciones conductuales (p.e. hora de llegada, quehaceres, etcétera).
2. El chico(a) debe reconocer el origen y la importancia de la regla.
3. El chico(a) tiene que expresar su opinión para realmente llegar a un acuerdo.
4. Ambos padres (o tutores) deben conocer las reglas y estar de acuerdo.
5. Las reglas y las sanciones deben ser flexibles
6. Las reglas deben consensuarse constantemente

B. Cómo Negociar

1. Antes de empezar la discusión, debe identificarse claramente el origen del conflicto, para proponer así una solución específica.

2. Los padres y los adolescentes deben ser directos al hacer su petición
3. En el momento que el padre o el adolescente se alteren deben parar la negociación.
4. Aunque el enojo sea grande, padres y adolescentes NO deben gritar, insultar, criticar, culpar o interrumpir al otro.
5. Terminar con quejas y críticas.
6. Los involucrados en la discusión deben preguntar y aclarar todo lo que no quede claro.
7. Reiterar lo que el otro dice no implica 'darle el avión' sino hacerle comprender que está entendiendo su posición.
8. Al proponer soluciones, es muy importante preguntar si el otro está de acuerdo o no.
9. Crear una solución sobre el problema identificado (uno a la vez).
10. Implantación del acuerdo (quid pro quo).
11. Renegociación de la relación (creación de nuevas reglas de convivencia).

C. Sobre la comunicación y la confianza

1. Los padres no deben interrogar a sus hijos, por más que quieran conocer lo que hacen y piensan, es importante ganarse su confianza poco a poco.
2. Fomentar la empatía.
3. Facilitar la expresión de las emociones y de las opiniones tanto de los padres como de los chicos(as).
4. La comunicación no es solo hablar de forma frecuente, sino realmente aprender a conocerse reconocerse los unos a los otros (p.e. lo que les

gusta, lo que les molesta, sus principales preocupaciones y logros actuales, etcétera).

5. Los padres deben convivir más tiempo con el adolescente (en díadas).

Aunque los datos no aparecen dentro de la presente investigación es importante mencionar que después de la tarea observacional se abrió un espacio para una negociación con intervención del experimentador para facilitar los acuerdos. Durante la negociación es necesario que la madre y el adolescente puedan revelar sentimientos, necesidades pero sobretodo expectativas creadas respecto al otro, porque aunque aparezca como obvio, padres e hijos nunca conversan sobre esto y entonces los conflictos surgen 'por suponer que el otro supone' llevando a malentendidos que van aumentando el nivel conflictivo con el paso del tiempo.

SUGERENCIAS

A. Sobre las variables

1. Integrar variables individuales o de personalidad.

En las familias violentas u hostiles, se desarrollan ciertas características en la personalidad de los sujetos que les caracterizan. Tanto en los padres como en los adolescentes es importante estudiar: Nivel de estrés; tipos de apego; asertividad, autoestima, autoconcepto; locus de control; resiliencia; estilos de afrontamiento; depresión; desarrollo de conductas de riesgo, entre otras. Todas éstas son variables que indudablemente afectan los estilos comunicativos y de negociación.

2. Indagar en los antecedentes familiares de los padres.

Es importante conocer los estilos parentales usados en la infancia de los padres, así como reconocer a aquellos que se desarrollaron en familias violentas de los que no; de padres divorciados, separados o viudos. Igualmente deben considerarse si los propios padres de los adolescentes se encuentran en su primer o segundo matrimonio, si hay hijos anteriores, todo esto influye en la relación que establecen con el adolescente bajo estudio.

3. Conocer condiciones de la integración de la pareja (padres del adolescente).

En este sentido valdría la pena indagar si los padres tuvieron a su primogénito durante su adolescencia o en su juventud temprana o tardía, es decir, las condiciones en las cuales decidieron casarse y si éstas fueron las ideales para el desarrollo del infante.

4. Integrar variables sociodemográficas

Se propone integrar variables sociodemográficas de los padres como: Edad; escolaridad; horas de trabajo; ingresos mensuales, lugar de nacimiento, entre otras.

5. Comparar niveles conflictivos en distintos contextos socioculturales

Como se mencionó los datos del presente estudio derivan de contextos muy problemáticos de la Ciudad de México ¿Cómo surge y negocia el conflicto en medios rurales o en otras ciudades diferentes del Distrito Federal? ¿Cómo cambia el origen y desarrollo del conflicto en contextos sociales no identificados como problemáticos?

6. *Conocer los estilos de negociación utilizados por los padres en su relación marital y confrontarlos con los identificados en los adolescentes.*

7. *Conocer los estilos de negociación entre hermanos.*

Los hermanos suelen establecer sus propias reglas de convivencia, esto promueve la negociación entre hermanos y con el grupo de pares, de ahí la importancia de reconocerlos. Asimismo sería interesante relacionar hostilidad entre hermanos, con hostilidad parental y marital.

B. Sobre el método

1. *Aumento de la muestra conductual (díadas).*

Un problema constante es contactar a los padres de familia, de 50 convocados responden solo 5, no por desinterés sino por falta de tiempo. Los papás son los que responden menos, por cada 10 mamás, aparece un papá. Es difícil porque en muchos casos ambos padres trabajan, pero también es cierto que la diferenciación de roles da por sentado que son las madres las que deben responder al llamado escolar, y pocos son los papás comprometidos con esta tarea. En este estudio, la propuesta inicial fue observar a tríadas, pero dada la dificultad para contactar a los padres, tuvo que trabajarse en díadas.

Otro problema común surge cuando las madres acuden a la convocatoria con una problemática específica, que impide el desarrollo del estudio (duelo, enfermedades

psiquiátricas, problemas de aprendizaje), lo que ocasionó que la muestra final se redujera aún más. Pese a la dificultad de contactar a las familias, es importante crear nuevas estrategias que permitan aumentar el tamaño de muestra.

2. Encontrar diferencias en el manejo del conflicto por tema de discusión y por el sexo de los integrantes de la familia.

Por medio del escalamiento psicológico, se lograron diferenciar temas conflictivos dependiendo del sexo de los padres y los hijos, pero esto no pudo comprobarse durante las interacciones videograbadas (el tamaño de muestra fue muy limitado). Por ello propone diferenciar patrones conductuales por díadas y temas (madre/hijo; madre/hija; padre/hijo; padre/hija).

3. Ejecutar las tareas observacionales en un ambiente menos controlado y más cómodo para las familias.

Las observaciones se realizaron al interior de las escuelas secundarias donde estudiaban los adolescentes, pero en algunas ocasiones el espacio asignado por las autoridades escolares no era el más apropiado, porque había ruidos externos, o interrupciones o el tiempo estaba muy limitado porque alguien más usaría el aula. Por tanto es necesario hacer el estudio en un lugar más cómodo para las videograbaciones.

4. Integrar en el estudio a ambos padres y a algún hermano.

Las interacciones se integran de forma distinta cuando se establecen en díadas o en tríadas, el manejo del conflicto es muy distinto cuando hay tres involucrados, uno de

ellos se aliará con otro o puede servir de mediador, de ahí la importancia de su estudio.

5. Ejecución de un estudio multimétodo longitudinal

¿Cómo se transforma el manejo del conflicto intrafamiliar dependiendo de la edad de los hijos? ¿Es diferente con niños, adolescentes tempranos o tardíos, entre padres e hijos adultos? Por lo anterior se propone un estudio longitudinal para conocer el desarrollo del conflicto según la etapa de desarrollo de padres e hijos.

REFERENCIAS

- Adams, R. & Laursen, B. (2001). The organization and dynamics of adolescent conflict with parents and friends. *Journal of marriage and family*, 63 (1), 97-100.
- Aguilar, V.J.; Sarmiento, S.S.; Valencia, C.A. y Romero, S.P. (2007). Relaciones de bienestar y la salud percibida en los estilos parentales, la autonomía interpersonal y la autoestima. En Aguilar, J.; Valencia, C.A. y Sarmiento, S.C. (Comps.). *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de escuelas públicas*. (pp. 59-77) México: UNAM.
- Aguilar, V.J.; Valencia, C.A. y Lemus, R.L. (2007). La motivación escolar y sus relaciones con los estilos de crianza, el involucramiento parental y los conflictos entre padres e hijos. En Aguilar, J.; Valencia, C.A. y Sarmiento, S.C. (Comps.). *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de escuelas públicas*. (pp. 139-153) México: UNAM.
- Alvarado, H.V.; Ojeda, G.A.; Rivera, A.S. y Díaz, L.R. (1996). Rasgos de masculinidad-feminidad. Efectos sobre la satisfacción marital en hombres y mujeres, *La psicología social en México*, 6, 268-274.
- Álvarez, B.J. (2006). La familia, sus valores y sus problemas. Áreas de oportunidad para el progreso de la cultura cívica. *La psicología social en México*, 11, 39-44.
- Allison, N.B. & Schultz, J.B. (2004). Parent-adolescent conflict in early adolescence. *Adolescence*, 39, 101-119.
- Amato, P.R. & Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children. A meta-analysis. *Psychological bulletin*, 110, 26-46.
- Andolfi, M. (1984). *Terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Andrade, P.P. (1998). *El ambiente familiar del adolescente*. Disertación doctoral no publicada, México: UNAM.
- Anguera, A.M. (1983). *Manual de prácticas de observación*. México: Trillas.
- Anolli, L.; Ciceri, R. & Infantino, M.G. (2002). From 'blame by praise' to 'praise to blame'. Analysis of vocal patterns in ironic communication. *International journal of psychology*, 37 (5), 266-276.
- Argyle, M. (1969). *Análisis de la interacción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Arranz, F.E. (2004). Un modelo teórico para la comprensión de las relaciones entre la interacción familiar y el proceso de desarrollo psicológico. Modelo contextual-ecológico, interactivo-bidireccional y sistémico. En Arranz, F.E. (Coord.). *Familia y desarrollo psicológico*. (pp. 32-68). Madrid: Prentice Hall.
- Asch, S. (1968). *Psicología social*. (4ª ed.). Buenos Aires: EUDEBA
- Atkinson, R. (1988). Respectful, dutiful teenagers. *Psychology today*, 22, 22-26.
- Attardo, S. (2000). Irony as a relevant inappropriateness. *Journal of pragmatics*, 32, 793-826.
- Ayala, V.H.; Pedroza, C.F.; Morales, C.S.; Chaparro, C.L.; Barragán, T.N. (2002). Factores de riesgo, factores protectores y generalización del comportamiento agresivo en una muestra de niños en edad escolar. *Salud mental*, 25 (3), 27-40.

- Badillo, L.I. (1996). Los ritos iniciados en la adolescencia. En Aguirre (Ed). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega.
- Bakeman, R. y Gottman, J.M. (1998). *Observación de la interacción. Introducción al análisis secuencial*. Madrid: Morata.
- Bastiani, A.A.; Graber, J.A. & Brooks-Gunn, J. (2003). Puberal processes and physiological growth in adolescence. En Adams, G.R. & Berzonsky, M.D. *Blackwell handbook of adolescence*. (pp.24-47). Massachusetts: Blackwell.
- Barber, B.K. (1994). Cultural, family and personal contexts of parent-adolescent conflict. *Journal of marriage and the family*, 56 (1), 375-386.
- Barber, B.K. (1996). Parental psychological control. Revisiting a neglected construct. *Child development*. 67, 3296-3319.
- Barber, J.G. & Delfabbro, P. (2000). Predictors of adolescent adjustment. Parent-peer relationships and parent-child conflict. *Child and adolescent social work journal*, 17 (4), 275-288.
- Barnes, L.H. & Olson, H.D. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child development*, 56, 438-447.
- Bell, R. (1968). A reinterpretation to the direction of effects in studies of socialization. *Psychological Review*, 75, 81-95.
- Bögels, S.M. & Van-Melick, M. (2004). The relationship between child-report, parent self-report, and partner report of perceived parental rearing behaviors and anxiety in children and parents. *Parents and individual differences*, 37, 1583-1596.
- Broderick, J.E.; Friedman, J.M. & Carr, E.G. (1981) Negotiation and contracting. En Goldstein, A.P; Carr, E.G.; Davidson, W.S. (Eds.). *In response to aggression. Methods of control and prosocial alternatives*. (pp. 66-109). New York: Pergamon Press.
- Brody, G.H.; Pillegrini, A.D. & Sigel, I.E. (1986). Marital quality and mother child and father-child interactions with school-aged children. *Developmental psychology*, 22 (3), 291-296.
- Brooks-Gunn, J.; Petersen, A.C. & Eichorn, D. (1985). The study of maturational timing effects in adolescence. *Journal of youth and adolescence*, 14 (3), 149-161.
- Buchanan, C.M.; Eccles, J.S.; Flanagan, C.; Migdley, C.; Feldlaufer, H. & Harold, R.D. (1990). Parents' and teachers beliefs about adolescents. Effects of sex and experience. *Journal of youth and adolescence*. 19 (4), 363-394.
- Buehler, CH.; Krishnakumar, A.; Stone, G.; Anthony, C.; Pemberton, S. Gerard, J. & Barber, B.K. (1998). Interparental conflict styles and youth problem behaviors. A two-sample replication study. *Journal of marriage and the family*, 60 (1), 119-132.
- Byrnes, J.F. (2003). Cognitive development during adolescence. En Adams, G.R. & Berzonsky, M.D. *Blackwell handbook of adolescence*. (pp.24-47). Massachusetts: Blackwell.
- Cairns, R.B. (1979). *Social development. The origins and plasticity of the interchanges*. San Francisco: W.H. Freeman & Company.
- Cairns, R.B.; Kagan, J. & Bergman, L.R. (1998). Lawfulness in individual development. En Cairns, R.B.; Bergman, L.R. & Kagan, J. (Eds). *Methods and models for studying the individual* (pp. 1-9). Thousand Oaks: SAGE publications.

- Cairns, R.B. & Green, J.A. (1979). Appendix A. How to assess personality and social patterns. Observations or ratings?. En Cairns, R.B. (Ed.). *The analysis of social interaction. Methods, issues and illustrations* (pp. 219-225). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cairns, R.B.; Santoyo, V. C. & Holly, K.A. (1994). Aggressive escalation. Toward a developmental analysis. En Potegal, M. & Knuston, J. (Eds.) *Escalation of aggression. Biological and social process*. (pp. 227-257). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Callan, V.J. & Noller, P. (1986). Perceptions of communicative relationships in families with adolescents. *Journal of marriage and the family*, 48, 813-820.
- Campbell, D.T. & Fiske, D.W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait-multimethod matrix. *Psychological bulletin*, 56 (2), 81-105.
- Cañetas, Y, Rivera, A.S. y Díaz-Loving, R. (2000). Desarrollo de un instrumento multidimensional de satisfacción marital IMUSA. *La psicología social en México*, 8, 266-274.
- Caples, H.S. & Barrera, M. (2006). Conflict, support and coping as mediators of the relation between degrading parenting and adolescent adjustment. *Journal of youth and adolescence*, 35 (4), 603-615.
- Carnevale, P.J. & Pruitt, D.G. (1992). Negotiation and mediation. *Annual Review of psychology*, 43, 531-582.
- Carrère, S. & Gottman, J.M. (1999). Predicting divorce among newlyweds from the first three minutes of a marital conflict discussion. *Family process*, 38 (3), 293-301.
- Ceballos, E. y Rodrigo, M.J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.). *Familia y desarrollo humano*. (pp. 225-243). Madrid: Alianza
- Coleman, J.C. y Hendry, L.B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. (4ª ed). Madrid: Morata
- Collins, W.A.; Laursen, B.; Mortensen, N.; Luebker, C. & Ferreira. (1997). Conflict processes and transitions in parent and peer relationships: Implications for autonomy and regulation. *Journal of adolescence research*, 12, 178-198.
- Compas, B.E.; Hinden, B.R. & Gerhardt, C.A. (1995). Adolescent Development. Pathways and processes of risk and resilience. *Annual review of psychology*, 46, 265-293.
- Conger, R.D. & Ge, X. (1999). Conflict and cohesion in parent-adolescent relations. Changes in emotional expression from early to midadolescence. En Cox, M.J. & Brooks-Gunn (Eds.) *Conflict and cohesion in families. Causes and consequences*. (pp. 185-206). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Coon, D. (1999). *Psicología, exploración y aplicaciones*. México: Thomson.
- Cortada, K.N. (2002). Importancia de la investigación psicométrica. *Revista latinoamericana de psicología*, 34 (3), 229-240.
- Cortés, M.S.; Reyes, D.D.; Díaz, L.R.; Rivera, A.S. y Monjaraz, C.J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del inventario multifacético de satisfacción marital IMSM. *La psicología social en México*, 5, 123-130.

- Cox, M.; Brooks-Gunn, J. & Paley, B. (1999). Perspectives on conflict and cohesion in families. En Cox, M. & Brooks-Gunn, J. (Eds.). *Conflict and cohesion in families. Causes and consequences*. (pp. 321-344). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Cowan, G. & Avants, K.S. (1988). Children's influence strategies. Structure, sex differences, and bilateral mother-child influence. *Child development*, 59, 1303-1313.
- Cummings, E.M. (1987). Coping with background anger in early childhood. *Child development*, 58, 976-984.
- Cummings, E.M.; Ballard, M.; El-Sheik, M. & Lake, M. (1991). Resolution and children's responses to interadult anger. *Developmental psychology*, 27, 462-470.
- Cummings, E.M.; Goeke-Morey, M.C.; Graham, M.A. (2002). Interparental relations as a dimension of parenting. En Borkowski, J.G.; Landesman, R.S.; Bristol-Power, M. (Eds.). *Parenting and the child's world. Influences on academic, intellectual and social-emotional development*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Cummings, E.M.; Ianotti, R.J. & Zahn-Waxler, C. (1985). Influence of conflict between adults on the emotions and aggression of young children. *Developmental psychology*, 21, 495-507.
- Cusinato, M. (1992). *Psicología de las relaciones familiares*. Barcelona: Herder
- Dekovic, M.; Noom, M.J. & Meeus, W. (1997). Expectations regarding development during adolescence. Parental and adolescent perceptions. *Journal of youth and adolescence*, 26 (6), 253-272.
- Denzin, N.K. & Lincoln, Y.S. (2000). Introduction. The discipline and practice of qualitative research (2nd ed.). Thousand Oaks: Sage.
- Dews, S.; Kaplan, J. & Winner, E. (1995). Way no say it directly? The social functions of irony. *Discourse processes*, 19, 347-367.
- Deutsch, M. (1969). Conflicts. Productive and destructive. *Journal of social issues*, 25, 7-14.
- Díaz, G.R. (1982). *Psicología del mexicano*. México: Trillas
- Díaz, L.R.; Rivera, A.S.; y Sánchez, A.R. (1996). Predictores de la satisfacción marital a través del tiempo. *La psicología social en México*, 6, 289-295.
- Dowdy, B.B. & Kliewer, W. (1998). Dating, parent-adolescent conflict and behavioral autonomy. *Journal of youth and adolescence*, 27 (4). 472-492.
- Drury, J. (2003). Adolescent communication with adults in authority. *Journal of language and social psychology*. 22 (1), 66-73.
- Drury, J.; Catan, L.; Dennison, C. & Brody, R. (1998). Exploring teenagers' accounts of bad communication: a new basis for intervention. *Journal of adolescence*, 21, 177-196.
- Dubé, M.; Julien, D.; Bouthillier, D.; Lebeau, E.; Bélanger, I. & Hamelin, M. (2001). La relation entre les conflits conjugaux, la satisfaction conjugale des mères et la qualité de la communication mère-adolescente. *Journal international de psychologie*, 35 (5), 329-339.
- Eccles, J.S.; Midgley, C; Wigfield, A.; Miller, B.C.; Reuman, D.; Flanagan, C. & MacIver, D. (1993). Development during adolescence. The impact of stage-environment fit on young adolescents'. Experiences in schools and in families. *American Psychologist*. (48) 2, 90-101.

- Emery, R.E. (1989). Family Violence. *American psychologist*, 44 (2), 321-328.
- Emery, R.E. (1992). Family conflicts and their developmental implications. A conceptual analysis of meanings for the structure of relationships. En Shantz, U.C. & Hartup, W. (Eds.) *Conflict in child and adolescent development*. (pp. 270-298). Cambridge University: England.
- Erzberger, C. & Prein, G. (1997). Triangulation. Validity and empirically-based hypothesis construction. *Quality & Quantity*, 31, 141-154.
- Fallon, B.J. & Bowles, M. (1997). The effect of family structure and family functioning on adolescents' perceptions of intimate time spent with parents, siblings, and peers. *Journal of youth and adolescence*, 26 (1), 25-43.
- Fielding, N.G. & Fielding, J.L. (1986). *Linking data. Qualitative research methods*. (Vol.4). Beverly Hills: Sage.
- Fincham, F.D. & Bradbury, T.N. (1993). Marital satisfaction, depression and attributions. A longitudinal analysis. *Journal of personality and social psychology*, 64 (3), 442-452.
- Fisher, R. J. (1993). Toward a social-psychological model of intergroup conflict. En Larsen, K. (Ed.). *Conflict and social psychology*. (pp. 109-122), London: Sage publications.
- Fleiss, J.L. (1971). Measuring nominal scale agreement among raters. *Psychological bulletin*, 76 (5), 378-382.
- Fliess, J.L.; Cohen, J. Everitt, B.S. (1969) Large sample standard errors of kappa and weighted kappa. *Psychological bulletin*, 72, 323-327.
- Fuentes, M.J.; Motrico, M. y Bersabé, R.M. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de psicología*, 34 (3), 385-400.
- Fujioka, Y. & Weintraub, A.E. (2002). The relationship of family communication patterns to parental mediation styles. *Communication research*, 29 (6), 642-665.
- Fulgencio, J.M. (2002). *Entrenamiento en habilidades de comunicación y negociación para padres y adolescentes que presentan un comportamiento agresivo*. Tesis de maestría en psicología general experimental no publicada. México: UNAM.
- Fulgini, A.J. & Eccles, J.S. (1993). Perceived parent-child relationships and early adolescents' orientation toward peers. *Developmental psychology*, 29 (4), 622-632
- Gager, C.T.; Cooney, T.M. & Call, K.T. (1999). The effects of family characteristics and time use on teenagers' household labor. *Journal of marriage and the family*, 61 (3), 982-994.
- Gagné, M. & Bouchard, C. (2004). Family dynamics associated with the use of psychologically violent parental practices. *Journal of family violence*, 19 (2), 117-130.
- Galambos, N.L. & Almeida, D.M. (1992). Does parent-adolescent conflict increase early adolescence? *Journal of marriage and the family*, 3, 737-747.
- Garber, J. (2001). Emotional autonomy and adolescent autonomy. *Journal of adolescent research*, 16 (4), 355-371.
- García, M. & Peralbo, M. (2000). Cultura, aculturación y percepción de las relaciones familiares. *Infancia y aprendizaje*, 89, 81-101.

- García, M.M.; Rivera, A.S.; Díaz, L.R. y Reyes, L.I. (2006). Interacción familiar. Factor inherente al funcionamiento familiar. Diferencias en hombres y mujeres. *La psicología social en México*, 11, 937-942.
- Georgas, J.; Mylonas, K.; Bafiti, T.; Poortinga, Y.P.; Christakopoulou, S.; Kagitcibasi, C. et al. (2001). Functional relationships in the nuclear and extended family. A 16 culture study. *International journal of psychology*. 36 (5), 289-300.
- Gimeno, A. (1999). *La familia. El desafío a la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Girbau, M.D. (2002). *Psicología de la comunicación*. Barcelona: Ariel
- Gjerde, P.F. (1986). The interpersonal structure of family interaction settings. Parent-adolescent relations in dyads and triads. *Developmental Psychology*. 22 (3), 297-304.
- Gottman, J.M. (1979). *Marital interaction. Experimental investigations*. London: Academic Press.
- Gottman, J.M. (1982). Temporal form. Toward a new language for describing relationships. *Journal of marriage and the family*. 44 (4), 943-962.
- Gottman, J.M. (1991). Predicting the longitudinal course of marriages. *Journal of marital and family therapy*. 17 (1), 3-7.
- Gottman, J.M. (1993a). A theory of marital dissolution and stability. *Journal of family psychology*, 7 (1), 57-75.
- Gottman, J.M. (1993b). The roles of conflict engagement, escalation, and avoidance in marital interaction. A longitudinal view of five types of couples. *Journal of consulting and clinical psychology*, 61 (1), 6-15.
- Gottman, J.M. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annual Review of psychology*, 49, 169-197.
- Gottman, J.M.; Coan, J.; Carrere, S.; Swanson, C. (1998). Predicting marital happiness and stability from newlywed interactions. *Journal of marriage and the family*, 60, 5-22.
- Gottman, J.M. & Katz, L.F. (1989). Effects of marital discord of young children's peer interaction and health. *Developmental psychology*, 25 (3), 373-381.
- Gottman, J.M. & Katz, L.F. (2002). Children's emotional reaction to stressful interactions. The link between emotion regulation and vagal tone. *Marriage and family review*, 34 (3), 265-283.
- Gottman, J.M.; Katz, L.F. & Hooven, C. (1996). Parental meta-emotion philosophy and the emotional life of families. Theoretical models and preliminary data. *Journal of family psychology*, 10, 243-268.
- Gottman, J.M. y Silver, N. (2004). *Siete reglas de oro para vivir en pareja. Un estudio exhaustivo sobre las relaciones y la convivencia*. México: Taurus de Bolsillo.
- Gray, M.R. & Steinberg, L. (1999). Unpacking authoritative parenting. Reassessing a multidimensional construct. *Journal of marriage and the family*, 61, 574-587.
- Gosling, S.D.; John, O.P.; Craik, K.H. & Robins, R.W. (1998). Do people know how they behave? Self reported act frequencies compared with on-line codings by observers. *Journal of personality and social psychology*, 74 (5), 1337-1349.

- Grotevant, H.D. & Cooper, C.R. (1986). Individuation in family relationships. A perspective on individual differences in the development of identity and role-taking skill in adolescence. *Human Development*, 29, 82-100.
- Grusec, J.E. & Goodnow, J.J. (1994). Impact of parental disciplines methods on the child's internalization of values. A reconceptualization of current points of view. *Developmental psychology*, 30, 4-19.
- Hartos, J.L. & Power, T.G. (2000). Association between mother and adolescent reports for assessing relations between parent-adolescent communication and adolescent adjustment. *Journal of youth and adolescence*, 29 (4), 441-450.
- Hartup, W.W. & Van Lieshout, F.M. (1995). Personality development in social context. *Annual Review of Psychology*, 46, 655-687.
- Hastings, P.D. & Grusec, J.A. (1998). Parenting goals as organizers of responses to parent-child disagreement. *Developmental psychology*, 34 (3), 465-479.1
- Haekings, J.L.; Weisberg, C. & Ray, D.W. (1977). Marital communication style and social class. *Journal of marriage and the family*, 43, 479-490.
- Helms-Rikson, H. (2001). Marital quality ten years after the transitions to parenthood. Implications of the timing of parenthood and the division of housework. *Journal of marriage and the family*, 63 (2), 1099-1110.
- Hill, J.P. & Holmbeck, G.N. (1987). Disagreements about rules in families with seventh-grade girls and boys. *Journal of youth and adolescence*, 16 (3), 221-246.
- Holmbeck, G.N. & Hill, J.P. (1991). Conflictive engagement, positive affect, and menarche in families with seventh-grade girls. *Child development*, 52, 1030-1048.
- Hollander, E.P. (1982). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrotú
- Honess, T.M. & Lintern, F. (1990). Relational and systems methodologies for analyzing parent-child relationships. An exploration of conflict, support and independence in adolescence and post adolescence. *British journal of social psychology*. 29, 331-347.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2003). *Estadísticas a propósito del día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Datos nacionales*. Recuperado el 25 de noviembre del 2008, de la fuente: http://www.mujerysalud.gob.mx/mys/doc/pdf/VIOLENCIA_INTRAFAMILIAR_2003.pdf
- Instituto Nacional de la Mujeres (2007). *Maltrato de niñas, niños y adolescentes en el seno familiar*. Recuperado el 11 de septiembre del 2008, de la fuente: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100892.pdf
- Iwaniec, D. (2003). Identifying and dealing with emotional abuse and neglect. *Child care in practice*, 9, 49-61.
- Jacobs, J.E.; Chhin, C.S. & Shaver, K. (2005). Longitudinal links between perceptions of adolescence and the social beliefs of adolescents. Are parents' stereotypes related to beliefs held about and by their children? *Journal of youth and adolescence*. 34 (2), 61-72.
- Jacobs, J.E. & Eccles, J.E. (1992). The influence of parent stereotypes on parent and child ability beliefs in three domains. *Journal of personality and social psychology*, 63, 932-944.

- Jones, E.; Gallois, C.; Callan, V. & Barker, M. (1999). Strategies of accommodation. Development a coding system for conversational interaction. *Journal of language and social psychology*, 18 (2), 123-152.
- Jonson, D.H.; La Voie, C.J. & Mahoney, M. (2001). Interparental conflict and family cohesion. Predictor of loneliness, social anxiety and social avoidance in late adolescence. *Journal of adolescence research*. 16 (3), 304-318.
- Jorgensen, J. (1996). The function of sarcastic irony in speech. *Journal of pragmatics*, 26, 613-634.
- Juárez, G.F. (2002). Conducta antisocial, ambiente familiar e interpersonal en estudiantes adolescentes del Distrito Federal. *La psicología social en México*, 9, 940-950.
- Judge, T.A.; Ilies, R.; Scott, B.A. (2006). Work-family conflict and emotions: effects at work and at home. *Personnel Psychology*, 59 (4), 779-790.
- Katz, L.F. & Gottman, J.M. (1993). Patterns of marital conflict predict children's internalizing and externalizing behaviors. *Developmental psychology*. 29 (6), 940-950.
- Katz, L.F.; Kramer, L. & Gottman, J.M. (1992). Conflict and emotions in marital, sibling, and peer relationships. En Shantz, U.C. & Hartup, W. (Eds.) *Conflict in child and adolescent development*. (pp. 122-149). Cambridge University: England.
- Keenan, T.R. & Quigley, K. (1999). Do you children use echoic information in their comprehension of sarcastic speech? A test of echoic theory. *British journal of developmental psychology*, 17, 83-96.
- Keltikangas-Järvinen, L. & Heinonen, K. (2003). Childhood roots of adulthood hostility. Family factors as predictors of cognitive and affective hostility. *Child development*, 74 (6), 1751-1768.
- Koerner, A.F. & Eis, K.M. (2001). The influence of Conformity orientation on communications patterns in family conversations. Recuperado el 30 de agosto de 2004, de la fuente www.comm.umn.edu/~akoerner/pubs/nca2001.pdf.
- Koerner, A.F. & Fitzpatrick, M.A. (1997). Family type of conflict. The impact of conversation orientation and conformity orientation on conflict in the family. *Communication studies*, 48 (1), 59-79.
- Kotchick, B.A.; Shaffer, A.; Dorsey, S. & Forehand, R. (2004). Parenting antisocial children and adolescents. En Hoghugh, M. & Long, N. (Comps.). *Handbook of parenting. Theory and research for practice*. (pp. 257-275). London: Sage Publications.
- Kruglanski, A.W.; Bar-Tal, D. & Klar, Y. (1993). A social cognitive theory of conflict. En Larsen, K. (Ed.). *Conflict and social psychology*. (pp. 45-56), London: Sage publications.
- Larson, W.R.; Richards, M.H.; Moneta, G.; Holmbeck, G.; Duckett, E. (1996). Changes in adolescents' daily interactions with their families from ages to 10 to 18. Disengagement and transformation. *Developmental psychology*, 32 (4), 744-757.
- Laursen, B. (1993). The perceived impact of conflict on adolescents relationships. *Merrill-Palmer quarterly*, 39, 535-550.
- Laursen; B. & Collins, A. (1994). Interpersonal conflict during adolescence. *Psychological Bulletin*. 115 (2), 197-209.

- Laursen, B.; Coy, C. & Collins, A. (1998). Reconsidering changes in parent-child conflict across adolescence. A meta-analysis. *Child development*, 69 (3), 817-832.
- Laursen, B. & Kaplan, A. C. (1995). What's important about important conflicts? adolescents' perceptions of daily disagreements. *Merrill-Palmer Quarterly*, 41, 536-553.
- López, C.E. (2005). *Interacción conyugal conflictiva. Un punto de vista integrativo*. Tesis doctoral no publicada. México: UNAM
- López, C.E. & Santoyo, V.C. (2004). Asimetría de la interacción conflictiva de cónyuges violentos. La prueba de un modelo. *Revista mexicana de análisis de la conducta*. 30, 115-138.
- Lowe, V. D.; Henderson, V.K. & Wilson, K. (1988). A longitudinal study of children with day-care experiences of varying quality. *Child development*, 59 (3), 1286-1292.
- Magnsson, D. (1975). *Teoría de los tests*. México: Trillas
- Magnusson, D. (1998). The logic and implications of a person-oriented approach. En Cairns, R.B.; Bergman, L.R. & Kagan, J. (Eds). *Methods and models for studying the individual* (33-62). Thousand Oaks: SAGE publications.
- Manjarrez, I.J. Pérez, R. M, Lara, F.A. y Valenzuela, M. M (2002) Representación Social de la Familia en adolescentes de una secundaria en Iztapalapa en *La psicología social en México*. 9, 836-842
- Margolin, G; Oliver, P.H; Gordis, E.B; O'Hearn, G.H.; Medina, A.M.; Ghosh, Ch,M.; Morland, L. (1998). The nuts and bolts of behavioral observation of marital and family interaction. *Clinical child and family psychology review*. 1 (4), 195-213.
- Márquez, A.G. (2006). Familia y conflicto en Aguascalientes. *Investigación y ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, 35 (2), 61-67.
- Marta, E. (1997). Parent-adolescent interactions and psychosocial risk in adolescents. An analysis of communication, support and gender. *Journal of adolescence*, 20, 473-487.
- Martínez, O.Y. y Valencia, O.A. (2007). Intervención para pre-adolescentes en el manejo de soluciones no violentas de conflictos. *Revista mexicana de psicología, Número especial*, 223-224.
- Matthys, W.; De Vries, H.; Hectors, A.; Veerbeek, M.; Heidemann, W.; Goud, M.; Van Hooff, J. & Van Engeland, H. (1995). Differences between conduct disordered and normal control children in their tendencies to escalate or neutralize conflicts when interacting with normal peers. *Child psychiatry and human development*, 26 (1), 29-41.
- Menéndez, S. (1998). La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas. *Apuntes de psicología*, 16, 367-386.
- Miller, J.M.; Colleen, D. & Dudley, W. (2002). Parenting style and adolescent's reaction to conflict. Is there a relationship?. *Journal of adolescent health*. 31, 463-468.
- Miller-Day, M. & Lee, J.W. (2001). Communicating disappointment. The viewpoint of sons and daughters. *The journal of family communication*, 1 (2), 111-131.
- Minuchin, S. (2004). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.

- Minuchin, S. y Fischman, C.H. (1993). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós
- Montemayor, R. (1983). Parents and adolescents in conflict. *Journal of early adolescence*, 3, 83-103.
- Montemayor, R. & Brownlee, J.R. (1987). Fathers, mothers, and adolescents. Gender-based differences in parental roles during adolescence. *Journal of youth and adolescence*, 16 (3), 281-291.
- Morgan, M. & Lee, H.M. (2000). Perceptions of communicative control strategies in mother-daughter dyads across life span. *Journal of communication*, summer, 48-64.
- Moshman, D. (1998). Cognitive development beyond childhood. En Damon (Ed). *Handbook of child psychology*. Vol. 2. (pp. 947-978). New York:Wiley
- Moskowitz, D.S. (2006). Comparison of self-reports, reports by knowledgeable informants, and behavioral observation data. *Journal of personality*, 54 (1), 294-317.
- Mótrico, E.; Fuentes, M.J. y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de psicología*, 17 (1), 1-13.
- Musitu, O.G. (2005). Socialización familiar y valores de los adolescentes. Un análisis intercultural. *Revista mexicana de psicología*. 22 (1), 79-89.
- Musitu, O. G; Buelga, S.; Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia. Un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Síntesis: Madrid.
- Nickel, B.; Berger, M.; Schmidt, P. & Plies, K. (1995). Qualitative sampling in a multi-method survey. Practical problems of method triangulation in sexual behavior research. *Quality and quantity*, 29, 223-240.
- Nina, E. (2000). *Comunicación marital y estilos de comunicación. Construcción y validación*. Tesis de doctorado no publicada. México: UNAM
- Noller, P. (2000). Comunicación familiar: Vinculando las relaciones marital, padre – hijo y entre hermanos. *Revista de psicología social y personalidad*. 16 (2), 123-153.
- Noller, P. & Bagi, S. (1985). Parent-adolescent communication. *Journal of adolescence*, 8, 125-144.
- Noller, P. & Callan, V. (1990). Adolescents' perceptions of the nature of their communication with parents. *Journal of youth and adolescence*. 19 (4), 349-362
- Noller, P. & Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. Great Britain: Routledge.
- Ogletree, M.D.; Jones, R.M.; Coyl, D.D. (2002). Fathers and their sons. Pubertal development and paternal involvement. *Journal of adolescent research*, 17 (4), 418-424.
- Oliva, D.A. y Parra, J.A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En Arranz, F.J. (Ed.) *Familia y desarrollo psicológico*. (pp. 96-123). Madrid: Pearson Educación.
- Olson, D.H. (1989). Circumplex model of family systems VIII. Family assessment and intervention. En Sprenkle, D. (Ed.) *Circumplex model. Systemic assessment and treatment of families*. (pp. 7-49). New York: The Haworth Press.

- Olson, D.H. (1990). Commentary. Three-dimensional circumplex model and revised scoring of FACES III. *Family process*, 30, 74-79.
- Olson, D.H.; McCubbin, H.I.; Barnes, H.L.; Larsen, A.S.; Muxen, M.J. & Wilson, A.M. (1989). *Families what makes them work*. California: Sage Publications
- Olson, D.H.; Sprenkle, D.H. & Russell, C.S. (1979). Circumplex model of marital and family systems I. Cohesion and adaptability dimensions, family types and clinical applications. *Family process*, 18 (1), 3-27.
- Olson, D.H.; Russell, C.S. & Sprenkle, D.H. (1980). Marital and family therapy. A decade review. *Journal of marriage and the family*, 2, 973-993.
- Olson, D.H.; Russell, C.S. & Sprenkle, D.H. (1983). Circumplex model of marital and family systems VI. Theoretical update. *Family process*. 22 (1), 69-83.
- Papalia, D.E.; Wendkos, O.S. & Duskin, F.R. (2001). *Desarrollo humano*. (8^aed.). Bogotá: Mc Graw Hill
- Papp, L.M.; Cummings, E.M. & Schermerhorn, A.C. (2004). Pathways among marital distress, parental symptomatology and child adjustment. *Journal of marriage and the family*, 66, 368-384.
- Parra J.A. y Oliva D.A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*. 18 (2), 215-231.
- Patrick, W.S. (2001). Family influences. *The social psychology of adolescence*, (pp. 53-77). London: Palgrave.
- Patterson, G.R. (1979). A performance theory for coercive family interaction. En Cairns, R. (Ed). *The analysis of social interactions. Methods, issues and illustrations*. (pp. 119-161). Lawrence Erlbaum Associates: New Jersey
- Patterson, G.R. (1982). *Coercive family process. A social learning process*. Castalia: Eugene O.
- Patterson, G.R. (1999). A proposal relating theory of delinquency to societal rates of juvenile crime. Putting humpty dumpty together again. En Cox, M.J. & Brooks-Gunn, J. (Eds.). *Conflict and cohesion in families. Causes and consequences*. (pp. 11-35). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Patterson, G.R. & Forgatch, M.S. (1995). Predicting future clinical adjustment from treatment outcome and process variables. *Psychological assessment*, 7, 275-285.
- Pelton, J. & Forehand, R. (2001). Discrepancy between mother and child perceptions of their relationship. Consequences for adolescents considered within the context of parental divorce. *Journal of family violence*, 16 (1), 1-16.
- Pérez R.M.; Lara, F.A.; Ibarra, G.; Castro, M. & Manjarrez, I.O., (2002) ¿Qué es para los adolescentes la comunicación? *La psicología social en México*. 9, 793-801
- Peterson, J.L. & Zill, N. (1986). Marital disruption, parent-child relationships and behavior problems in children. *Journal of marriage and the family*, 48, 295-307.
- Pinquart, M. & Silbereisen, R.K. (2002). Changes in adolescents' and mothers' autonomy and connectedness in conflict discussions. An observation study. *Journal of adolescence*, 25, 509-522.

- Podsakoff, P.M.; MacKenzie, S.B.; Lee, J. & Podsakoff, N.P. (2003). Common method biases in behavioral research. A critical review of the literature and recommended remedies. *Journal of applied psychology*, 88 (5), 879-903.
- Powers, S.I. & Welsh, D.P. (1999). Mother-daughter interactions and adolescents girls' depression. En Cox, M.J. & Brooks-Gunn, J. (Eds.). *Conflict and cohesion in families. Causes and consequences*. (pp. 243-281). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Quiroz, N.; Villatoro, V.J.; Juárez, G.F.; Guitiérrez, L.L.; Amador, B.N. & Medina-Mora; I.M. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud mental*, 30 (4), 47-54.
- Rank, M.R. (1987). The formation and dissolution of marriages in the welfare population. *Journal of marriage and the family*. 49, 15-20.
- Rathunde, K. (1997). Parent-adolescent interaction and optimal experience. *Journal of youth and adolescence*, 26 (6), 669-689.
- Rice, P. (2000). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. Prentice Hall: Madrid
- Rinaldi, C. M. & Howe, N. (2003). Perceptions of constructive and destructive conflict within and across family subsystems. *Infant and child development*, 12, 441-459.
- Ritchie L.D. & Fitzpatrick M.A. (1990). Family communication patterns. Measuring intrapersonal perceptions of interpersonal relationships. *Communication research*, 17 (4), 523-544.
- Rivera, A.S. y Díaz, L.R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Porrúa.
- Rivera, A.S.; Díaz, L.R.; Cruz, C.C. & Vidal, N. (2004). Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja. *La psicología social en México*, 10, 135-140.
- Rivera, A.S., Díaz, L.R. y García, M.M. (2002). El impacto del uso del poder en la satisfacción marital. *La psicología social en México*, 9, 701-708.
- Román, P.R. y Sotomayor, P.Z. (2007). Evaluación de una estrategia cognitivo-conductual para la solución pacífica de conflictos en las familias. *Revista mexicana de psicología, Número especial*, 224-225.
- Ronan, G.F.; Dreer, L.E.; Dollard, K.M. & Ronan, D.W. (2004). Violent couples. Coping and communications skills. *Journal of family violence*, 19 (2), 131-137.
- Ross, M.C. (1993). *The culture of conflict. Interpretations and interests in comparative perspective*. Yale University Press: London.
- Rossmann, G. & Wilson, B.L. (1994). Numbers and words revisited. Being shamelessly eclectic. *Quality & quantity*, 28 (3), 315-327.
- Rubin, J.Z.; Pruitt, D.G.; Hee, K.S. (1994). *Social Conflict. Escalation, stalemate and settlement*. New York: Mc Graw-Hill.
- Rubenstein, J.L. & Feldman, S.S. (1993). Conflict-resolution behavior in adolescent boys. Antecedents and adaptational correlates. *Journal of research on adolescence*, 3 (1), 41-66.
- Ruano, R. y Serra, E. (2001). *La familia con hijos adolescentes*. Barcelona: Octaedro.
- Rueter, M.A. & Conger, R.D. (1995). Antecedents of parent-adolescent conflict. *Journal of the marriage and the family*, 57 (2), 435-448.

- Russel, A. & Saebel, J. (1997). Mother-son, mother-daughter, father-son, and father-daughter. Are they distinct relationships? *Developmental review*, 17, 111-147.
- Sánchez A.R. y Díaz, L.R. (2003). Patrones y estilos comunicativos de la pareja. Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19 (2), 257-277.
- Santoyo, V.C. (1994). *Contexto e interacción social. Bases conceptuales y metodológicas*. Barcelona: PPU.
- Santoyo, V.C. (2001). Racionalidad e irracionalidad en los intercambios sociales y de negociación. En Santoyo, V.C. & Vázquez, P.F. (Comps.). *Procesos psicológicos de la negociación y la toma de decisiones* (pp. 49-71). México: UNAM.
- Santoyo, V.C. y Anguera, A.T. (2001). Consideraciones sobre las habilidades metodológicas y conceptuales implicadas en el proceso de formación en metodología observacional. En Santoyo, V.C. (Comp.). *Alternativas docentes. Aportaciones al estudio de la formación en habilidades metodológicas y profesionales en las ciencias del comportamiento*. (pp. 75-88). México: UNAM
- Santoyo, V.C.; Espinosa, C. y Maciel, O. (1996). Reciprocidad e interacciones coercitivas de niños preescolares. *Revista mexicana de psicología*, 13 (1), 63-74.
- Santoyo, V.C. y Rubio, M.P. (2006). Desarrollo y función del comportamiento auto-descriptivo. Implicaciones metodológicas y conceptuales desde una perspectiva de síntesis. En Santoyo, V.C. y Espinosa, A.C. *Desarrollo e interacción social. Teoría y métodos de investigación en contexto*. (pp. 81-111). Facultad de Psicología, UNAM: México.
- Santrock, J.W. (2004). *Psicología del desarrollo en la adolescencia*. (9ª ed.). Madrid: Mc Graw Hill.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Pax: México.
- Schaefer, E.S. (1997). Integration of configurational and factorial models for family relationships and child behavior. En Plutchick, R. & Conte, H. (Eds.) *Circumplex models of personality and emotions*. (pp. 133-153). American Psychological Association: Washington.
- Selman, R.; Beardslee, W.; Shultz, L. Krupa, M. & Podorefsky, D. (1986). Assessing adolescent interpersonal negotiation strategies. Toward the integration of structural and functional models. *Developmental psychology*, 22, 450-459.
- Serrano, P.M. y Flores, G.M. (2004). Relaciones con los padres y apoyo social en adolescentes. *Revista de psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 15, 87-101.
- Shantz, C.U. (1987). Conflicts between children. *Child development*, 58, 283-305.
- Shantz, C.U. & Hobart, C.J. (1989). Social Conflict and development. Peers and siblings. En Berndt, T.J. & Ladd, G.W. (Eds.). *Peers relationships in child development* (pp. 71-94). New York: Wiley.
- Shapir, M.N. & Chaffe, S.H. (2002). Adolescents' contribution to family communication patterns. *Human communication research*, 28, 86-108.
- Shearer, L.C.; Crouter, A.C. & McHale, S.M. (2005). Parents' perceptions of change in mother-child and father child relationships during adolescence. *Journal of adolescence research*, 20 (6), 662-684.

- Shulman, S.; Tuval-Mashiach, R.; Levran, E. & Anbar, S. (2006). Conflict resolution patterns and longevity of adolescent romantic couples. A 2-year follow-up study. *Journal of adolescence*, 29, 575-588.
- Shulz, M.S.; Waldinger, R.J.; Hauser, S.T. & Allen, J.P. (2005). Adolescents' behavior in the presence of interparental hostility. Developmental and emotion regulatory influences. *Development and psychopathology*, 17, 489-507.
- Simmons, R.L.; Whitbeck, L.B.; Beaman, J. & Conger, R.D. (1994). The impact of mothers parenting involvement by nonresidential fathers and parental conflict on the adjustment of adolescent children. *Journal of marriage and the family*, 56 (2), 356-374.
- Silverberg, S.B. & Steinberg, L. (1987). Adolescent autonomy. Parent-adolescent conflict and parental well being. *Journal of youth and adolescence*, 16 (3), 293-312.
- Smetana, J.G. (1989). Adolescents' and parent's reasoning about actual family conflict. *Child development*, 60 (3), 1052-1067.
- Smetana, G.J. & Asquith, P. (1994). Adolescents' and parents' conceptions of parental authority and personal autonomy. *Child development*, 65, 1147-1162.
- Smetana, J.G.; Daddis, C. & Chuang, S.S. (2003). Clean your room! A longitudinal investigation of adolescent-parent conflict and conflict resolution in middle class African American families. *Journal of adolescence research*. 18 (6), 631-650.
- Steinberg, L. (1987). Recent research on the family at adolescence. The extent and nature of sex differences. *Journal of youth and adolescence*, 16 (3), 191-197.
- Steinberg, L. & Silk, J.S. (2002). Parenting Adolescents. En M.H. Bornstein (Ed.). *Handbook of parenting: Vol. 2 Children and parenting* (2a. ed., pp. 103-133). London: Lawrence Erlbaum
- Steinberg, L. & Silverberg, B.S. (1986). The vicissitudes of autonomy in early adolescence. *Child development*, 57, 841-851.
- Stemmler, M. & Patersen, A.C. (1999). Reciprocity and change within the affective family environment in early adolescence. *International journal of behavioral development*, 23 (1), 185-198.
- Stern, S. B. (1999). Anger management in parent-adolescent conflict. *The american journal of family therapy*, 27, 181-193.
- Subsecretaría de Gobierno del Distrito Federal (2007). *Propuesta para la aplicación de una política integral de atención y prevención del delito en zonas criminógenas*. Recuperado el 25 de septiembre del 2008, de la fuente: <http://ssg.df.gob.mx/descargas/zonascriminogenas.pdf>
- Tallman, I.; Gray, L.N.; Kullberg, V. & Henderson, D. (1999). The intergenerational transmission of marital conflict. Testing a process model. *Social psychology quarterly*, 62 (3), 219-239.
- Thompson, R. & Zuroff, D.C. (1999). Development of self-criticism in adolescent girls. Roles of maternal coldness and insecure attachment. *Journal of youth and adolescence*, 28 (2), 197-210.
- Tims, A.R. & Masland, J.L. (1985). Measurement of family communication patterns. *Communication research*, 12 (1), 35-57.

- Trickett, P.K. & Kuczynski, L. (1986). Children's misbehaviors and parental discipline strategies in abusive and non abusive families. *Developmental psychology*, 22 (1), 115-123.
- Umberson, D. (1992). Relationships between adult children and their parents. Psychological consequences for both generations. *Journal of marriage and the family*. 52 (3), 664-674.
- Valdez, M.J.; Mondragon, J.A. y Morelato, G.S. (2005). El autoconcepto en niños mexicanos y argentinos. *Revista interamericana de psicología*, 39 (2), 253-258.
- Vallejo, A. (2001). *Estilo de paternidad y conflictos de autoridad entre padres y adolescentes*. Tesis de doctorado en psicología social no publicada. México: UNAM.
- Vandell, D.L.; Henderson, V.K. & Wilson, S.K. (1988). A longitudinal study of children with day-care experiences of varying quality. *Child development*, 59, 1286-1292.
- Vandewater, E.A. & Lansford, E.J. (2005). A family process model of problem behaviors in Adolescents. *Journal of marriage and family*, 67 (1), 100-109.
- Vouchinich, S. (1987). Starting and stopping spontaneous family conflicts. *Journal of marriage and the family*, 49 (2), 591-601.
- Vouchinich, S; Emery, R. E. & Cassidy, J. (1988). Family members as third parties in dyadic family conflict. Strategies, alliances and outcomes. *Child Development*, 59, 1293-1302.
- Waddell; J.; Pepler, D. & Moore, T. (2001). Observations of sibling interactions in violent families. *Journal of community psychology*, 29 (3), 241-258.
- Walter, M.; De Vries, H.; Hectors, A.; Veerbeek, M.; Heidemann, W.; Goud, M. et al. (1995). Differences between conduct disordered and normal control children in their tendencies to escalate or neutralize conflicts when interacting with normal peers. *Child psychiatry and human development*, 26 (1), 29-41.
- Wehr, P.; Hare, A.P. & Carpenter, S. (1981). Conflict intervention strategies. En Goldstein, A.P; Carr, E.G.; Davidson, W.S. (Eds.). *In response to aggression. Methods of control and prosocial alternatives*. (pp. 447-478). New York: Pergamon Press.
- Whittaker, S. & Bry, B.H. (1991). Overt and covert parental conflict and adolescents problems. Observed marital interaction in clinic and nonclinic families. *Adolescence*, 26, 865-875.
- Wilson, K. & Herrnstein, R. (1985). *Crime and human nature*. New York: Touchstone.
- Williams, A. (2003). Adolescents' relationships with parents. *Journal of language and social psychology*, 22 (1), 58-65.
- Williams, R.A. & Borduin, C.M. (1997). Verbal conflict resolution in families of serious juvenile offenders. *The journal of genetic psychology*, 158 (4), 498-501.
- Williams, A & Garret, P. (2002). Communication evaluations across the life span. From adolescent storm and stress to elder aches and pains. *Journal of language and social psychology*, 21 (2), 101-126.
- Winstock, Z.; Eisikovits, Z. & Fishman, G. (2004). Towards the development of a conflict escalation model. The case of Israeli youth. *Journal of youth and adolescence*, 33 (4), 283-292.

- Worcel, S.D.; Shields, S.A. & Paterson, C.A. (1999). She looked at me crazy! Escalation of conflict through telegraphed emotion. *Adolescence*, 34, 689-697.
- Wolfradt, U.; Hempel, S. & Miles, J.M. (2003). Perceived parenting styles, depersonalization, anxiety and doping behaviors in adolescents. *Personality and individual differences*, 34, 521-532.
- Wyatt, J.M. & Carlo, G. (2002). What will my parents think? Relations among adolescents' expected parental reactions, prosocial moral reasoning and prosocial and antisocial behaviors. *Journal of adolescence research*. 17 (6), 646-666.
- Xie, H.; Swift, J.D.; Cairns, B.D. & Cairns, R.B. (2002). Aggressive behaviors in social interaction and development adaptation. A narrative analysis of interpersonal conflicts during early adolescence. *Social development*, 11 (2), 205-224.

ANEXOS

- 1.Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar
- 2.Escala de Estilos Comunicativos Familiares
- 3.Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia
- 4.Inventario Multidimensional de la Satisfacción Marital
- 5.Justificación de las categorías y subcategorías del COMIN
- 6.Categorías y subcategorías del COMIN
- 7.Confiabilidad del COMIN
- 8.Cuestionario de temas conflicto
- 9.Hojas de registro de las conductas observadas

ANEXO 1.

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DEL SISTEMA FAMILIAR (CESF)

Dimensiones y Reactivos que componen el Cuestionario de Evaluación del Sistema Familiar

Dimensión	Descripción de la dimensión	Reactivos
Cohesión Afectiva	Es la cohesión que los miembros de la familia mantienen entre sí, se da la confianza, el reconocimiento y la expresión mutua de afecto entre los integrantes de la familia.	1. Nos pedimos ayuda entre nosotros cuando la necesitamos 3. Se aceptan las amistades de los demás miembros de la familia 5. Preferimos relacionarnos con los familiares más cercanos (abuelos, primos, tíos) 7. La cercanía entre los miembros de nuestra familia es mayor que entre personas que no pertenecen a ella 9. Nos gusta pasar el tiempo libre juntos 11. Nos sentimos muy unidos entre nosotros 13. Cuando en mi familia tenemos que realizar alguna actividad juntos, todos los miembros participamos 15. Se nos ocurre fácilmente hacer cosas juntos 17. A la hora de tomar decisiones nos consultamos entre nosotros 19. El sentimiento de unión familiar es muy importante para nosotros.
Flexibilidad	Capacidad del sistema familiar para cambiar los roles, las reglas y la estructura de poder en respuesta al estrés situacional y al propio desarrollo	2. Se toma en cuenta la opinión de los hijos cuando surge un problema 4. Se toma en cuenta la opinión de los hijos al establecer normas de disciplina 6. Diferentes personas de mi familia mandan en ella 8. En mi familia, cambiamos la manera de realizar las diferentes tareas o quehaceres de acuerdo a las necesidades 10. Padres e hijos acordamos juntos los castigos 12. En mi familia los hijos también toman decisiones 14. Se nos ocurre fácilmente hacer cosas juntos 16. Nos repartimos las responsabilidades de la casa entre los distintos miembros de la familia 18. Es difícil saber quién manda en nuestra familia 20. Es difícil saber qué tarea realiza cada miembro de la familia

RELACIONES FAMILIARES

Este cuestionario fue diseñado para conocer cómo el adolescente vive sus relaciones familiares. NO hay respuestas correctas ni incorrectas. Por favor contesta todas las preguntas con toda la sinceridad posible. Recuerda sólo dar una respuesta por pregunta y no dejes de contestar ninguna. Contesta las preguntas tachando con una (X) la frecuencia con la que ocurre lo que se te pregunta.

Por ejemplo:

Veo la televisión:

Casi Nunca Pocas Veces Algunas Veces ~~Muchas Veces~~ Casi Siempre

*Según esta respuesta, ves la televisión **Muchas Veces**

I. Responde a la siguiente sección de preguntas respondiendo **¿Cómo es tu familia?**

En mi familia:

1. Nos pedimos ayuda entre nosotros cuando la necesitamos	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
2. Se toma en cuenta la opinión de los hijos cuando surge un problema	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
3. Se aceptan las amistades de los demás miembros de la familia	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
4. Se toma en cuenta la opinión de los hijos al establecer normas de disciplina	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
5. Preferimos relacionarnos con los familiares más cercanos (abuelos, tíos, primos)	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
6. Diferentes personas de mi familia mandan en ella	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
7. La cercanía entre los miembros de nuestra familia es mayor que entre personas que no pertenecen a ella	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
8. En mi familia cambiamos la manera de realizar las diferentes tareas o quehaceres de acuerdo a las necesidades	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
9. Nos gusta pasar el tiempo libre juntos	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
10. Padres e hijos acordamos juntos los castigos	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
11. Nos sentimos muy unidos entre nosotros	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
12. En mi familia los hijos también toman decisiones	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
13. Cuando en mi familia tenemos que realizar alguna actividad juntos, todos los miembros participamos	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
14. En mi familia las normas o reglas pueden cambiar	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
15. Se nos ocurre fácilmente hacer cosas juntos	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
16. Nos repartimos las responsabilidades de la casa entre los distintos miembros de la familia	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
17. A la hora de tomar decisiones nos consultamos entre nosotros	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
18. Es difícil saber quién manda en nuestra familia	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
19. El sentimiento de unión familiar es muy importante para nosotros	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre
20. Es difícil saber qué tarea realiza cada miembro de la familia	Casi Nunca	Pocas Veces	Algunas Veces	Muchas Veces	Casi Siempre

ANEXO 2

ESCALA DE ESTILOS COMUNICATIVOS FAMILIARES (ECFA)

COMUNICACIÓN MAMÁ - ADOLESCENTE

INSTRUCCIONES:

Se te presentan una lista de 20 adjetivos o características que comúnmente presentan los padres de los adolescentes al comunicarse. Deberás calificar a tu mamá en CADA UNA de las características enlistadas (agradable, gritona, comprensiva, dominante, etcétera).

** Marca tu respuesta con (X) tu respuesta considerando lo siguiente:

1. Marca el 1, cuando pienses que tu mamá tiene NADA de esa característica.
2. Marca el 2, cuando posee UN POCO de esa característica.
3. Marca el 3 cuando tiene ALGO de esa característica
4. Marca el 4 cuando tiene BASTANTE de esa característica
5. Marca el 5 cuando posee MUCHO de esa característica

CUANDO MI MAMÁ PLÁTICA CONMIGO ES:

1	2	3	4	5
Nada Agradable	Un Poco Agradable	Algo Agradable	Bastante Agradable	Muy Agradable
Nada Gritona	Un Poco Gritona	Algo Gritona	Bastante Gritona	Muy Gritona
Nada Comprensiva	Un Poco Comprensiva	Algo Comprensiva	Bastante Comprensiva	Muy Comprensiva
Nada Intolerante	Un Poco Intolerante	Algo Intolerante	Bastante Intolerante	Muy Intolerante
Nada Tierna	Un Poco Tierna	Algo Tierna	Bastante Tierna	Muy Tierna
Nada Dominante	Un Poco Dominante	Algo Dominante	Bastante Dominante	Muy Dominante
Nada Indiferente	Un Poco Indiferente	Algo Indiferente	Bastante Indiferente	Muy Indiferente
Nada Cariñosa	Un Poco Cariñosa	Algo Cariñosa	Bastante Cariñosa	Muy Cariñosa
Nada Fría	Un Poco Fría	Algo Fría	Bastante Fría	Muy Fría
Nada Amable	Un Poco Amable	Algo Amable	Bastante Amable	Muy Amable
Nada Violenta	Un Poco Violenta	Algo Violenta	Bastante Violenta	Muy Violenta
Nada Tranquila	Un Poco Tranquila	Algo Tranquila	Bastante Tranquila	Muy Tranquila
Nada Agresiva	Un Poco Agresiva	Algo Agresiva	Bastante Agresiva	Muy Agresiva
Nada Grosera	Un Poco Grosera	Algo Grosera	Bastante Grosera	Muy Grosera
Nada Accesible	Un Poco Accesible	Algo Accesible	Bastante Accesible	Muy Accesible
Nada Mandona	Un Poco Mandona	Algo Mandona	Bastante Mandona	Muy Mandona
Nada Amigable	Un Poco Amigable	Algo Amigable	Bastante Amigable	Muy Amigable
Nada Problemática	Un Poco Problemática	Algo Problemática	Bastante Problemática	Muy Problemática
Nada Sincera	Un Poco Sincera	Algo Sincera	Bastante Sincera	Muy Sincera
Nada Enojona	Un Poco Enojona	Algo Enojona	Bastante Enojona	Muy Enojona
Nada Confiable	Un Poco Confiable	Algo Confiable	Bastante Confiable	Muy Confiable
Nada Criticona	Un Poco Criticona	Algo Criticona	Bastante Criticona	Muy Criticona

COMUNICACIÓN PAPÁ - ADOLESCENTE

INSTRUCCIONES: Se te presentan una lista de 20 adjetivos o características que comúnmente presentan los padres de los adolescentes al comunicarse. Deberás calificar a tu papá en CADA UNA de las características enlistadas (agradable, gritona, comprensiva, dominante, etcétera).

** Marca tu respuesta con (X)

CUANDO MI PAPÁ PLÁTICA CONMIGO ES:

1	2	3	4	5
Nada Agradable	Un Poco Agradable	Algo Agradable	Bastante Agradable	Muy Agradable
Nada Gritón	Un Poco Gritón	Algo Gritón	Bastante Gritón	Muy Gritón
Nada Comprensivo	Un Poco Comprensivo	Algo Comprensivo	Bastante Comprensivo	Muy Comprensivo
Nada Intolerante	Un Poco Intolerante	Algo Intolerante	Bastante Intolerante	Muy Intolerante
Nada Tierno	Un Poco Tierno	Algo Tierno	Bastante Tierno	Muy Tierno
Nada Dominante	Un Poco Dominante	Algo Dominante	Bastante Dominante	Muy Dominante
Nada Indiferente	Un Poco Indiferente	Algo Indiferente	Bastante Indiferente	Muy Indiferente
Nada Cariñoso	Un Poco Cariñoso	Algo Cariñoso	Bastante Cariñoso	Muy Cariñoso
Nada Frío	Un Poco Frío	Algo Frío	Bastante Frío	Muy Frío
Nada Amable	Un Poco Amable	Algo Amable	Bastante Amable	Muy Amable
Nada Violento	Un Poco Violento	Algo Violento	Bastante Violento	Muy Violento
Nada Tranquilo	Un Poco Tranquilo	Algo Tranquilo	Bastante Tranquilo	Muy Tranquilo
Nada Agresivo	Un Poco Agresivo	Algo Agresivo	Bastante Agresivo	Muy Agresivo
Nada Grosero	Un Poco Grosero	Algo Grosero	Bastante Grosero	Muy Grosero
Nada Accesible	Un Poco Accesible	Algo Accesible	Bastante Accesible	Muy Accesible
Nada Mandón	Un Poco Mandón	Algo Mandón	Bastante Mandón	Muy Mandón
Nada Amigable	Un Poco Amigable	Algo Amigable	Bastante Amigable	Muy Amigable
Nada Problemático	Un Poco Problemático	Algo Problemático	Bastante Problemático	Muy Problemático
Nada Sincero	Un Poco Sincero	Algo Sincero	Bastante Sincero	Muy Sincero
Nada Enojón	Un Poco Enojón	Algo Enojón	Bastante Enojón	Muy Enojón
Nada Confiable	Un Poco Confiable	Algo Confiable	Bastante Confiable	Muy confiable
Nada Crítico	Un Poco Crítico	Algo Crítico	Bastante Crítico	Muy Crítico

COMUNICACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS

INSTRUCCIONES:

A continuación se presentan una lista de 20 características que comúnmente presentan los adolescentes al comunicarse. En esta ocasión calificará la manera en que su HIJO (A) ADOLESCENTE platica con usted.

Elija por cada característica una opción y marque con una X su respuesta.

No lo olvide por cada adjetivo debe marcar una respuesta.

Este NO es un examen, por tanto NO hay respuestas correctas ni incorrectas. Sus respuestas son ESTRICTAMENTE CONFIDENCIALES.

CUANDO MI HIJO(A) PLATICA CONMIGO ES:

1. Nada Agradable	Un Poco Agradable	Algo Agradable	Bastante Agradable	Muy Agradable
2. Nada Gritona	Un Poco Gritona	Algo Gritona	Bastante Gritona	Muy Gritona
3. Nada Comprensiva	Un Poco Comprensiva	Algo Comprensiva	Bastante Comprensiva	Muy Comprensiva
4. Nada Intolerante	Un Poco Intolerante	Algo Intolerante	Bastante Intolerante	Muy Intolerante
5. Nada Tierna	Un Poco Tierna	Algo Tierna	Bastante Tierna	Muy Tierna
6. Nada Dominante	Un Poco Dominante	Algo Dominante	Bastante Dominante	Muy Dominante
7. Nada Indiferente	Un Poco Indiferente	Algo Indiferente	Bastante Indiferente	Muy Indiferente
8. Nada Cariñosa	Un Poco Cariñosa	Algo Cariñosa	Bastante Cariñosa	Muy Cariñosa
9. Nada Fría	Un Poco Fría	Algo Fría	Bastante Fría	Muy Fría
10. Nada Amable	Un Poco Amable	Algo Amable	Bastante Amable	Muy Amable
11. Nada Violenta	Un Poco Violenta	Algo Violenta	Bastante Violenta	Muy Violenta
12. Nada Tranquila	Un Poco Tranquila	Algo Tranquila	Bastante Tranquila	Muy Tranquila
13. Nada Agresiva	Un Poco Agresiva	Algo Agresiva	Bastante Agresiva	Muy Agresiva
14. Nada Grosera	Un Poco Grosera	Algo Grosera	Bastante Grosera	Muy Grosera
15. Nada Accesible	Un Poco Accesible	Algo Accesible	Bastante Accesible	Muy Accesible
16. Nada Mandona	Un Poco Mandona	Algo Mandona	Bastante Mandona	Muy Mandona
17. Nada Amigable	Un Poco Amigable	Algo Amigable	Bastante Amigable	Muy Amigable
18. Nada Problemática	Un Poco Problemática	Algo Problemática	Bastante Problemática	Muy Problemática
19. Nada Sincera	Un Poco Sincera	Algo Sincera	Bastante Sincera	Muy Sincera
20. Nada Enojona	Un Poco Enojona	Algo Enojona	Bastante Enojona	Muy Enojona
21. Nada Confiable	Un Poco Confiable	Algo Confiable	Bastante Confiable	Muy Confiable
22. Nada Criticona	Un Poco Criticona	Algo Criticona	Bastante Criticona	Muy Criticona

II. Se le presenta una lista de 20 adjetivos o características que comúnmente presentan los padres de los adolescentes al comunicarse. Deberá calificarse USTED mismo (a) en CADA UNA de las características enlistadas (agradable, gritona, comprensiva, dominante, etcétera).

** Marque su respuesta con (X)

CUANDO PLATICO CON MI HIJO(A) ADOLESCENTE SOY:

1. Nada Agradable	Un Poco Agradable	Algo Agradable	Bastante Agradable	Muy Agradable
2. Nada Gritón (a)	Un Poco Gritón (a)	Algo Gritón (a)	Bastante Gritón (a)	Muy Gritón(a)
3. Nada Comprensivo	Un Poco Comprensivo	Algo Comprensivo	Bastante Comprensivo	Muy Comprensivo
4. Nada Intolerante	Un Poco Intolerante	Algo Intolerante	Bastante Intolerante	Muy Intolerante
5. Nada Tierna(o)	Un Poco Tierna(o)	Algo Tierna(o)	Bastante Tierna(o)	Muy Tierna(o)
6. Nada Dominante	Un Poco Dominante	Algo Dominante	Bastante Dominante	Muy Dominante
7. Nada Indiferente	Un Poco Indiferente	Algo Indiferente	Bastante Indiferente	Muy Indiferente
8. Nada Cariñosa(o)	Un Poco Cariñosa(o)	Algo Cariñosa(o)	Bastante Cariñosa(o)	Muy Cariñosa(o)
9. Nada Fría(o)	Un Poco Fría(o)	Algo Fría(o)	Bastante Fría(o)	Muy Fría(o)
10. Nada Amable	Un Poco Amable	Algo Amable	Bastante Amable	Muy Amable
11. Nada Violenta(o)	Un Poco Violenta(o)	Algo Violenta(o)	Bastante Violenta(o)	Muy Violenta(o)
12. Nada Tranquila(o)	Un Poco Tranquila(o)	Algo Tranquila(o)	Bastante Tranquila(o)	Muy Tranquila(o)
13. Nada Agresiva(o)	Un Poco Agresiva(o)	Algo Agresiva(o)	Bastante Agresiva(o)	Muy Agresiva(o)
14. Nada Grosera(o)	Un Poco Grosera(o)	Algo Grosera(o)	Bastante Grosera(o)	Muy Grosera(o)
15. Nada Accesible	Un Poco Accesible	Algo Accesible	Bastante Accesible	Muy Accesible
16. Nada Mandón(a)	Un Poco Mandón(a)	Algo Mandón(a)	Bastante Mandón(a)	Muy Mandón(a)
17. Nada Amigable	Un Poco Amigable	Algo Amigable	Bastante Amigable	Muy Amigable
18. Nada Problemática	Un Poco Problemática	Algo Problemática	Bastante Problemática	Muy Problemática
19. Nada Sincera(o)	Un Poco Sincera(o)	Algo Sincera(o)	Bastante Sincera(o)	Muy Sincera(o)
20. Nada Enojón(a)	Un Poco Enojón(a)	Algo Enojón(a)	Bastante Enojón(a)	Muy Enojón(a)
21. Nada Confiable	Un Poco Confiable	Algo Confiable	Bastante Confiable	Muy Confiable
22. Nada Crítico(a)	Un Poco Crítico(a)	Algo Crítico(a)	Bastante Crítico(a)	Muy Crítico(a)

*TODOS LOS DATOS QUE NOS PROPORCIONE SERÁN TRATADOS COMO CONFIDENCIALES Y ANÓNIMOS

¡¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!!

RESULTADOS FACTORIALES DEL ECFA (COMPOSICIÓN DE FACTORES)

A. Factores principales de la subescala Estilos Comunicativos Maternos (Escala Adolescentes)

Estilo Comunicativo Materno-Afectivo	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Materno-Violento	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Materno-Autoritario	Peso Factorial
Tierna	.773	Violenta	.753	Mandona	.685
Agradable	.717	Agresiva	.740	Conflictiva	.678
Cariñosa	.705	Grosera	.757	Intolerante	.672
Comprensiva	.700	Fría	.443	Indiferente	.643
Amable	.700	Irritable	.613	Dominante	.605
Tranquila	.596				
Sincera	.555				
Conciliadora	.541				
Accesible	.466				
Alpha Cronbach	.836	Alpha Cronbach	.803	Alpha Cronbach	.670

B. Factores principales de la subescala Estilos Comunicativos Paternos (Escala Adolescente)

Estilo Comunicativo Paterno-Violento	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Paterno-Afectivo	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Paterno-Autoritario	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Paterno-Accesible	Peso Factorial
Agresivo	.809	Cariñoso	.862	Dominante	.757	Accesible	.736
Violento	.705	Tierno	.833	Indiferente	.539	Amable	.726
Grosero	.507	Agradable	.736	Intolerante	.584	Comprensivo	.664
Conflictivo	.710	Sincero	.480	Frío	.503	Conciliador	.602
Mandón	.667	Tranquilo	.414	Gritón	.643		
Irritable	.659						
Alpha	.730	Alpha	.800	Alpha	.742	Alpha	.720

C. Factores principales de la subescala Estilos Comunicativos del Adolescente (Escala Padres)

Estilo Comunicativo Adolescente-Afectivo	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Adolescente-Violento	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Adolescente-Autoritario	Peso Factorial
Tierno(a)	.835	Grosero(a)	.793	Mandón(a)	.756
Comprensivo(a)	.805	Agresivo(a)	.759	Dominante	.703
Cariñoso(a)	.788	Conflictivo(a)	.735	Gritón (a)	.598
Amable	.727	Violento(a)	.681	Frío(a)	.579
Agradable	.678			Irritable	.567
Sincero(a)	.667				
Accesible	.592				
Tranquilo(a)	.573				
Alpha Cronbach	.894	Alpha Cronbach	.803	Alpha Cronbach	.670

D. Factores principales de la subescala Estilos Comunicativos Parentales (Escala Padres)

Estilo Comunicativo Parental-Violento	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Parental-Accesible	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Parental-Afectivo	Peso Factorial	Estilo Comunicativo Paterno-Autoritario	Peso Factorial
Grosero(a)	.875	Accesible	.877	Tierno(a)	.836	Dominante	.884
Agresivo(a)	.797	Conciliador(a)	.739	Cariñoso(a)	.830	Intolerante	.741
Mandón(a)	.733	Comprensivo(a)	.677	Agradable	.502	Gritón(a)	.604
Violento(a)	.706	Amable	.673			Frío(a)	.540
		Tranquilo(a)	.535			Conflictivo(a)	.510
Alpha Cronbach	.859	Alpha Cronbach	.848	Alpha Cronbach	.772	Alpha Cronbach	.656

ANEXO 3

ESCALA DEL CONFLICTO FAMILIAR DURANTE LA ADOLESCENCIA

COMUNICACIÓN INTRAFAMILIAR

INSTRUCCIONES:

Indica si durante el último mes has discusiones con tus padres acerca de los temas que aparecen en la lista de abajo. Señala tus respuestas como se te pide a continuación:

6. Marca el 1 si no has tenido NINGUNA discusión
7. Marca el 2 si has tenido ALGUNAS discusiones
8. Marca el 3 si has tenido BASTANTES discusiones
9. Marca el 4 si has tenido MUCHAS discusiones

A continuación escribe si estas discusiones han sido:

10. Marca el 1 si han sido LEVES
11. Marca el 2 si han sido de intensidad MEDIAS
12. Marca el 3 si han sido MUY FUERTES

A. AL HABLAR CON **MAMÁ** SOBRE:

	Ninguna Discusión	Algunas Discusiones	Bastantes Discusiones	Muchas Discusiones		Discusiones Leves	Discusiones Medias	Discusiones Fuertes
1. La hora que llegas a casa	1	2	3	4		1	2	3
2. Lo que haces en tu tiempo libre	1	2	3	4		1	2	3
3. Los quehaceres de la casa (limpiar, ordenar tu cuarto)	1	2	3	4		1	2	3
4. No te dan el dinero que necesitas	1	2	3	4		1	2	3
5. Beber alcohol	1	2	3	4		1	2	3
6. Sobre tu novio (a)	1	2	3	4		1	2	3
7. El tiempo que dedicas a estudiar y las calificaciones que sacas	1	2	3	4		1	2	3
8. Como te vistes o te arreglas	1	2	3	4		1	2	3
9. Tus dudas sobre sexualidad	1	2	3	4		1	2	3
10. Los lugares a donde vas cuando sales	1	2	3	4		1	2	3
11. Consumo de drogas	1	2	3	4		1	2	3
12. En qué gastas el dinero	1	2	3	4		1	2	3
13. Los amigos con quienes sales	1	2	3	4		1	2	3
14. Fumar	1	2	3	4		1	2	3
15. Conflictos con tus hermanos (as)	1	2	3	4		1	2	3

B. AL HABLAR CON PAPÁ SOBRE:

	Ninguna Discusión	Algunas Discusiones	Bastantes Discusiones	Muchas Discusiones		Discusiones Leves	Discusiones Medias	Discusiones Fueres
1. La hora que llegas a casa	1	2	3	4		1	2	3
2. Lo que haces en tu tiempo libre	1	2	3	4		1	2	3
3. Los quehaceres de la casa (limpiar, ordenar tu cuarto)	1	2	3	4		1	2	3
4. No te dan el dinero que necesitas	1	2	3	4		1	2	3
5. Beber alcohol	1	2	3	4		1	2	3
6. Sobre tu novio (a)	1	2	3	4		1	2	3
7. El tiempo que dedicas a estudiar y las calificaciones que sacas	1	2	3	4		1	2	3
8. Como te vistes o te arreglas	1	2	3	4		1	2	3
9. Tus dudas sobre sexualidad	1	2	3	4		1	2	3
10. Los lugares a donde vas cuando sales	1	2	3	4		1	2	3
11. Consumo de drogas	1	2	3	4		1	2	3
12. En qué gastas el dinero	1	2	3	4		1	2	3
13. Los amigos con quiénes sales	1	2	3	4		1	2	3
14. Fumar	1	2	3	4		1	2	3
15. Conflictos con tus hermanos (as)	1	2	3	4		1	2	3

II. Contesta lo que se te pide:

Nombre: _____

Edad: _____ Género: () 1. Femenino () 2. Masculino

Escuela: _____

Grado y Grupo: _____ Turno: () 1. Matutino () 2. Vespertino

¿Con quién vives? () Papá y mamá () Sólo mamá () Sólo papá () Ninguno

Tus padres están: () Casados () Unión libre () Separados () Divorciados

() Viuda (o)

¿Cuántos años tiene tu mamá? _____

Escolaridad mamá: () Primaria () Secundaria () Técnico o bachillerato

() Licenciatura

¿Cuántos años tiene tu papá? _____

Escolaridad papá: () Primaria () Secundaria () Técnico o bachillerato () Licenciatura

¿Tienes hermanos? () SI () NO ¿Cuántos hermanos (as) tienes en total? _____

¡¡¡GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!!!

COMUNICACIÓN INTRAFAMILIAR

INSTRUCCIONES:

Indica si durante el último mes ha tenido discusiones con su hijo(a) adolescente acerca de los temas que aparecen en la lista. Señale sus respuestas como se le pide a continuación:

1. Marque el 1 si no ha tenido **NINGUNA** discusión
2. Marque el 2 si ha mantenido **ALGUNAS** discusiones
3. Marque el 3 si ha mantenido **BASTANTES** discusiones
4. Marque el 4 si ha mantenido **MUCHAS** discusiones

A continuación escriba si estas discusiones han sido:

5. Marque el 1 si han sido **LEVES**
6. Marque el 2 si han sido de intensidad **MEDIAS**
7. Marque el 3 si han sido **MUY FUERTES**

AL HABLAR CON **SU HIJO (A) ADOLESCENTE** SOBRE:

	Ninguna Discusión	Algunas Discusiones	Bastantes Discusiones	Muchas Discusiones		Discusiones Leves	Discusiones Medias	Discusiones Fuertes
1. La hora que llega a casa	1	2	3	4		1	2	3
2. Lo que hace en su tiempo libre	1	2	3	4		1	2	3
3. Los quehaceres de la casa (limpiar, ordenar su cuarto)	1	2	3	4		1	2	3
4. El dinero que gasta	1	2	3	4		1	2	3
5. Beber alcohol	1	2	3	4		1	2	3
6. Su novio (a)	1	2	3	4		1	2	3
7. El tiempo que dedica a estudiar y las calificaciones que saca	1	2	3	4		1	2	3
8. Como se viste o se arregla	1	2	3	4		1	2	3
9. Sus dudas sobre sexualidad	1	2	3	4		1	2	3
10. Los lugares a donde va cuando sale	1	2	3	4		1	2	3
11. Consumo de drogas	1	2	3	4		1	2	3
12. En qué gasta el dinero	1	2	3	4		1	2	3
13. Los amigos con quiénes sale	1	2	3	4		1	2	3
14. Fumar	1	2	3	4		1	2	3
15. Conflictos con los hermanos	1	2	3	4		1	2	3

***TODOS LOS DATOS QUE NOS PROPORCIONE SERÁN TRATADOS COMO CONFIDENCIALES Y ANÓNIMOS**

¡¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!!

ANEXO 4

INVENTARIO MULTIDIMENSIONAL DE LA SATISFACCIÓN MARITAL

COMPOSICIÓN DEL INSTRUMENTO MULTIFACTORIAL DE SATISFACCIÓN MARITAL

SUBESCALA DE ACTITUD

Nombre de los Factores	Definición	Reactivos	Forma de Respuesta
Satisfacción con la relación	Se refiere a la percepción favorable con respecto a la relación en sí y su interacción (tiempo, comunicación, atención, comprensión, valoración, etcétera).	<ol style="list-style-type: none">1. Los momentos más felices de mi vida han sido al lado de mi pareja2. Mi pareja y yo tenemos muchos intereses en común3. Me agrada que mi pareja comparta sus intereses conmigo4. Me gusta escuchar a mi pareja5. A mi pareja le gustan muchas cosas de las que yo disfruto	(5) Totalmente de acuerdo (4) De acuerdo (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (2) En desacuerdo (1) Totalmente en desacuerdo
Insatisfacción con la relación	Este factor es opuesto al anterior y hace alusión a la percepción desfavorable con respecto a la relación en sí y su interacción (tiempo, comunicación, atención, valoración, respeto, etc.)	<ol style="list-style-type: none">1. Mi pareja a menudo me falta al respeto2. Me asfixia la relación de pareja que llevo3. Mi pareja no me dedica el tiempo suficiente4. Siento que mi pareja no me valora5. Me desagrada que mi pareja me pida que cambie	(5) Totalmente de acuerdo (4) De acuerdo (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (2) En desacuerdo (1) Totalmente en desacuerdo
Satisfacción con la intimidad y afecto de la pareja	Hace alusión a la cercanía, vínculo y conexión en la relación por parte de la pareja, además de la forma en que se expresa dicho apego.	<ol style="list-style-type: none">1. A mi pareja le gusta como soy2. Cuando mi pareja es romántica se me hace muy cursi3. Mi pareja siempre trata de complacerme4. Siento ternura por mi pareja	(5) Totalmente de acuerdo (4) De acuerdo (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (2) En desacuerdo (1) Totalmente en desacuerdo
Satisfacción con el atractivo físico y sexual	Se refiere a la aceptación de la apariencia física de la pareja y la importancia que tiene para la relación	<ol style="list-style-type: none">1. Creo que mi pareja es atractivo(a)2. Mi pareja me atrae físicamente3. Considero a mi pareja una persona muy inteligente4. Quiero a mi pareja	(5) Totalmente de acuerdo (4) De acuerdo (3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (2) En desacuerdo (1) Totalmente en desacuerdo

SUBESCALA DE GUSTO

Nombre de los Factores	Definición	Reactivos	Forma de Respuesta
Satisfacción con la forma de interacción y aprecio por parte de la pareja	Se refiere al gusto por hacer cosas juntos, complacer, pláticas, pasar tiempo juntos, etcétera	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mi pareja y yo tenemos una buena comunicación 2. Me agrada que mi pareja me pregunte cómo me fue en el día 3. Es importante para mí estar con mi pareja 4. Me agrada preguntarle a mi pareja cómo le fue en el día 5. Me gusta consentir a mi pareja 	(5) Siempre (4) La mayoría de las veces (3) Ni siempre, ni nunca (2) A veces (1) Nunca
Satisfacción con el trato hacia los hijos	Se refiere al grado existente en la relación por el trato que ambos cónyuges proporcionan a los hijos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Me gusta como educa mi pareja a nuestros hijos 2. A mi pareja le agrada la relación que llevo con mis hijos 3. La educación que doy a mis hijos le agrada a mi pareja 4. La mayoría de los problemas en la relación son por nuestros hijos 	(5) Siempre (4) La mayoría de las veces (3) Ni siempre, ni nunca (2) A veces (1) Nunca

SUBESCALA DE FRECUENCIA

Nombre de los Factores	Definición	Reactivos	Forma de Respuesta
Satisfacción con el trato que la pareja da hacia los hijos	Se refiere a la forma en que la pareja plantea y realiza el trato, la atención y la educación hacia los hijos	<ol style="list-style-type: none"> 1. La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos 2. La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos 3. La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos 4. La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos 5. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos 	(5) Me gusta mucho (4) Me gusta (3) Ni me gusta, ni me disgusta (2) Me disgusta (1) Me disgusta mucho
Satisfacción con la participación y distribución de las tareas del hogar	Se refiere a la forma y frecuencia en que se distribuyen, participan y realizan las tareas domésticas	<ol style="list-style-type: none"> 1. La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas 2. La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares 3. La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas 4. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares 5. La contribución de mi pareja en los gastos familiares 	(5) Me gusta mucho (4) Me gusta (3) Ni me gusta, ni me disgusta (2) Me disgusta (1) Me disgusta mucho

INVENTARIO MULTIFACÉTICO DE SATISFACCIÓN MARITAL

Instrucciones: Estimado@ padre/ madre de familia, el siguiente cuestionario es parte de un estudio que se está realizando en la UNAM, con el objetivo de conocer cómo son las parejas en la Ciudad de México cuando tienen hijos adolescentes, con el objetivo de crear programas de intervención que proporcionen alternativas para mejorar y fortalecer las relaciones tanto maritales como parentales, es por eso que su participación es muy importante. La información que usted proporcione tenga la seguridad que será tratada con entera confidencialidad y nadie tendrá acceso a la misma, le pedimos que conteste con toda sinceridad y honestidad posible. Si tiene alguna duda o inquietud acérquese a nosotros estamos en su completa disposición.

Instrucciones: A continuación se presenta una lista de 19 preguntas cada una con cinco opciones de respuesta. Por favor marque con una **X** la opción que describa más lo que vive y experimenta con su pareja.

(5) Totalmente de acuerdo

(4) De acuerdo

(3) Ni de acuerdo, ni en desacuerdo

(2) En desacuerdo

(1) Totalmente en desacuerdo

1. Los momentos más felices de mi vida han sido al lado de mi pareja	1	2	3	4	5
2. Mi pareja a menudo me falta al respeto	1	2	3	4	5
3. A mi pareja le gusta como soy	1	2	3	4	5
4. Creo que mi pareja es atractivo (a)	1	2	3	4	5
5. Mi pareja y yo tenemos muchos intereses en común	1	2	3	4	5
6. Me asfixia la relación de pareja que llevo	1	2	3	4	5
7. Cuando mi pareja es romántica se me hace muy cursi	1	2	3	4	5
8. Mi pareja me atrae físicamente	1	2	3	4	5
9. Me agrada que mi pareja comparta sus intereses conmigo	1	2	3	4	5
10. Mi pareja no me dedica el tiempo suficiente	1	2	3	4	5
11. Mi pareja siempre trata de complacerme	1	2	3	4	5
12. Me gusta escuchar a mi pareja	1	2	3	4	5
13. Siento que mi pareja no me valora	1	2	3	4	5
14. Siento ternura por mi pareja	1	2	3	4	5
15. Considero a mi pareja una persona muy inteligente	1	2	3	4	5
16. A mi pareja le gustan muchas cosas de las que yo disfruto	1	2	3	4	5
17. Me desagrada que mi pareja me pida que cambie	1	2	3	4	5
18. Quiero a mi pareja	1	2	3	4	5

II. Instrucciones: A continuación se presenta una lista de 9 preguntas cada una con cinco opciones de respuesta. Por favor marque con una **X** la opción que describa más lo que vive y experimenta con su pareja.

- (5) Siempre
- (4) La mayoría de las veces
- (3) Ni siempre, ni nunca
- (2) A veces
- (1) Nunca

1. Mi pareja y yo tenemos una buena comunicación	1	2	3	4	5
2. Me gusta como educa mi pareja a nuestros hijos	1	2	3	4	5
3. A mi pareja le agrada la relación que llevo con mis hijos	1	2	3	4	5
4. La educación que doy a mis hijos le agrada a mi pareja	1	2	3	4	5
5. La mayoría de los problemas que tenemos son por nuestros hijos	1	2	3	4	5
6. Me agrada que mi pareja me pregunte como me fue en el día	1	2	3	4	5
7. Es importante para mí estar con mi pareja	1	2	3	4	5
8. Me agrada preguntarle a mi pareja como le fue en el día	1	2	3	4	5
9. Me gusta consentir a mi pareja	1	2	3	4	5

III. Instrucciones: A continuación se presenta una lista de 10 preguntas cada una con cinco opciones de respuesta. Por favor marque con una **X** la opción que describa más lo que vive y experimenta con su pareja.

- (5) Me gusta mucho
- (4) Me gusta
- (3) Ni me gusta, ni me disgusta
- (2) Me disgusta
- (1) Me disgusta mucho

1. La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
2. La frecuencia con la que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
3. La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas	1	2	3	4	5
4. La forma en que mi pareja propone se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
5. La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
6. La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
7. La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos	1	2	3	4	5
8. La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de nuestros hijos	1	2	3	4	5
9. La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
10. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos	1	2	3	4	5

ANEXO 5a

JUSTIFICACIÓN DE LAS CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DEL COMIN

El Sistema de Categorías de la Comunicación Intrafamiliar fue construido específicamente para este estudio. Las categorías y subcategorías planteadas buscan describir las conductas comunes y más frecuentes que presentan tanto los padres y los adolescentes mientras discuten un tema identificado por ellos mismos como conflictivo. La explicación de cómo cada categoría fue elegida y el porqué es el objetivo principal de este apartado.

Para comenzar es importante mencionar que las categorías que componen el COMIN se dividen en dos partes: Planteamiento conflictivo y planteamiento no conflictivo, esta división responde a lo propuesto por Gottman a lo largo de sus investigaciones sobre las interacciones diádicas, que si bien en un principio su muestra fue la pareja, ha aplicado la misma metodología para analizar la interacción familiar (Gottman y Katz, 1989; Gottman, Katz y Hooven, 1996).

Basados en metodología observacional Gottman y Silver (2004) pudieron identificar las diferencias entre el planteamiento violento y no violento de una situación conflictiva; explican que los conflictos aumentan si existe un planteamiento violento de la conversación pues no se planea ninguna solución por parte de alguno de los sujetos, además las emociones negativas ‘invaden’ a los participantes de la interacción (lo supieron a través

de las medidas fisiológicas aplicadas) contrario de lo que sucede en el planteamiento no violento.

En general el planteamiento violento tiene las siguientes características:

- a) Las expresiones negativas se expresan con tonos de voz bajos y tranquilos, los gritos vienen como consecuencia de la constante negatividad durante la conversación, éstos aparecen en promedio 3 minutos después de haber comenzado la discusión.
- b) Las críticas son constantes. Las críticas se diferencian de las quejas porque la queja sólo se refiere a una acción específica en la que el cónyuge ha fallado. Las críticas son referencias negativas sobre el carácter o personalidad del otro, por tanto incluye culpa y difamación.
- c) Los sujetos muestran desprecio y disgusto entre sí. Los sujetos se comunican a través de insultos, burlas, humor hostil y el sarcasmo.
- d) Los sujetos muestran una actitud defensiva ante los ataques del otro es decir, responden con más críticas y ofensas (escalamiento).
- e) Si el planteamiento violento se vuelve una forma común de afrontamiento del conflicto, uno de los integrantes de la pareja se separará afectivamente dando lugar a la Actitud Evasiva o Indiferente, la persona evasiva actúa como si no le importara en absoluto lo que el otro dice.

f) Sentirse abrumado. Es la reacción fisiológica (aceleración del ritmo cardiaco, sudoración, secreción de adrenalina, etcétera) del sujeto ante el conflicto. El sentirse abrumado en primer lugar indica que al menos uno de los cónyuges siente una grave tensión emocional al tratar con el otro. En segundo lugar, las sensaciones físicas que provoca sentirse abrumado imposibilitan cualquier conversación productiva capaz de solucionar un conflicto.

Por el contrario, el planteamiento no violento se caracteriza por:

- a) Los sujetos utilizan con mayor frecuencia las quejas que las críticas.
- b) El interlocutor busca soluciones inmediatas al problema planteado.
- c) Cuando ambos sujetos se alteran, sucede con frecuencia la evitación (es decir no discuten cuando se está fisiológicamente abrumado).
- d) Se utilizan los intentos de desagravio. El intento de desagravio es poner humor cuando se plantea el conflicto y/o se busca disminuirlo rompiendo con el escalamiento, no respondiendo con otra ofensa u otra crítica cuando el planteamiento inicial del conflicto haya sido violento.

El conocer el planteamiento de la conversación sirve para tener un parámetro conductual sobre el conflicto intrafamiliar, el análisis realizado por Gottman sobre el planteamiento conflictivo durante una discusión, es una de las más exactas; la forma en que las diadas planteen el problema permitirá verificar el nivel de conflicto que se vive en esa relación familiar.

Siguiendo los planteamientos anteriores la definición del planteamiento conflictivo y al no conflictivo queda como sigue:

- a) Planteamiento Conflictivo: Es la exposición verbal de los problemas comunes entre los interactuantes, donde uno de ellos (o ambos) ofende al otro utilizando frases y/o expresiones que implican críticas, sarcasmos, burlas, etcétera, sean éstas hechas de forma verbal o no verbal (Gottman y Silver, 2004).
- b) Planteamiento No Conflictivo: Es la expresión verbal de los problemas comunes entre los interactuantes, donde uno de ellos (o ambos) buscan soluciones a través de acuerdos, aceptación de responsabilidades, utilizan intentos de desagravio, entre otros.

CATEGORÍAS DEL PLANTEAMIENTO NO CONFLICTIVO

A continuación se explicará con detenimientos el origen de las categorías que componen el planteamiento no conflictivo del COMIN. Es importante aclarar que estas categorías son el resultado de una constante reestructuración del sistema de categorías.

1. Categorías Positivas

Conjunto de categorías que engloban expresiones verbales y/o no verbales y/o conductas utilizadas por los sujetos que facilitan la negociación.

Se compone de las siguientes conductas:

A. Referencias positivas al estado interno: Comentarios del emisor sobre sus emociones, percepciones e impresiones positivas sobre una situación; se incluyen referencias verbales del emisor sobre lo que le gusta y lo que le hace sentir bien.

Justificación:

En la mayoría de los estudios donde se utiliza la metodología observacional, se incluye una categoría que señala la 'afectividad' manejada por los participantes de la interacción. Katz y Gottman (1993) estudiaron la interacción de las parejas y de éstas con sus hijos en la resolución de tareas específicas; encontraron que los hijos de parejas disgustadas y emocionalmente distantes es decir, que hacen pocas referencias emocionales positivas (expresión de cariño, empatía, etcétera); muestran signos de ansiedad y de aislamiento social, porque los padres viven estancados en constantes disputas.

Dubé et al (2001) examinaron la interacción entre madres y sus hijas adolescentes; se enfocaron en esta diada por suponer que las mujeres pueden manejar con mayor facilidad las emociones. Dubé et al (2001) descubrieron que cuando madre-hija experimentan cotidianamente conflictos frecuentes, suelen expresar más emociones negativas que positivas; en cambio, cuando las diadas no reportan vivir conflictos severos expresan emociones positivas con mayor frecuencia, lo que facilita la empatía y por tanto el conflicto se disuelve con mayor facilidad.

Silverberg y Steinberg (1987); Rueter y Conger (1995); Stemmler y Patersen (1999) entre otros afirman que los problemas entre los padres y sus hijos pueden ya sea disminuirse o resolverse con mayor probabilidad cuando expresan con mayor frecuencia emociones positivas sobre las negativas.

B. Bromas: Son palabras de juego donde se hace uso del sentido del humor, tonterías, chistes.

C. Reírse: Expresión de la parte inferior de la cara que consiste en una elevación evidente de las comisuras de los labios haciendo una emisión sonora (López y Santoyo, 2004).

Justificación:

La afectividad positiva también va acompañada de los intentos de desagravio, propuestos originalmente por Gottman a los cuales define como los esfuerzos del sujeto (o de la diada en conjunto) para mitigar la tensión durante una discusión, para frenar y poder así evitar que alguno de los implicados en la interacción se sienta abrumado (Gottman y Silver, 2004). Gottman explica que esta estrategia evita que el conflicto avance no sólo porque mitiga la tensión emocional, sino porque al bajar el nivel de tensión, también evitan que el corazón se acelere y provoque que alguno de los sujetos se sienta abrumado.

Cuando la diada se encuentra inmersa en una serie de interacciones altamente estresantes y problemáticas, es muy probable que los intentos de

desagravio no se utilicen o si se usan sean ignorados por el interlocutor. Los intentos de desagravio buscan romper con el ciclo interactivo conflictivo entonces puede ser cualquier acto que desvíe la atención, los más utilizados son las bromas o simplemente reírse.

D. Argumentación: Son emisiones verbales que buscan dar las razones de porque pasa algo, palabras que permiten hacer comprender algo o es la descripción de una situación o acción.

E. Preguntas Asertivas: El emisor plantea preguntas al receptor con respecto a su estado de ánimo, sus necesidades o la búsqueda de una respuesta clara en referencia al tema conflicto planteado con la finalidad de facilitar su solución.

Justificación:

Cuando los sujetos se entablan en una discusión antes de proponer una solución deben exponer sus puntos de vista a través de constantes explicaciones, para aclarar los malentendidos y evitar que surjan en un futuro cercano; la explicación es una propiedad de la negociación efectiva (Ronan, Dreer, Dollard y Ronan, 2004). Shulman, Tuval-Mashiach, Levrán y Anbar (2006) integran la categoría 'explicación' como una habilidad para clarificar el desacuerdo, para entender el punto de vista del otro y negociar una solución considerando las perspectivas de ambos participantes; Shulman et al (2006) confirmaron que la explicación es parte de un patrón

conductual que facilita la resolución de conflictos en parejas románticas de adolescentes.

Pinquart y Silbereisein (2002) encontraron que una característica que mantiene la autonomía (capacidad para tomar responsabilidades de decisiones y conductas propias) entre padres y adolescentes es la claridad con la que ambos argumenten su posición durante la negociación disminuyendo así la intensidad del conflicto. Finalmente Cummings, Goeke-Morey y Graham (2002) a través de una revisión de diferentes estudios dedicados al manejo del conflicto marital; identificaron a la categoría: 'Progreso hacia la resolución', que es una serie de emisiones verbales donde los sujetos a través de preguntas y respuestas buscan comprender el origen del problema y consensuar su resolución, conducta que facilita los acuerdos.

2. Búsqueda de Soluciones

El emisor propone una o varias soluciones a su interlocutor, aunque pueden o no llegar a un acuerdo.

La categoría 'búsqueda de soluciones' agrupa las siguientes subcategorías:

A. *Propuestas de solución*: Son afirmaciones que expresan cambios de opinión o de conductas como resultado de la influencia de la otra persona, para facilitar la resolución del conflicto.

B. Aceptación de la Responsabilidad: Respuestas consecuentes a una crítica, queja, sugerencia o petición del emisor donde el receptor acepta la culpa o responsabilidad de lo que el otro enuncia, ya de sí mismo o de un tercero.

Justificación:

Para que un conflicto sea resuelto es importante que los sujetos propongan sus propias soluciones y las consensuen para llegar a acuerdos y disolver así el problema. Laursen (1993) encontró que los adolescentes afrontan sus problemas interpersonales por sumisión, compromiso, evasión y retirada. En el compromiso el adolescente negocia, propone soluciones, da apoyo y modifica conductas si está dentro de los acuerdos alcanzados. Desafortunadamente el adolescente resuelve el conflicto con compromiso cuando se encuentra con el grupo de pares; con los padres y otros adultos generalmente se 'somete' o evade el conflicto (Laursen, 1993).

Gottman (1979) al estudiar las interacciones maritales encontró que ciertas conductas facilitaban la solución de un conflicto, éstas fueron 'modificación de la conducta' y 'aceptación de la responsabilidad'. La definición de la modificación de la conducta sucede ante una petición específica, el sujeto buscará regular su comportamiento para disolver el disgusto o inconformidad expuesta durante la conversación. La 'aceptación de responsabilidad' es una conducta producto de una queja directa donde el interlocutor acepta su error.

3. Colaboración

El emisor pide ayuda o la ofrece a su interlocutor para facilitar la solución del conflicto al establecer una colaboración mutua.

La categoría 'colaboración' contiene las subcategorías:

A. *Petición*: Es requerir o demandar algo con el fin de disolver el conflicto, también puede ser una solicitud explícita de ayuda. La petición puede o no expresarse de forma directa pero está implicada dentro de las oraciones.

B. *Apoyo*: El emisor ofrece soporte tanto afectivo como conductual al interlocutor para solucionar el conflicto.

Justificación:

Jones, Gallois, Callan y Barrer (1999) crearon un sistema de códigos con base en la transcripción de 50 interacciones diádicas, examinaron las respuestas conductuales en parejas, amigos padres e hijos y entre extraños con la finalidad de observar las estrategias sociales y lingüísticas empleadas por los sujetos durante una interacción. La categoría 'estrategias de adaptación' agrupa las conductas utilizadas para la resolución de un conflicto como son 'aproximación' que es la modificación de una determinada conducta en respuesta a un problema o a una adaptación a la situación; 'ayuda' los sujetos dan apoyo mutuo (conductual, verbal o moral) durante la ejecución de la tarea para facilitar su ejecución. Por su parte Waddell, Pepler y Moore (2001) al observar la interacción entre hermanos, encontraron que los del grupo no conflictivo se apoyaban mucho más para terminar la tarea en comparación a los del grupo violento.

4. Atención

Conjunto de expresiones verbales y no verbales que indican que el receptor escucha y reitera la información dada por el emisor.

La categoría Atención está compuesta por dos subcategorías:

A. *Asentimiento*: Expresión verbal de la palabra 'sí' y/o se mueve verticalmente la cabeza indicando aprobación sin emitir una opinión sobre el tema en discusión.

B. *Reiteración*: Es una expresión que indica que se puso atención al otro porque se acepta o representa o reproduce lo que el otro previamente dijo o hizo.

Justificación:

Para que el sujeto se sienta comprendido y aceptado durante una conversación, debe sentirse seguro de que el interlocutor lo escucha con atención, esto se logra a través de asentimientos constantes (sea verbales o no verbales) o con afirmaciones donde el receptor resume en una frase lo que acaba de escuchar, incluso muestre acuerdo (Satir, 1991). La premisa básica de la comunicación interpersonal es que el Sujeto B tenga una reacción conductual inmediata ante lo dicho por A, la respuesta mínima esperada es una afirmación (Asch, 1968).

Norem y Olson (1983) al estudiar la resolución de conflictos intrafamiliares crearon un código basado solo en las afirmaciones de los sujetos, para reconocer la escucha activa de la que no lo es para medir así el

nivel conflictivo, diferenciaron 3 tipos de afirmaciones: Afirmaciones de consenso; afirmaciones de reiteración y la no afirmación (Norem y Olson 1983 en Cusinato, 1992).

Rathunde (1997) también utilizó la metodología observacional para reconocer como los padres y sus hijos resuelven los conflictos. 'Interés' es una de las categorías empleadas en este estudio, dentro de las subcategorías se incluye una denominada 'atención' que es en realidad el asentamiento o afirmación de la información captada por el emisor. Rathunde (1997) concluye que para que la convivencia familiar se mantenga es importante mostrar interés dentro de la interacción que se resume 'poner atención al otro'.

Por su parte Drury, Catan, Dennison y Brody (1998) reportaron que el adolescente experimenta comunicaciones negativas con los adultos (sean de la familia o extraños) cuando perciben que éstos no les ponen atención sobre lo que el joven enuncia, su indicador principal es que no hay asentimientos o afirmaciones es decir, no reiteran la información recién recibida, sucede sobretodo cuando los adultos dan opiniones y consejos sin que hayan sido pedidos, lo que molesta mucho al adolescente.

El asentimiento y la información son conductas elementales para el mantenimiento de una comunicación positiva. Si el sujeto siente que tiene la atención del interlocutor, es más probable que se generen acuerdos entre ellos; los adolescentes tomarán una actitud más abierta cuando los padres

muestren mayor interés en lo que éstos dicen y piensan (Noller y Callan, 1991).

CATEGORÍAS DEL PLANTEAMIENTO CONFLICTIVO

En esta parte se expondrán las categorías que refieren un planteamiento violento durante una interacción.

1. Categorías negativas

Son las expresiones verbales y/o no verbales y/o conductas utilizadas por el sujeto y que obstruyen la negociación.

Las categorías negativas agrupan las siguientes conductas:

A. *Referencias negativas al estado interno*: Comentarios del emisor sobre sus propias emociones, percepciones e impresiones negativas sobre algo por tanto, se implican referencias verbales del emisor sobre lo que no le gusta o le molesta sobre alguna persona o situación.

B. *Respuestas asociadas al llanto*: Dirigir hacia abajo las comisuras de los labios y apretar los músculos de las mejillas, en ocasiones asociadas con producción de lágrimas (López y Santoyo, 2004).

Justificación:

Son pocas las investigaciones conductuales que incluyen una categoría sobre la afectividad negativa; sin embargo las que la integran reportan que la afectividad negativa es una variable constante en el escalamiento conflictivo porque es el antecedente para la demostración de ofensas y dominio en las interacciones padres-hijos (Cowan y Avants, 1988). Pinquart y Silbereisein (2002) explican que la expresión de emociones negativas ocasiona que la

relación entre padres y adolescentes se vuelva más fría y violenta al mismo tiempo.

Por su parte Morgan y Lee (2000) identificaron a la expresión de emociones negativas como una forma encubierta de control por parte de las madres. Una expresión de la afectividad negativa es el enojo, la presencia de éste interfiere en la negociación porque el enojo aumenta rápidamente durante la conversación; además la irritabilidad permite la aparición de la afectividad negativa (Stern, 1999). Se ha comprobado empíricamente que la emoción negativa es una variable característica de un ambiente familiar hostil (Keltikangas-Järvinen, Heinonen, 2003).

C. *Sarcasmos*: Hacer comentarios irónicos, embarazosos o vergonzantes de la otra persona, de alguna acción o situación. Incluye burlarse de un tercero que no está involucrado directamente en la interacción.

Justificación:

Distintas investigaciones han encontrado que la ironía es utilizada por los sujetos como una forma de evasión (Jorgensen, 1996) porque no se comprometen dentro de una negociación (Keenan y Quigley, 1999). Asimismo el sarcasmo se utiliza como un método para manipular o agredir al otro por medio de un discurso indirecto (Anolli, Ciceri y Infantino, 2002), los adolescentes prefieren ‘atenuar’ una crítica hacia uno de sus pares con el uso del sarcasmo, conscientes de la burla implícita (Dews, Kaplan y Winner, 1995). Dentro del contexto familiar la ironía es interpretada como una

agresión, sobretodo por parte de los padres (Attardo, 2000). El sarcasmo es identificado como una conducta que aumenta el nivel conflictivo intrafamiliar.

D. *Silencios*: No hay respuesta inmediata por parte del interlocutor después de una enunciación del emisor, Ambos interactuantes se quedan callados durante más de 2 segundos continuos.

Justificación:

Cuando el nivel conflictivo es demasiado alto los sujetos pueden ignorar, subestimar o descalificar lo que su emisor emite. Drury, Catan, Dennison y Brody (1998) reportaron que cuando los adolescentes se sienten agredidos o perciben inequidad en la relación interpersonal (el adulto es que busca dominar) reaccionan evadiendo la conversación a través del silencio y la pérdida del contacto visual, es decir ignorando.

Montemayor (1983) explica que en familias donde el conflicto es alto, padres e hijos pueden llegar a ignorarse, esto trae como consecuencia que los adolescentes sean vulnerables a adquirir alguna conducta de riesgo (depresión, adicciones, embarazo temprano, etcétera). Vouchinich, Emery y Cassidy (1988) concluyeron que ignorar es solo una forma de evadir el conflicto, sin embargo este no es un indicador de que en las diadas existe un alto nivel de conflicto, pero si de impaciencia y poca tolerancia sobretodo en el caso de los adolescentes.

E. *Interrumpir*: No se puede terminar la emisión de un mensaje por el traslape de otro simultáneo. Dos emisores hablan al mismo tiempo (López y Santoyo, 2004).

Justificación:

Cuando durante una conversación entre padres e hijos ocurren con frecuencia las interrupciones, se genera un ambiente hostil porque es un síntoma de búsqueda de dominio de alguno de los interactuantes (Vandell, Henderson y Wilson, 1988). Holmbeck y Hill (1991) estudiaron las secuencias conductuales del conflicto entre padres e hijas tomando como punto de escalamiento o rompimiento del mismo a las interrupciones; reportaron que las interrupciones son menos frecuentes cuando las díadas muestran mayor afectividad positiva; las chicas interrumpen más a sus madres y la reciprocidad conductual (al interrumpir) se presentan con mayor frecuencia en díadas conflictivas.

F. *Condiciones*: Es el ofrecimiento de algo (sea conductual, material o afectivo) a cambio de otra cosa (sea conductual, material o afectivo).

Justificación:

Dentro de la negociación es común encontrar el quid pro quo (esto por aquello) y ha dado buenos resultados terapéuticos al solucionar conflictos intrafamiliares (Broderick, Friedman y Carr, 1981); sin embargo la condición puede tomar un aspecto negativo cuando se utiliza como un medio de control o chantaje sea en la pareja (Gottman, Coan, Carrere y Swanson,

1998) o en la familia donde las condiciones son utilizadas con mayor frecuencia por las madres como una búsqueda de control conductual hacia su hijo adolescente (Morgan y Lee, 2000).

2. Dirección Explícita

Es la emisión de órdenes explícitas verbales y no verbales para que el receptor haga o deje de hacer algo, sea en ese momento o en una situación futura, éstas buscan controlar la conducta del interlocutor.

No cuenta con subcategorías.

Justificación:

El dominio constante que los adultos ejercen sobre los adolescentes, es la principal causa de insatisfacción comunicativa por parte de los chicos (Drury, 2003). Ritchie y Fitzpatrick (1990) encontraron que los adolescentes se oponen con mayor frecuencia a las reglas de los padres cuando perciben que éstos buscan controlar no sólo su conducta, sino sus ideas y hábitos. Asimismo Koerner y Eis (2001) concluyeron que las familias que buscaban dominar con persistencia la conducta de los hijos expresan con mayor frecuencia críticas y sus interacciones son más directivas, deliberadas y de control. Barber (1994); Dowdy y Kliever (1998); Fuligni (1998); Honnes y Lintern (1990) son algunas de las investigaciones que concuerdan empíricamente en afirmar que el dominio parental solo hace que el conflicto aumente a corto y/o largo plazo.

3. Ofensas

Comentarios o expresiones no verbales que buscan subestimar, atacar, humillar y/o dañar al otro.

Está compuesta por las conductas:

A. *Críticas*: Son emisiones negativas sobre el carácter o la personalidad del otro, incluye culpa y difamación hacia el interlocutor.

B. *Quejas*: El emisor señala una acción específica donde percibe que el otro ha fallado.

C. *Comparaciones*: El que habla evidencia semejanzas y diferencias de personalidad o conductuales de su interlocutor con respecto a un tercero(s).

Justificación:

Gottman (1979) explica que en una relación altamente conflictiva las ofensas aparecen continuamente durante la discusión: Una querrela se vuelve ofensiva cuando se expresan críticas, sarcasmos, burlas y comparaciones negativas, además si el conflicto no es resuelto puede aparecer la agresión física (Gottman y Silver, 2004).

La afectividad negativa inmersa en la relación interpersonal es otra causa de la aparición de las ofensas constantes, sobretodo si hay enojo entre padres e hijos, por ello es importante el manejo de las emociones negativas para evitar dañar psicológicamente al otro (Stern, 1999). Judge, Ilies y Scott (2006) reportaron que cuando hay conflictos constantes en casa (con la familia), surgen actitudes hostiles, traducidas en constantes ofensas entre

los sujetos. Matthys et al (1995) identificaron que los chicos con o sin desórdenes conductuales tienden a aumentar la intensidad del conflicto cuando se ofenden entre sí dentro de una discusión (Matthys, De Vries, Hectors et al, 1995).

Múltiples investigaciones han estudiado a las ofensas en el contexto familiar y todas coinciden que su presencia durante la negociación aumentan el nivel conflictivo e imposibilitan la negociación (Ronan, Dreer, Dollard y Ronan, 2004; Rubenstein y Feldman, 1993; Xie, Swift, Cairns y Cairns, 2002).

4. Oposición

Es cualquier expresión verbal o no verbal que indique discrepancia con las opiniones y/o conductas del interlocutor.

No cuenta con subcategorías.

Justificación:

Una de las características inherentes a la etapa adolescente es la constante oposición a las reglas e ideas parentales (Montemayor, 1983); sin embargo no toda oposición lleva a un conflicto, pero si puede impedir la negociación. Es poco común que los adolescentes confronten abiertamente a los padres, prefieren evitar el conflicto (Williams y Borduin, 1997), pero cuando lo hacen se trata o de chicos muy violentos (Whittaker y Bry, 1991) o muy seguros de sí mismos (Shulman, Tuval-Maschiach, Levran y Anbar, 2006). La oposición

bien 'intencionada' puede facilitar la negociación porque deja claro los puntos de vista de cada participante de la interacción (Grotevant y Cooper, 1986); pero también puede ser muestra de búsqueda de poder al encontrar 'peros' en todas las propuestas de soluciones hechas por el interlocutor (Waddell, Pepler y Moore, 2001). Por eso fue importante agregar esta conducta para analizar si la oposición favorece la negociación o el escalamiento.

ANEXO 5b

CATEGORÍAS Y SUBCATEGORÍAS DEL COMIN

Categoría	Subcategoría	Descripción Conductual	Código
Categorías Positivas	Referencias positivas al estado interno	Comentarios del emisor sobre sus emociones, percepciones e impresiones positivas sobre una situación; se incluyen referencias verbales del emisor sobre lo que le gusta y lo que le hace sentir bien.	REDOP
	Bromas	Son palabras de juego donde se hace uso del sentido del humor, tonterías, chistes.	BR
	Reírse*	Expresión de la parte inferior de la cara que consiste en una elevación evidente de las comisuras de los labios haciendo una emisión sonora.	H*
	Argumentación	Son emisiones verbales que buscan dar las razones de porque pasa algo, palabras que permiten hacer comprender algo o es la descripción de una situación o acción.	AG
Búsqueda de Soluciones	Preguntas Asertivas	El emisor plantea preguntas al receptor con respecto a su estado de ánimo, sus necesidades o la búsqueda de una respuesta clara en referencia al tema conflicto planteado con la finalidad de facilitar su solución.	PR
	Propuestas de solución	Son afirmaciones que expresan cambios de opinión o de conductas como resultado de la influencia de la otra persona, para facilitar la resolución del conflicto.	MODCON
	Aceptación de Responsabilidad	Respuestas consecuentes a una crítica, queja, sugerencia o petición del emisor donde el receptor acepta la culpa o responsabilidad de lo que el otro enuncia, ya de sí mismo o de un tercero.	ARES
Colaboración	Petición	Es requerir o demandar algo con el fin de disolver el conflicto, también puede ser una solicitud explícita de ayuda. La petición puede o no expresarse de forma directa pero está implicada dentro de las oraciones.	PET
	Apoyo	El emisor ofrece soporte tanto afectivo como conductual al interlocutor para solucionar el conflicto.	APO
Atención	Asentimiento	Expresión verbal de la palabra 'sí' y/o se mueve verticalmente la cabeza indicando aprobación sin emitir una opinión sobre el tema en discusión.	ASEN
	Reiteración	Es una expresión que indica que se puso atención al otro porque se acepta o representa o reproduce lo que el otro previamente dijo o hizo.	RET

Categorías Negativas	Referencias negativas al estado interno	Comentarios del emisor sobre sus propias emociones, percepciones e impresiones negativas sobre algo por tanto, se implican referencias verbales del emisor sobre lo que no le gusta o le molesta sobre alguna persona o situación.	REDON
	Sarcasmos	Hacer comentarios irónicos, embarazosos o vergonzantes de la otra persona, de alguna acción o situación. Incluye burlarse de un tercero que no está involucrado directamente en la interacción.	SR
	Respuestas asociadas al llanto *	Dirigir hacia abajo las comisuras de los labios y apretar los músculos de las mejillas, en ocasiones asociadas con producción de lágrimas.	LLAN*
	Silencios	No hay respuesta inmediata por parte del interlocutor después de una enunciación del emisor, Ambos interactuantes se quedan callados durante más de 2 segundos continuos.	SIL
	Interrumpir *	No se puede terminar la emisión de un mensaje por el traslape de otro simultáneo. Dos emisores hablan al mismo tiempo.	IN*
	Condiciones	Es el ofrecimiento de algo (sea conductual, material o afectivo) a cambio de otra cosa (sea conductual, material o afectivo).	COND
	Negación	Cuando se expresa la palabra 'NO' y/o se mueve horizontalmente la cabeza, o se señala negación a través del movimiento horizontal del dedo índice.	NG
Dirección Explícita	No hay subcategorías		DIREX
Ofensas	Quejas	El emisor señala una acción específica donde percibe que el otro ha fallado.	QUE
	Críticas	Son emisiones negativas directas sobre el carácter o la personalidad del otro, incluye culpa y difamación hacia el interlocutor.	CRIT
	Comparaciones	El que habla, evidencia semejanzas y diferencias de personalidad o conductuales de su interlocutor con respecto a un tercero(s).	COMP
Oposición	No hay subcategorías		OPS
Pérdida de contacto visual *	No hay Subcategorías		X*
Contacto visual *	No hay Subcategorías		CV*
Otras Conductas *	No hay subcategorías		OT

(*) Categorías desarrolladas anteriormente por López y Santoyo (2004)

ANEXO 5c

CONFIABILIDAD DEL COMIN*

Día	Duración	Concordancia	Índice Kappa
1.	20 min, 5 segs	.95	.94
2.	48 min, 40 segs	.97	.98
3.	21 min, 40 segs	.85	.82
4.	21 min, 50 segs	.80	.77
5.	35 min, 5 segs	.82	.79
6.	21 min, 50 segs	.92	.88
7.	23 min, 30 segs	.95	.94
8.	25 min, 25 segs	.85	.82
9.	27 min, 7 segs	.84	.85
10.	38 min, 40segs	.88	.87
11.	42 min, 20 segs	.94	.85
12.	41 min, 30 segs	.93	.90
13.	45 min, 30 segs	.89	.86
14.	36 min, 20 segs	.85	.91
15.	26 min, 50 segs	.80	.78
16.	53 min, 45 segs	.90	.83

***Confiabilidad calculada a partir de las 16 díadas del estudio final**

ANEXO 6a

CUESTIONARIO DE TEMAS CONFLICTO

Fecha: _____

Entrevistado: () Adolescente () Padre () Madre

Instrucciones: A continuación se presenta una lista de 10 temas que conversan usualmente padres y adolescentes. Piensa en la relación que mantienes con tu mamá (papá o hijo(a) adolescente) y recuerda cuáles son los temas por los que usualmente pelean o discuten. Enumera cada tema del 1 al 10, siendo el 1 el tema de MAYOR conflicto y el 10 el tema de MENOR conflicto. Cualquier duda NO dudes en preguntar.

Tema	Al platicar con mamá	Al platicar con papá	Al platicar con hijo(a)
Problemas juveniles (uso de drogas, fumar y alcohol)			
Entretenimiento y hobbies (lo que haces en tu tiempo libre, música)			
Intereses vocacionales (lo que te gustaría hacer en un futuro)			
Amistad y amigos			
Relaciones de pareja			
Sexualidad			
Responsabilidades domésticas			
Responsabilidades Escolares			
Economía			
Reglas familiares			

Menciona algún otro tema conflictivo que no se encuentre dentro de la lista

****OBSERVACIONES DEL ENTREVISTADOR:**

Entrevistó: _____

ANEXO 6b

HOJAS DE REGISTRO DE LAS CONDUCTAS OBSERVADAS (UN FRAGMENTO)

Formato de registro

Adolescente: _____

Madre/Padre: _____

Duración total: _____

Fecha: _____

Observador: _____

Temas discutidos: 1. _____

2. _____

3. _____

Minutos	Sujetos	5''	10''	15''	20''	25''	30''	35''	40''	45''	50''	55'	60''
1	M												
	A												
2	M												
	A												
3	M												
	A												
4	M												
	A												
5	M												
	A												

M: Conducta observada en la mamá/papá

A: Conducta observada en el adolescente

NOTA: Cada codificador, contaba con la descripción de las categorías y subcategorías.

Los codificadores anotaban los códigos de las subcategorías con CV y X.